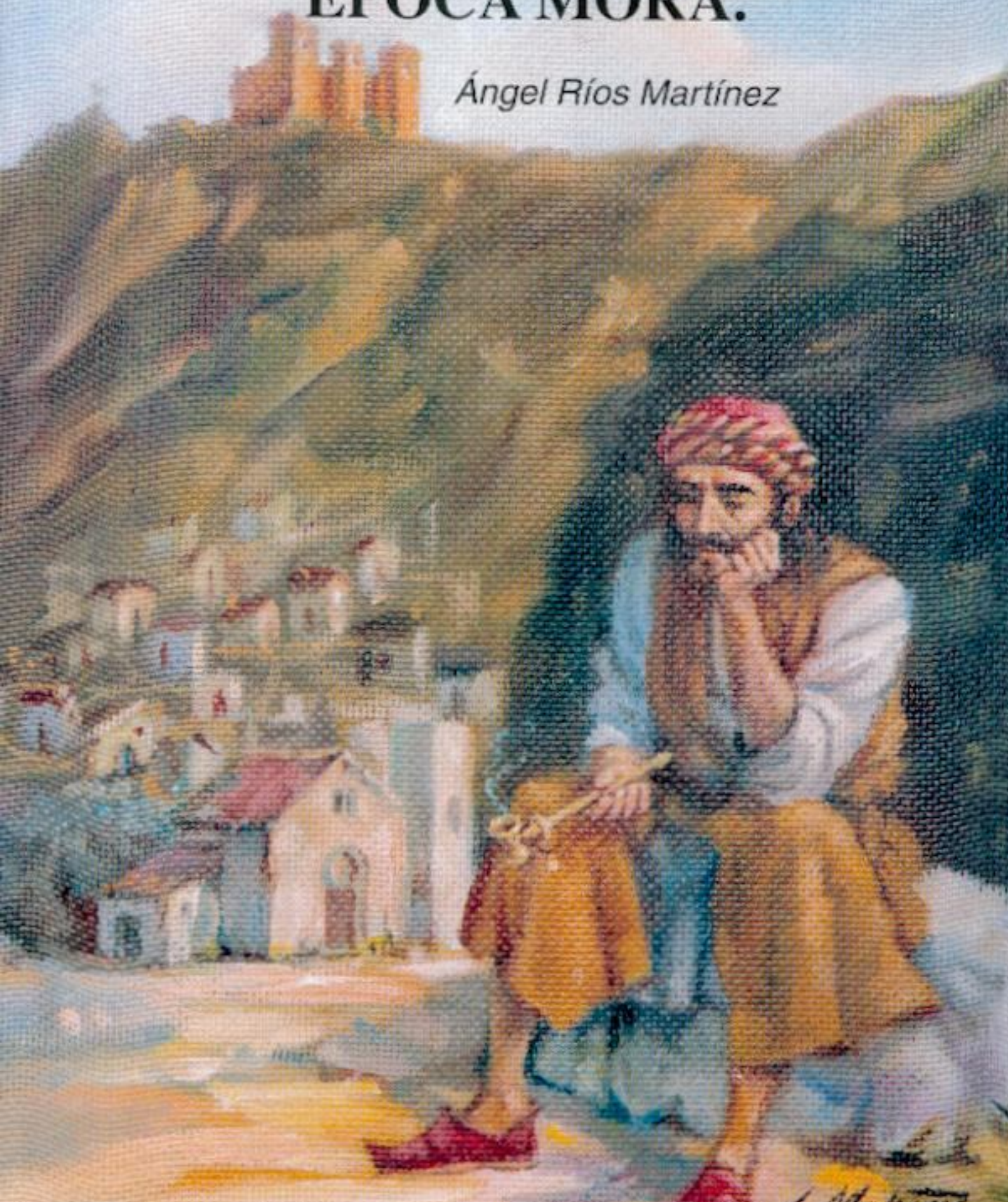


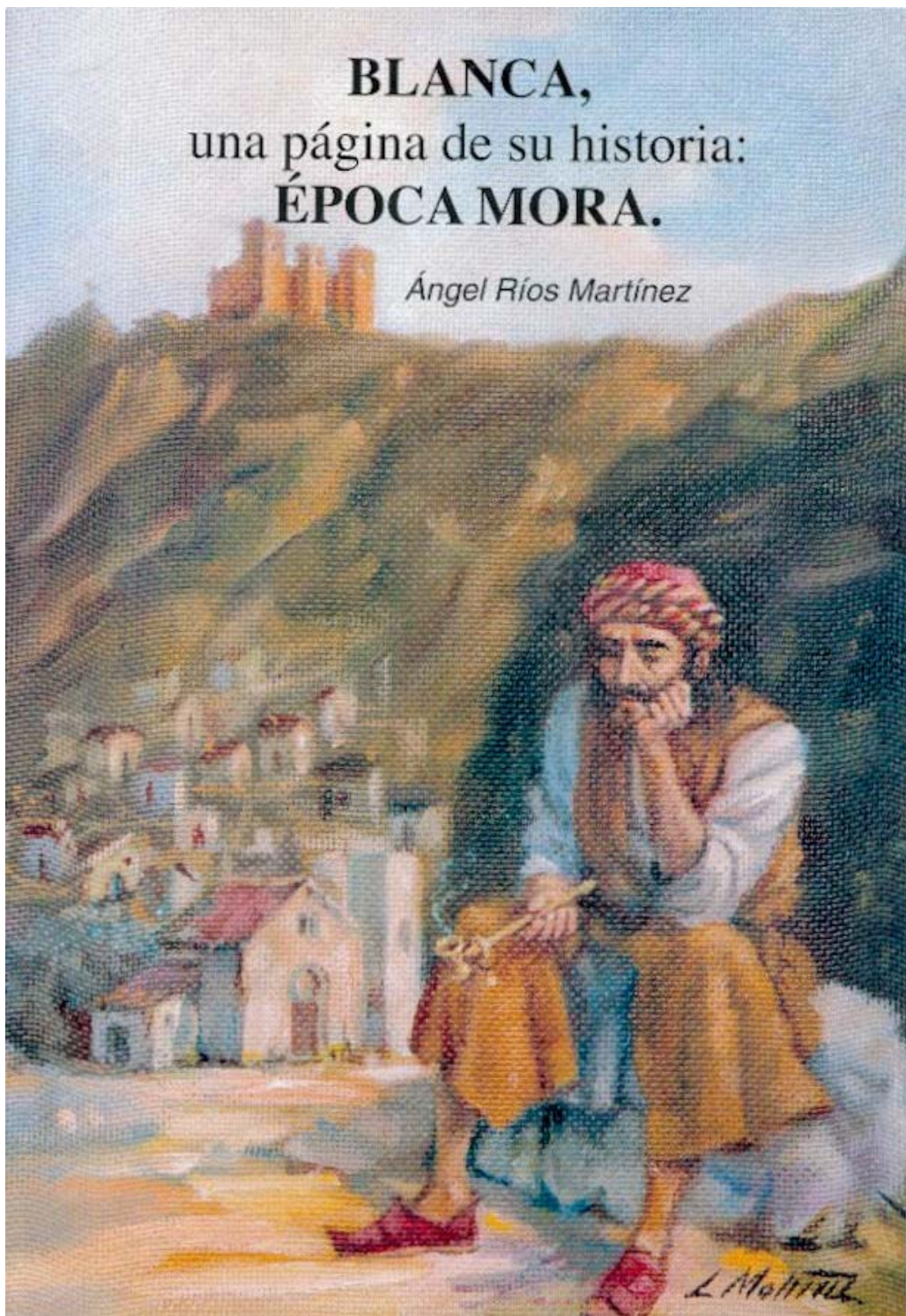
**BLANCA,**  
una página de su historia:  
**ÉPOCA MORA.**

*Ángel Ríos Martínez*



**BLANCA,**  
una página de su historia:  
**ÉPOCA MORA.**

*Ángel Ríos Martínez*



ÁNGEL RÍOS MARTÍNEZ

**BLANCA,**  
una página de su historia:  
**ÉPOCA MORA.**

En estrecha colaboración con  
Govert Westerveld  
Historiador

A la memoria  
de mis padres,  
Antonio y Encarnación,  
por la vida,  
su ejemplo  
y su amor.

## MI AGRADECIMIENTO A:

GOVERT WESTERVELD  
LUIS MOLINA  
RAFAEL LAORDEN  
PEDRO CANO  
JUAN SANTIAGO LÓPEZ  
M<sup>a</sup> PAZ NAVARRO  
ANTONIO LÓPEZ  
M<sup>a</sup> PAZ MOLINA  
JESÚS RUIZ

Y OTRAS TANTAS PERSONAS SIN CUYA  
COLABORACIÓN ME HABRÍA RESULTADO MUCHO MÁS DIFÍCIL  
DE REALIZAR EL PRESENTE TRABAJO DE RECOPIACIÓN.



Parte frontal de los restos del castillo. Acuarela de Pedro Cano

## PRÓLOGO.

La publicación del libro sobre la Época Mora que el lector tiene en sus manos, constituye para nuestro pueblo un eslabón más para el conocimiento de nuestra historia.

Nos encontramos ante una buena oportunidad, no solo para rememorar nuestro pasado, sino también para recapitular sobre nuestra situación –bien diferente sin duda de aquella época que abarca de los años 700 a 1500-, sobre nuestra expectativa, las expectativas de un pueblo que, sin renunciar a su pasado y consciente de estar inmerso en un presente complejo, aspira a alcanzar un próximo futuro cuajado de objetivos cumplidos. Estas tres coordenadas son las principales señas de identidad de un Municipio con personalidad propia que no ha dejado de crecer a lo largo de su existencia. Debemos de tener en cuenta que en los trabajos de investigación histórica no abundan los estudios de campo, porque se tiende más a tratar la documentación desde sus centros de información, separándola de su marco natural: lugares que fueron protagonistas de los acontecimientos.

La tradición que nos confiere un pasado al que no queremos ni debemos renunciar, antes al contrario, nos complace poder divulgarlo pues forma parte de lo que hoy somos. El presente volumen pretende ser una fácil exposición de nuestros orígenes más remotos; una recapitulación de algunos de los sucesos más relevantes de nuestro acontecer y nos describe un panorama lo más objetivo y desapasionado de aquellos años, haciendo un recorrido a través de las figuras más representativas que participaron en aquella época, un viaje tiempo atrás a un tiempo olvidado y poco o nada conocido por nosotros.

Estoy seguro que no están impresos todos los acontecimientos de aquel tiempo, porque intentar abarcarlos en su totalidad hubiera sido misión imposible de alcanzar en grado exhaustivo, pero si están lo más importantes, los más extensos e incluso en alguna ocasión los más breves, aquellos que por su interés no podrán quedar en el olvido.

El relato del autor nos proporciona una descripción múltiple de lo que en distintas fechas fue el Valle de Ricote, su territorio y sus habitantes, lleno de historia. Hay de todo, pero todo interesa, porque aportaciones de muy distinta valoración suponen ampliar conocimientos, establecer diferencias, apreciar cronológicamente el cambio, la evolución y las variantes que el tiempo iría imponiendo.

Cabe destacar la gran importancia que tuvo nuestro Castillo, fortaleza singular, escenario de numerosas acciones de pillaje y conquista, que fue centro neurálgico del Valle de Ricote.

Espero que la lectura de este libro nos ayude a todos a descubrir un poco más nuestros orígenes y aumente en nosotros la sensibilidad y preocupación por la conservación y difusión de los valores históricos de nuestro pueblo, cuya custodia a todos nos enorgullece y nos compromete.

Mi agradecimiento y reconocimiento a la gran labor llevada a cabo por el Autor, que ha hecho posible que hoy sea una realidad el tener la oportunidad de conocer más y mejor, quizás lo más importante que tiene un pueblo: descubrir su propia historia.

Rafael Laorden Carrasco



**Restos del Castillo**



## **PRESENTACIÓN.**

El que escribe estas páginas no es un historiador de carrera ni un teórico erudito, sino un blanqueño amante de su pueblo, sus gentes, sus tradiciones, su historia; que ha ido recopilando, de todos los textos que figuran en la bibliografía, lo que guarda relación con nuestro pueblo, lo ha ordenado cronológicamente y ha considerado nos pueda ayudar a conocer algo mejor nuestro ayer.

Esta obra va a unirse a las que se presentaron el día 27 de diciembre de año 1997, en la Biblioteca Pública:

**. Historia de Blanca (Valle de Ricote): Lugar más islamizado de la Región Murciana. Años 711-1700.** Su autor, el holandés Govert Westerveld.

Gran obra documental que no debe faltar en casa de todo amante de la historia.

**. Blanca, una página de su historia: La Parroquia.** Escrita por mí y en donde hago una descripción de cómo se ha ido formando nuestra Parroquia y de todo lo relacionado con ella a partir de la “conversión” al cristianismo de los moros tras la finalización de la Reconquista por los Reyes Católicos, hasta nuestros días.

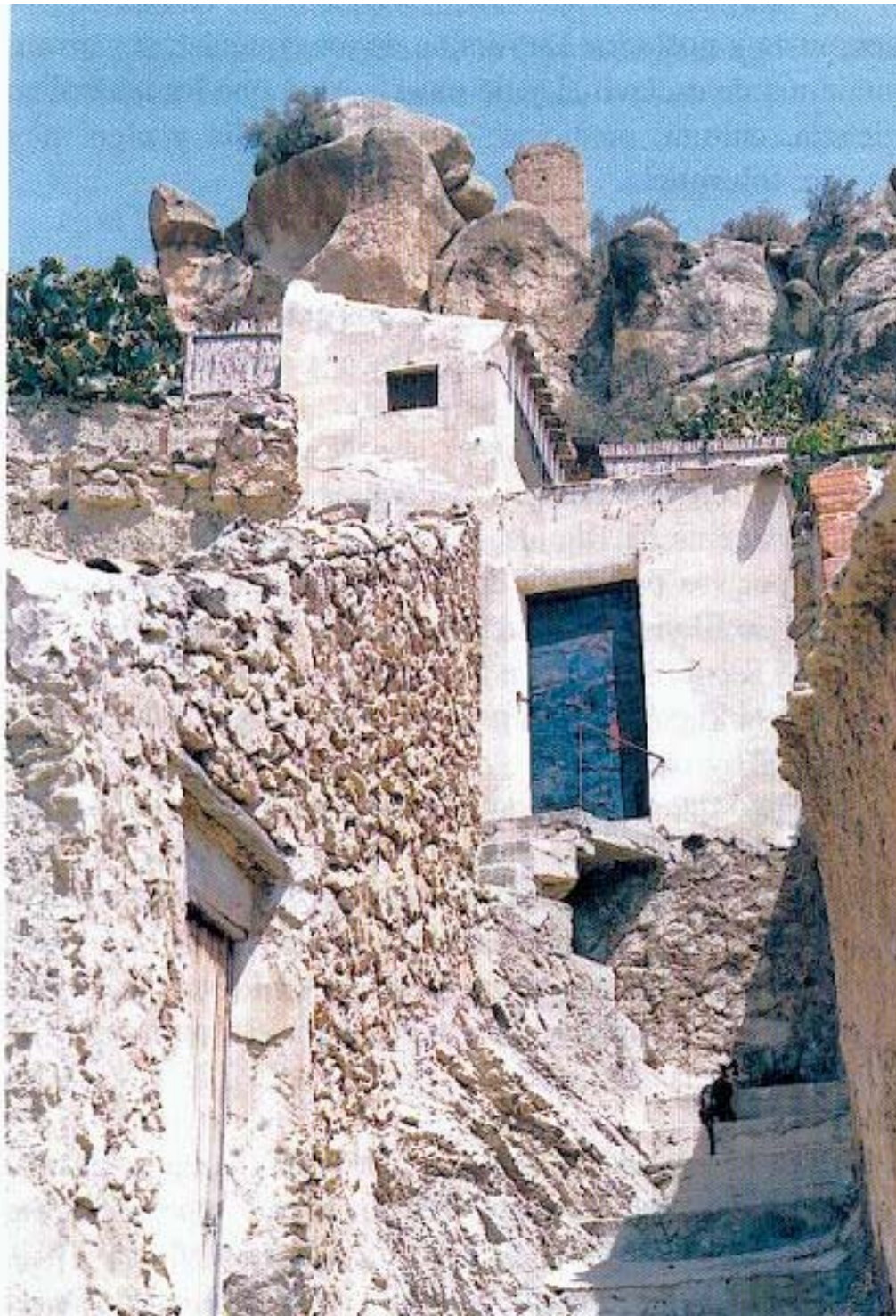
Y a la que se presentó el 20 de abril de 1999, también en la Biblioteca Pública, con motivo de la Semana Cultural

que organizó el IES de Blanca, elaborada por profesores de este centro: Ángel Cano Molina, Ángel Ríos Martínez, José Antonio de los Reyes-García Candel, José M<sup>a</sup> Barranco Rodríguez, Luis Elías Ramírez Seco y Mariano Pelegrín Asunción, coordinados por José Luis Castán Esteban, titulada: **Blanca, una página de su historia: El Esparto.**



El presente trabajo nace de la necesidad de que algo tan importante como es nuestro pasado esté al alcance de todos y sea conocido. Está centrado en una etapa muy atractiva: la **época mora**.

Hemos de hacer justicia y entender que nuestros orígenes son moros, que los moros llevaban en sus venas sangre española, ya que estos vinieron mayoritariamente sin sus mujeres y pronto se mezclaron con la población autóctona, y que la Reconquista considero que fue nuestra primera guerra civil en la que participaron unas 32 generaciones de españoles: cristianos y musulmanes.



**Calle del casco viejo, hacia el castillo**

También hemos de tener en cuenta que en el Islam, la conquista y posterior conversión de los conquistados no era sinónima de esclavitud y de muerte, sino que les aportaban ciencia, cultura, medicina, derecho, filosofía y algo muy escaso: **tolerancia**.

La religión mora está basada en un libro revelado: el Corán, y tomaba parte de las otras dos grandes doctrinas y de sus textos: el judaísmo y su Biblia y el cristianismo y sus Evangelios.

No son abundantes los documentos que nos hablen exclusivamente de **Blanca**, siendo en 1281 cuando aparece **Negra** por vez primera y en 1383 el año en que aparece el nombre de **Blanca**, aunque junto con los que nos dicen del Valle de Ricote –de la que forma parte- y del reino murciano, si ha sido posible reconstruir un poco nuestro pasado.

Digo que forma parte del Valle de Ricote porque esta sierra es la que domina y denomina el mismo, con una longitud de unos 16 Km y una anchura media de 4 Km, siendo el pico de Almeces el de mayor elevación (1.124 m.), y que estaba constituido por los municipios de Villanueva, Ulea, Ojós, Ricote, **Blanca** y Abarán, hoy también forma parte de él Archena.

Desde el año 826 hasta el 1266 (año en que Alfonso X conquista Murcia) Ricote era famoso no sólo por su castillo sino por la existencia en su villa de afamados ulemas

(filósofos, místicos y pensadores). Allí se levantó, en 1228, el caudillo Ibn Hud contra el poder almohade de Al-Andalus, era el centro del Valle. Posteriormente se siguió dependiendo política y administrativamente de Ricote, no ya por su población, que en las visitas de la Orden de Santiago de 1480 y 1494 esta era inferior a la de Blanca:

|        | 1480 | 1494 |         |
|--------|------|------|---------|
| Blanca | 48   | 64   | vecinos |
| Ricote | 44   | 58   | “       |

(las demás localidades estaban menos pobladas todavía), ni porque la importancia de su castillo fuese mayor que la del nuestro, sino porque allí tenía su residencia el comendador.

He dividido la obra en varios apartados:

En primer lugar hago una breve descripción geográfica de la localidad. A continuación se trata la causa de la llegada de los árabes a España y posteriormente al Valle de Ricote. Antes de entrar de lleno en el pasado veremos algo de la Orden de Santiago y su implantación - ya que su influencia en la vida del Valle fue decisiva -. Tras esto nos adentraremos en la historia durante los siglos XIII, XIV y XV, hasta la “conversión” al cristianismo. Completa el trabajo una breve biografía de dos personajes que por sus conocimientos destacaron durante este periodo: Abensabín y Al-Ricoti y finalizo con los datos y fechas más significativas.

Aunque en esta obra no se trate, invito a todos cuantos la lean a que visiten esta bella población y disfruten de sus fiestas (Despedida de Ánimas - 6 de enero -; Semana Santa, con sus desfiles bíblicopasionales y “puja de imágenes”; Romería de San Roque –Fiestas de Primavera-; Encierro de toros y feria taurina; Descenso Nacional del Río Segura –se viene organizando desde 1980-; entre otras); practiquen senderismo en las montañas que nos rodean; desciendan por el Segura en piragua; recorran nuestro casco antiguo y suban hasta los restos del Castillo - desde donde podrán contemplar una magnífica panorámica -; entren en la Parroquia, construida sobre la antigua mezquita mora, y observen las magníficas tallas –entre otras- del Cristo *amarrado* a la columna y la Virgen de los Dolores (Patrona de la Villa). Les aseguro que repetirán su visita.

Es importante que conozcamos nuestras raíces y las demos a conocer.

El autor.

## 1. DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA.

En la Comunidad Autónoma de Murcia, el municipio de **Blanca** se encuentra situado, aproximadamente, en el centro de la comarca denominada Vega Alta del Segura. Linda al N con el término municipal de Abarán, al S con los de Ulea y Ojós, al E con los de Molina de Segura y Fortuna, y al O con el de Ricote. Tiene una extensión de 87'7 Km<sup>2</sup>, ocupando el 0'77 de la superficie regional, y su altura media es de 233 m. Su densidad de población es de 66 hab/km<sup>2</sup>.

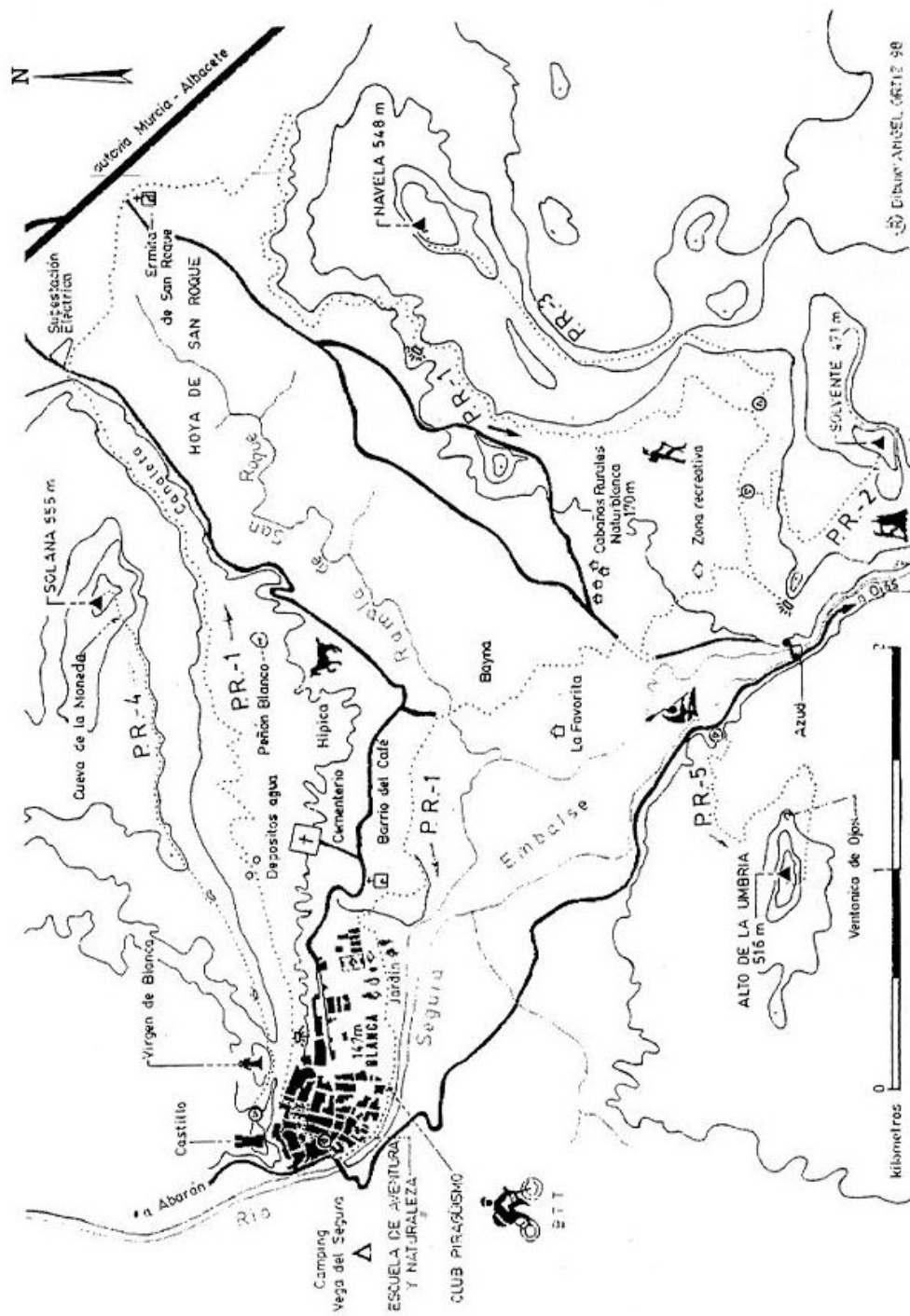
El relieve es muy accidentado. Presenta un pequeño valle que limita al mediodía con los montes del término de Ricote, sierra del Oro y Ricote, que forman un desfiladero, de paredes verticales, llamado El Solvente, por donde el río Segura penetra en el término de Ojós. El N lo limita la sierra del Solán (556 m), con numerosas ramblas y cárcavas que acumulan materiales detríticos al pie de las vertientes. Al N de este valle se localiza una meseta ondulada, cuya altura no sobrepasa los 300 m, recubierta de materiales detríticos procedentes de la denudación de los relieves colindantes. Esta meseta esta delimitada al N por la sierra de la Pila, verdadera atalaya (El Pilón: 1.264 m), que tiene repartida su superficie entre los municipios de Abarán, Jumilla, Fortuna y Molina de Segura. Su escarpada ladera está incidida de una red de barrancos esporádicos a cuyo pie se acumulan depósitos correlativos de conos de deyección y a partir de los cuales arranca un extenso glacis que enlaza con las formaciones aluviales de la rambla del Salar.

El cauce principal de agua es el del río Segura, a su margen derecha vierten sus aguas las ramblas de la Tejera, del Puente, del Zapatero y del Pantano, que tienen su origen en la sierra de Ricote; a su margen izquierda vierte la rambla de San Roque.

El clima es mediterráneo, semiárido, en el límite del árido, con precipitaciones alrededor de 300 mm, distribuidas en un número aproximado de 38 días, registrándose la mayor cantidad en otoño. El mes más frío es enero, con 9'8° C, y el más cálido agosto, con 27'5° C.

El suelo predominante es el serosemmargoso en alternancia con los pardocalizos. Los fértiles suelos aluviales han sido aprovechados para el cultivo agrícola, siendo los típicos agrios: limoneros, 215 ha. ; mandarinos, 110 ha. ; naranjos, 50 ha. ; y frutales de hueso, destacando el melocotón con 550 ha. Al cultivo del almendro también se le dedica una buena extensión: 250 ha. de regadío y 90 de secano. A la producción de uva de mesa se le dedican unas 400 ha. Con la construcción del Azud, del Tránsito Tajo-Segura ha cambiado la cara del regadío. La obra ha anegado unas 700 tahullas de regadío tradicional -espléndidos huertos de naranjos y limoneros-.

La ganadería tiene muy poca significación, lo mismo que la industria, careciendo de fábricas para el manipulado de frutas, aunque si hay pequeños almacenes para la exportación, sobre todo del limón.



Los habitantes del municipio están distribuidos entre el núcleo principal que tiene un 63'5%, la villa de **Blanca**, y las pedanías: Alto del Palomo, Buyla, Huerta de Arriba, Tollos, Runes, Bayna y La Estación.

Como veremos más adelante, su origen es moro, asentada al pie de la Peña Negra -de ahí su primitivo nombre: **Negra**-; tiene gran contraste de paisajes: río con abundante agua, fértiles huertas, montañas con abundantes pinos (sierras de Navela y Ricote) y otras con escasa vegetación (sierra del Solán), que le dan un marco de belleza incomparable.

## 2. ANTECEDENTES.

No se tienen noticias de que hubiese población hasta la llegada de los árabes pero no hay duda de que el Valle de Ricote ha estado habitado con anterioridad, de ello da certeza la presencia de algunos restos arqueológicos y la abundante documentación cristiana que habla del recorrido fluvial del Segura y que discurría paralelo a la ribera derecha desde Murcia en dirección a Molina, siguiendo al castillo de Ricote a través de poblaciones como Ulea u Ojós, continuando por **Blanca**, donde cruzaría el río hasta Abarán, para llegar a Cieza.

Al describir el curso de esta línea fluvial Xamedin, nos comunica que la parte alta de la cuenca es muy quebrada: “nacido en Segura, desciende por las alturas de los lugares próximos”. Y el manuscrito nº 4.999 de la Biblioteca Nacional titulado *Quitabo Alachafria*, explica bien la confluencia del “Monjux” (el Mundo) en un terreno donde se hallan minas de cobre”, y luego la del Calasparra, para entrar así en el paso de los Almadenes y a continuación en el valle de Ricote *“por la angostura o desfiladero de la Fuente Negra, constituyendo dicha angostura y fuente una de las maravillas del Universo. Pues la angostura viene a ser como si por creación divina se hubiese realizado un corte en medio de una montaña de mármol rojo, quedando a la derecha e izquierda dos muros que miden aproximadamente 50 codos de elevación. La angostura mide de longitud la distancia de cuatro parasangas; en su mayor anchura tiene la medida de un marjal, y la cuarta parte de éste su mayor estrechez. Por tan maravillosa angostura penetran las*

*almadías o balsas de maderos que descienden por dicho río hasta Murcia y más abajo de ella, y a su extremo se halla la Fuente Negra, que brota en medio del cauce del río, descubriéndose en su fondo el agua propia de dicha fuente, la cual es grata al paladar y se dice que de ella se suministraban los cristianos de la ciudad de Oyyoh, que fue una de las que entregó por capitulación Todmir (Teodomiro), Príncipe de los cristianos, a Muza, hijo de Noseir, cuando acaeció la conquista de España. Y dicha fuente daba riego a todos los campos de aquella ciudad, habiendo sido elevadas sus aguas, al efecto, por los cristianos”.*

La angostura está admirablemente retratada en las anteriores líneas, dándose en ellas la sensación del soberbio espectáculo que, en realidad, ofrece la masa líquida al precipitarse entre la hienda abierta en las laderas montañosas. Y a continuación de la angostura se halla el *borbotón de Cieza*, manantial dentro del río, cuyas claras linfas destacan como mancha oscura entre las turbias ondas arrastradas por éste durante la época de las grandes crecidas. En una de las márgenes del Segura brotan otras fuentes y hay restos de obras como para el riego de los campos de Ojós y demás pueblos del valle. Uno de éstos es **Blanca** (antiguamente era **Negra**), llamada así por la orden de Uclés, que acaso tenga algo que ver con el borbotón citado y que quizá sea el Ojo de Satanás o Ain Xaitán, del manuscrito árabe de Aben Hayan.

Relacionado con lo citado, el diario La Verdad recoge en el coleccionable "Nuestras leyendas", de 1981; la titulada *El ojo de satán* nos narra:

*"¿Por qué la Orden militar de Uclés al recibir la Encomienda de **Negra**, el medieval caserío aupado al costado del río Segura le hizo cambiar el nombre por el de **Blanca**, y con él creció la singular villa, que hoy decora con su atractivo el singular paisaje de la Vega alta de Murcia?*

*Baja el río desde las tierras del noroeste, altivas y quebradas, para fecundar el valle de Ricote, donde las aguas, discurriendo por entre los murallones de la montaña llegan al paso de Almadenes, para continuar su curso por la angostura o desfiladero de la Fuente Negra, constituyendo dicha angostura y fuente una de las maravillas del Universo, según descripción de un código árabe de autor anónimo. Es la Fuente Negra un inesperado manantial que brota del lecho del río mezclando su linfa con las aguas fluviales. Se diseña una mancha permanente, más acusada cuando el Segura desciende acrecido por las avenidas al fundir las claras aguas subterráneas con las turbias y parduzcas.*

*Dicen que las aguas de la Fuente Negra tienen su nacimiento en Calasparra; una cueva de aquellos montes deja oír a quien se acerca a la sima, ruidos como de caudales copiosos y discurridores. Se cuenta que hubo quien arrojó al oscuro hondón cascarilla de arroz, y que leguas adelante reaparecía flotando sobre las aguas del río, cabalmente en el punto donde se manifiesta la Fuente Negra.*

*Cunado los árabes de la invasión llegados al Val de Ricote tomaron para sí los caseríos ribereños, tuvieron por maléfica la mancha permanente de las aguas, llamándola*

*Ain Xaitán, Ojo de Satanás porque en aquellos puntos, las aguas turbulentas hubieron de cobrarse muchas vidas de los desapercibidos moros que bajaban navegando las almadías.*

*La Fuente Negra que sirviera para identificar el desfiladero, cedió nombre a la pequeña colonia de labriegos mudéjares, conocida por **Negra**, hasta que llegados los Santiaguistas, en el último tercio del siglo XIII, rebautizaron el poblado, quizá por la aprensión que topónimo y leyenda aneja suscitaban, con el ya perdurado nombre de **Blanca**."*

Este Aben Hayan llama al río *Taderus* (Tader), antiguo nombre hispano-latino muy olvidado en aquellos siglos: lo general era denominarle Segura o *Nahr el Abiad* (río Blanco), y Cascales dice “que era en lengua árabiga Guadharbuala y en castellano río de Origuela”.

Veamos un breve resumen de cómo se propició la venida de los árabes a la Península:

Durante el reinado del rey visigodo Wamba, nos relata José Manuel Gómez-Tabanera en su *Prontuario de Historia de España*, los árabes se apoderaron de la costa norte de África, que pertenecía en su mayor parte al Imperio bizantino. Asimismo intentaron desembarcar en España, impidiéndoselo la flota visigoda que logró apoderarse de Ceuta, codiciada por los visigodos desde el tiempo de Teudis.

El reinado del magnánimo rey dio término en virtud de una vulgar intriga. Narcotizado con esparteína (droga

extraída del esparto), fue tonsurado, por lo que se le imposibilitaba para reinar. Al día siguiente de la conspiración subió al trono el alma de la misma: el conde Ervigio, y Wamba se retiraba, rebosante de rencor, al monasterio de Pampliega (Burgos).

Ervigio pertenecía al partido de Khindesvinto, rival de Wamba, por lo que deshizo toda la obra del monarca antecesor. Sin embargo, temeroso del futuro, busca una conciliación con la familia del rey destronado, casando a su hija Cixilona con un primo del mismo, el noble Egica, que, designado como sucesor, asocia al trono a su hijo Witiza, nombrándolo duque de Galicia.

Durante su reinado, Egica ha de enfrentarse con la conspiración de los judíos y del mismo arzobispo de Toledo, Sisberto. Asimismo se alza contra él el hijo de Khindasvinto, Teodofredo, al que Egica mandó sacar los ojos. El ciego se retiró a Córdoba con su hijo Rodrigo, futuro rey, que perdería España ante los árabes. Entretanto, Witiza se creaba en Tuy otros encarnizados enemigos. El duque Favila, casado con una mujer deseada por Witiza, fue, según una vieja tradición, muerto por éste, dejando huérfano al niño Pelayo, futuro monarca que iniciaría la reconquista de España.

Al comenzar el reinado de Witiza, éste inició una política de atracción, perdonando a sus enemigos dinásticos. Nombró duque de Bética a Rodrigo, hijo de Teodofredo, nombramiento que le restó simpatías del partido de Khindasvinto.

Durante su reinado perdió un vasallo importantísimo, cuya figura ha sido deformada por la tradición. Éste era Urbano, al que los árabes denominaban Olián, y los cantares épicos españoles, “El conde D. Julián”. Moro bereber católico y Señor de la tribu de Gomera, Julián tuvo que someterse a Muza, el caudillo árabe que le sitió en Ceuta. Más tarde, Urbano o Julián, invitó a Muza a invadir España, y éste envió a Tarik para que tantease el terreno. La “traición” del conde don Julián se explicó más tarde como una venganza de éste contra el rey Rodrigo, por haber violado el monarca visigodo a la hija del conde, que se educaba en Toledo. Sin embargo, como la defección de Urbano es anterior a la subida al trono de Rodrigo, si algún rey agravió al señor de Gomera tuvo que ser por fuerza Witiza.

Witiza había asociado al trono a su hijo Akhila, al que confió el gobierno de Septimania y la Tarraconense, preparándole la sucesión. Sin embargo, en 710, al morir el monarca, el partido de la familia de Khindasvinto, acogiéndose a la forma electiva, tradicional, elevó al trono a Rodrigo. Despechado Akhila y alentado por su tío don Oppas, arzobispo de Sevilla, tramó una conjura para destronar a Rodrigo. Para ello apeló a la intervención extranjera, enviando mensajes a Tánger, pidiendo a Tarik, a la sazón gobernador de la plaza, en nombre de Muza, ayuda para conquistar el trono. Aun cuando no se sabe la compensación prometida por Akhila y sus partidarios a los africanos, desde luego se llegó a un acuerdo. Tarik reunió un ejército constituido principalmente por berberiscos gomeres, y Urbano o Julián los pasó en barcos a través del Estrecho.

Tarik se hizo fuerte en el promontorio meridional de la península, que desde entonces se llamó Monte de Tarik o Yebel-Tarik (Gibraltar), esto sucedió el 28 de abril del 711.

Rodrigo, que estaba por entonces en Pamplona sofocando una rebelión de vascones, tuvo que dirigirse inmediatamente a Córdoba, donde intentó reunir un ejército a fin de rechazar a los invasores, a los que presentaría batalla cerca de Sidonia (Medina Sidonia), junto al lago de la Janda.

Sin embargo, en el ejército de Rodrigo figuraba el astuto Akhila y sus hermanos, Olmundo y Ardabasto, que se pusieron de acuerdo con Tarik. Esta traición fue consumada con el abandono de sus posiciones por parte de los arzobispos Sisberto y Oppas. La batalla duró más de una semana y, a pesar del heroísmo de Rodrigo, sucumbió en ella lo más granado del ejército visigodo. No hay certeza de si Rodrigo pereció o no en esta batalla (que ha pasado a la historia con el nombre de batalla de Guadalete) o pudo organizar la defensa de la ciudad de Mérida, muriendo al frente de sus tropas en la batalla de Segoyuela.

La defección de Akhila y de sus partidarios les aseguró entre los invasores una posición privilegiada, ya que pudieron conservar casi íntegro el patrimonio real visigodo, compuesto por más de 3.000 cortijos. Vivieron largos años entre los moros conservando su religión.

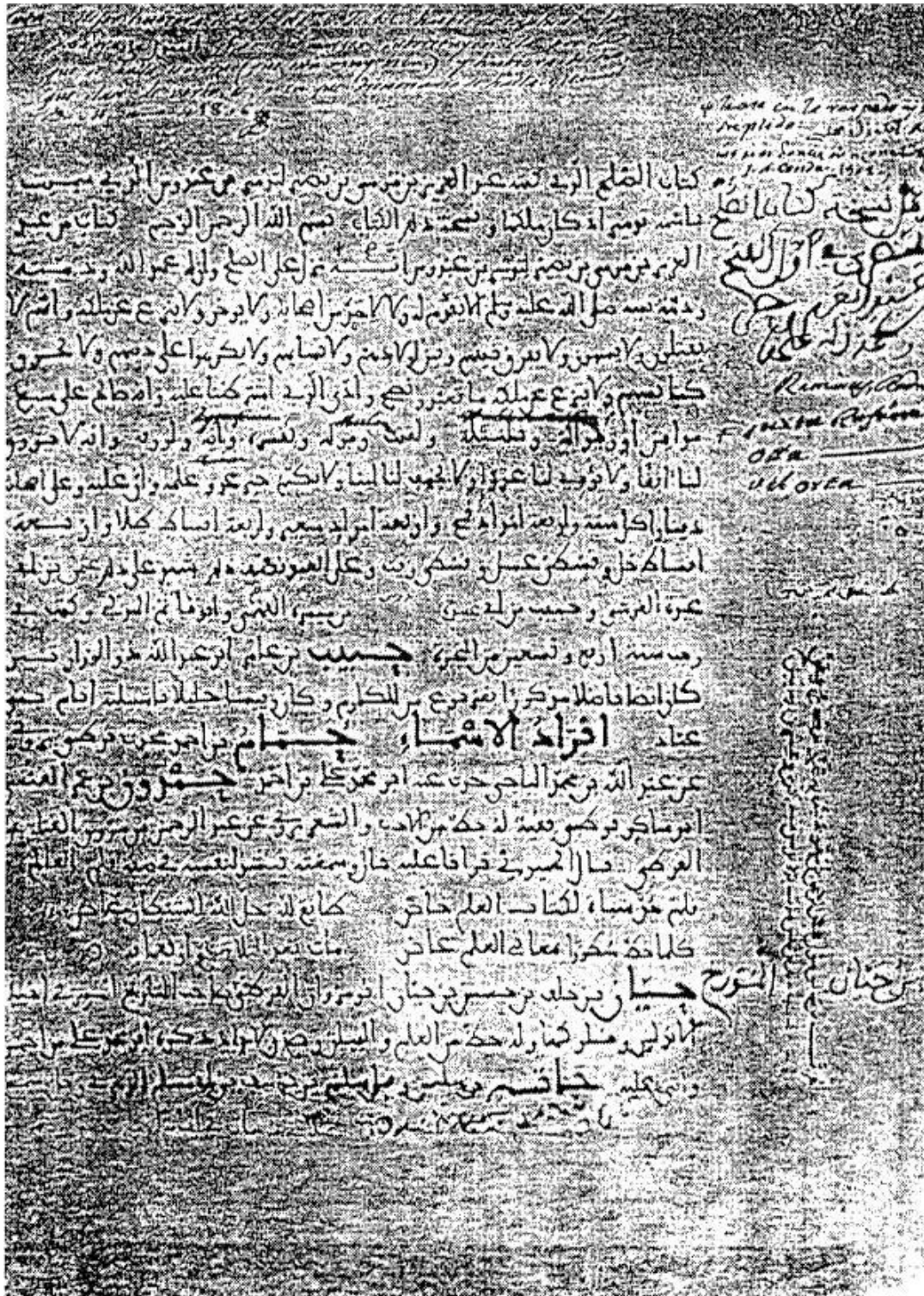
Tras el desastre visigodo de Guadalete, Tarik resolvió aprovechar los frutos de su triunfo y no abandonar España. Tras la conquista de Écija y el sitio de Córdoba, marcha sobre la capital visigoda de Toledo, donde recogió inmensas riquezas.

Al principio del verano de 712 llegó Muza ben Nusair a España, un tanto celoso de los triunfos de su lugarteniente Tarik. Desde el momento de su llegada cambia por completo el carácter de

la campaña musulmana; ya no es de intervención y pillaje, sino de conquista. Dándose cuenta del cariz que toman los acontecimientos, los españoles oponen a los mahometanos una mayor resistencia. Unidos Muza y Tarik, combaten en Segoyuela (Salamanca) contra el ejército visigodo, que es derrotado. En Toledo, Muza proclama soberano de España al califa de Damasco, Ualid I. Después continúa sus conquistas, ocupando la mayor parte de la Península, hasta que es llamado por el mismo califa a Damasco para dar cuenta de su poco escrupulosa administración.

Como primer emir o gobernador de Al Andalus, que es como llamaron los musulmanes a la parte de la Península Ibérica por ellos dominada, quedó Ab Al-Azzid, hijo de Muza, que siguió la labor de conquista de su padre, así como la tarea de reducir los núcleos de resistencia, entre los que se encontraban los territorios del conde Teodomiro (Levante), de quien derivaría el nombre del reino de Murcia: Tudmir.

Textos árabes dignos de todo crédito atribuyen la conquista de Tudmir a un hijo de Musa ibn Nusayr, el emir Abd al- Aziz, quien, según al Himyari, venció a Teodomiro en el campo de Cartagena. Los visigodos supervivientes se refugiaron en Orihuela, capital de la provincia, y obligaron a los musulmanes a firmar un pacto de capitulación que les permitía conservar cierta autonomía en siete ciudades (Orihuela, Mula, Lorca, Alicante, Hellín y otras dos de cuyos nombres no se tiene certeza, pudiendo ser una de ellas Ojós o Cieza) a cambio del pago de determinados tributos.



El tratado de capitulación de Teodomiro según  
 Aldabbí "Bugyat", manuscrito de El Escorial  
 Núm. 1676, folio 84 v.

Tras la firma, en el año 713, del Pacto entre Abd al-Aziz y Teodomiro, los árabes ocuparon de forma pacífica el territorio y construyeron ciudades siguiendo su política de inicialmente levantar un campamento militar junto al núcleo urbano y poco a poco transformarlo en ciudad que anexionaba a la que existía antes de su llegada, haciendo las viviendas sin un orden preconcebido, generalmente adosadas unas junto a otras.

Tal y como cita Antonio Pérez Crespo en su tema para el diálogo y el consenso: La Cora de Todmir (La Opinión, 1 de noviembre de 1998), hemos de tener en cuenta que un buen número de soldados procedentes de Misr (Egipto) formaban parte del ejército árabe, que eran conocedores del fértil valle del río Nilo y que parte de ellos se asentaron en diversos lugares del río Blanco (nombre con el que llamaban los árabes al Segura), que utilizaron las obras de regadío existentes y las modernizaran, ampliando la zona de riego de la vega del Segura, aprovechando la fertilidad de las tierras y el clima.

El Valle de Ricote, por su geografía física, era como un enclave distinto al resto del Tudmir; de difícil acceso y con dos “puertas”: Archena por el sur y **Negra** por el norte.

No podemos tratar de estudiar la historia de **Blanca** separada del resto de poblaciones que con ella forman el Valle de Ricote, por tanto habrá reseñas continuas al mismo.

La aparición de Ricote, como protagonista histórico, comienza con la invasión de los musulmanes. Ya en el año 738, la fortaleza y Valle formó parte del señor musulmán Ali Berit Hutmin. Esto nos indica que si ya había fortaleza, ésta debió ser construida antes de la llegada de los árabes, los cuales -posiblemente sobre los restos de esta fortaleza- construyeron el castillo (siglo IX), que se ubica en unos riscos situados a 295 m sobre el cauce del río Segura, dominando el desfiladero del Solvente, entre Ojós y **Blanca**. Fue la principal e inexpugnable ciudadela del Valle. Estaba formada por dos cinturones de murallas de mampostería, torres flanqueantes, una torre del homenaje, varios aljibes y fosos y de tres molinos de mano (más adelante se hará una descripción completa). En el año 826 fue sitiado por las tropas del emir Abdala, mandadas por Abulabás Ahmed, hijo de Mohamed, los defensores, partidarios del rebelde Dairam, lograron rechazarlas y vencerlas, arrojándose muchos, en su huida, al río.

De gran importancia son los acontecimientos ocurridos en el año 896, cuando Daysam ibn Ishaq había adoptado una postura de cierta independencia en la región de Murcia frente al poder central de Córdoba, durante el reinado del emir omeya Abd Allah, que estaba debilitado, y que tras someter a varios castillos de la región oriental de Al-Andalus, apoderarse de Lorca y Murcia, llegó a Ricote.

Este Daysam ibn Ishaq logró constituir un auténtico estado autónomo, independiente de Córdoba, con todos sus servicios administrativos y con una buena infraestructura militar, con un ejército formado por francos, mercenarios,

muladíes y esclavos. Llegó a acuñar moneda en su propio nombre y acogió generosamente a poetas y literatos. Lógicamente, el estado omeya cordobés envió contra él cuantos destacamentos militares pudo, con el fin de frenar su actitud rebelde.

Este ejército cordobés estaba mandado por el caudillo Ahmed. En una de las campañas para someter a este rebelde y recaudar los impuestos debidos, la del año 896, el gran historiador cordobés Ibn Hayyan nos dice textualmente:

“ El ejército omeya ataca los castillos de Guadix y avanza hacia los castillos de Huéneja (Waniya), donde permanece unos días hasta que llegaron las acémilas con provisiones procedentes de Pechina y los diezmos e impuestos de las Alpujarras (?). Después de varias jornadas de mal tiempo, el ejército se pone en marcha y acampa en el castillo de Ragasana de Tíjola. Emprende la marcha hacia Baza el 1º yumada II/16 julio 896. Arrecia el mal tiempo y se trasladan las fuerzas omeyas a Vélez Rubio o Vélez Blanco (balis), donde comienza la cora de Tudmir. Después de dos días de lucha en torno al castillo, las tropas omeyas se dedican a asolar el territorio de Tudmir hasta acampar en Molina (?), una de las fortalezas (husun) del rebelde Daysam ibn Ishaq, sobre el río Tader (Segura), el día uno del mes cristiano de agosto. Tras devastar la zona durante varios días, el ejército se dirige hacia Ricote, que ofrece gran resistencia. Los omeyas consiguen apoderarse del primer recinto y, cuando algunos regresan cargados de botín, se produce un contra ataque enemigo que ocasiona muchas bajas en el ejército omeya ... Finalmente, éste se dirige a la ciudad de Murcia donde acampó a orillas del río Tader.

Permaneció en dicha ciudad diez días para reclamar el pago de impuestos extraordinarios de sus habitantes, así como de Al-Yazira y Al- Askar, dos de los distritos que estaban sujetos a su obediencia. El domingo primero de rayab / 14 de agosto del 896 emprendió el ejército el regreso pasando por Ayn Saytan = Fuente del Diablo y el castillo de Aledo, donde acampó al anochecer. Faltó agua en el camino y perecieron más de treinta hombres y muchas acémilas. El caid Ahnmad b. Muhammad ordenó a sus emisarios ir a la ciudad de Lorca para advertir a Daysam su intención de acampar en su territorio...”

En este tiempo se mejoraron las carreteras, como vías de comunicación, sobre las calzadas romanas existentes, aunque algunas cambiaron su trazado para acomodarse a las nuevas necesidades. La aparición de Murcia y su elevación a capital de la cora llevó a cambios. En un relato de Ad-Dhabi hay constancia de la existencia en 1087-88 del camino Murcia-Lorca. De las campañas que Alfonso VI y el Cid sostuvieron sobre el castillo de Aledo nos informan que viniendo el Cid de Játiva hasta Onteniente, envió tropas a Chinchilla y Villena para obtener información del paso del monarca castellano, de lo que se deduce que por ambas ciudades se podía ir Castilla. El Cid Campeador, bajando hasta Hellín, descendió por todo el Valle de Ricote y por Molina, en tanto que su Rey avanzaba sobre el Sangonera, hasta la misma Aledo.

El castillo o fortaleza de **Negra** lo debieron levantar los árabes allá por los siglos XI y XII, aunque no se tiene certeza de ello. Los restos que se conservan fueron estudiados por

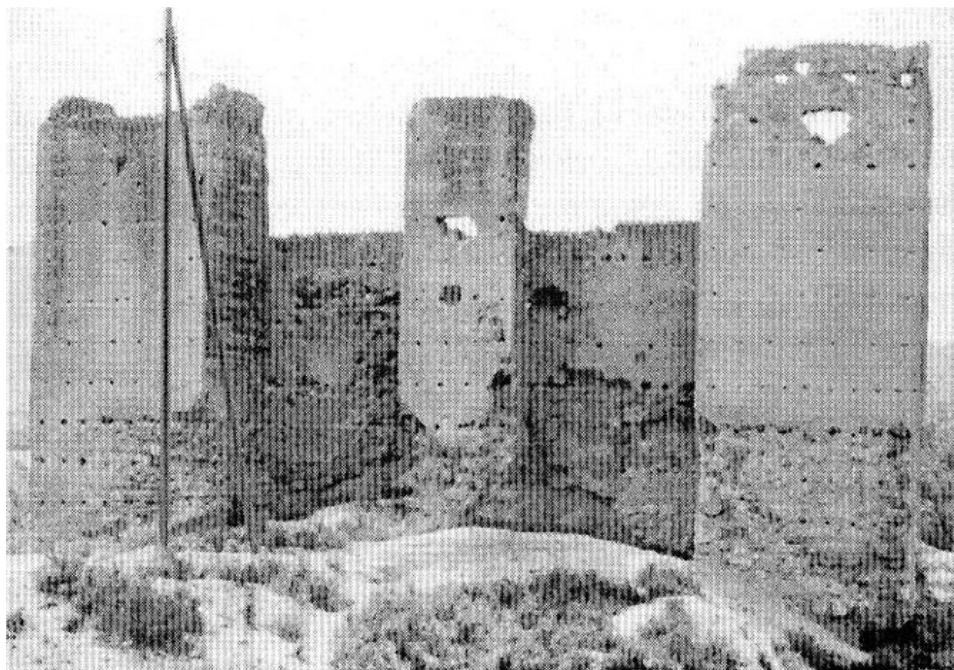
González Simancas a principios de este siglo y permiten apreciar el valor que pudieran tener las tres torres, de doble cuerpo, levantadas en el lado de mayor debilidad defensiva, esto es, en su zona meridional. Para Gonzáles Simancas lo importante es la originalidad de algunas de sus construcciones, lo que le hacía pensar que pudo haber sido erigido siglos antes a las restantes construcciones de la región de Murcia, podemos ver todavía el torreón central, hueco, no macizo como en las demás fortalezas, y que a su función de apoyo y refuerzo al lienzo de la muralla en la que se encuentra como un contrafuerte, por su disposición añadía una mejora en el sistema defensivo ya que no quedaban espacios muertos y además permitía el tiro cruzado.

Otra innovación en su estructura era los huecos de arco semicircular de sus ventanas y saeteras, y en éstas la especial disposición de su zona inferior, en forma de plano muy inclinado y el que la totalidad de abertura era casi igual en ancha y alta, consiguiendo con ello ampliar y mejorar la posición de tiro a costa de disminuir la protección del defensor.

Santiago Martínez Bru, en su Pregón de Fiestas de **Blanca** del año 1994, nos dice que “en alguna ocasión he hablado del castillo de **Blanca** con mi amigo D. Antonio Yelo, profesor de Historia Medieval en la Universidad de Murcia, y hemos llegado a la conclusión de que los restos actuales son los restos de la parte más alta y más fuerte de la Alcazaba musulmana. Era un castillo dentro de otro castillo. La Alcazaba comprendía desde la Peña Negra hasta el actual castillo y desde las cuatro esquinas (donde se unen la calle

del Castillo con la calle Aranda) hasta las crestas de arriba, en la sierra. Todo ese espacio estaba amurallado”.

En esta época (siglo XII) también parece que estaba poblado por árabes el Cabezo de la Cobertera, Cabezo Grande o Cabezo de Corona, entre **Blanca** y Abarán, ya que en él existe el trazado de algunas casas, de tipo rectangular (de unos dos por tres metros), - todavía sin excavar -, pero que por los restos de cerámica que se ven muestran que estuvieron habitadas y, en su ladera, un cementerio. De este yacimiento proceden fragmentos musulmanes de diversos tipos que corresponden a la segunda mitad del siglo XII y principios del XIII, además de alguna moneda de plata y bronce, aunque ya en 1964, el espeleólogo Pedro Fernández Molina halló en el fondo de una sima de escasa profundidad fragmentos de cerámica ibérica de estilo geométrico, lo que nos dice que antes de la venida de los moros ya estuvo poblado.



**Ruinas del castillo, parte frontal**



### 3. LA ORDEN DE SANTIAGO Y SU IMPLANTACIÓN EN EL REINO MURCIANO.

Conozcamos ahora algo sobre la Orden de Santiago que tanto tuvo que ver en **Blanca**.

Esta Orden Militar castellanoleonesa data su fundación en el año 1158, bajo el reinado de Alfonso VIII. Hay algunos documentos que tratan de unir su fundación con la victoria de Clavijo (supuesto combate entre Ramiro I de Asturias y los ejércitos de 'Abd-al-Rahmán III, siglo IX, en que, según la leyenda, durante este combate apareció el apóstol Santiago para ayudar al monarca cristiano, quien consiguió una gran victoria; se dice que en agradecimiento, Ramiro I constituyó el famoso voto de Santiago - tributo anual que se recaudaba entre los habitantes de Galicia, León y parte de Castilla, en beneficio de los canónigos de Santiago de Compostela; fue suprimido por las cortes de Cádiz en 1812. Esta leyenda carece de fundamento histórico), otros dicen que fue fundada en el reinado de Fernando I.

El origen de la misma está basado en las reyertas entre los Castro y los Lara, recogándose en el documento de fundación el acuerdo del cese de las mismas:

*“ Y los dichos caballeros viendo el gran peligro que estaba aparejado a los cristianos, inspirados por la gracia del Espíritu Santo, para reprimir a los enemigos de Cristo y defender su Santa Iglesia, ficieron de si muro para quebrantar la soberbia de aquellos que eran sin fe y pusieron la cruz en sus pechos a manera de espada, con la*

*señal e invocación del bienaventurado Apóstol Santyago y ordenaron que dende en adelante no peleasen contra cristianos, ni ficiesen mal ni daño a sus cosas y renunciaron y desampararon todas las pompas mundanas, y dejaron las vestiduras preciosas y la longura de los cabellos y todas otras cosas en las que hay mucha vanidad y poca utilidad y prometieron no ir contra aquellas cosas que las Santas Escrituras defienden y de lidiar siempre contra los paganos por tener a Dios aplacado cerca de sí y de vivir ordenadamente por la Ley Divina.”*

Entre los fundadores están don Pedro Fernández, don Pedro Arias, don Rodrigo Suárez, don Pedro Muñiz, el conde don Rodrigo Álvarez de Sarriá, don Arias Fumaz -señor de Lentamo- y don Fernando Odoarez -señor de la Varra-.

Como primer nombre tuvieron el de *freires de Cáceres*, ya que esta fue la primera posesión, donada por Fernando II de León, aunque al poco tiempo volvió al poder moro. Al año siguiente, el arzobispo de Santiago recibió al maestre de la nueva orden como canónigo de la iglesia compostelana y dio a sus caballeros el nombre de Santiago.

El día 1 de agosto de 1170 quedó fundada la Orden, configurándose muy pronto como la principal de las Ordenes Militares, no sólo por la cantidad de posesiones recibidas de los distintos monarcas, sino también por su decisiva actuación en la política interna de los reinos de la península.

Aprobadores de la Orden fueron:

- . Don Cenebruno, arzobispo de Toledo.
- . Don Pedro, arzobispo de Santiago.
- . Don Juan, obispo de León.
- . Don Fernando, obispo de Astorga.
- . Don Esteban, obispo de Zamora.

La Orden de Santiago se estructuró a partir de la regla de San Agustín -padre de la Iglesia y obispo de Hipona, hijo de Patrcio, que era pagano, y santa Mónica, (354-430)-, teniendo sus miembros doble carácter: legos y freiles, hombres dedicados a la lucha y a la oración.

Se suele relacionar a los santiaguistas con las peregrinaciones compostelanas, y se ha creído que su misión era defender a los peregrinos jacobeos; en realidad esta milicia nació para luchar contra los musulmanes de la península, contra los africanos después, y por último, y sólo en caso de que ambos grupos fuesen vencidos, los *freires* se proponían combatir al islam en Jerusalén.

En 1172 se había extendido a Castilla.

En uno de septiembre de 1174 se establece en Uclés:

En el texto que a continuación sigue está la donación de la villa del castillo de Uclés por el rey castellano Alfonso VIII a los santiaguistas, cuando estos llegan desde el reino de León:

*“En el nombre del Señor, Amén.*

*Conviene sin duda a la majestad real apreciar a los virtuosos y religiosos varones y amarles, y sobre todo a aquellos que dejadas las cosas temporales hicieron voto espontáneamente de luchar contra los enemigos de la Cruz de Cristo y derramar su propia sangre y de acabar de vida temporal. Así pues, yo, Alfonso, por la gracia de Dios Rey de las Españas, juntamente con mi esposa la Reina Elionor, por la salud de las almas de mi abuelo, de mis padres y la salud de mi alma, dono y concedo a Dios y a vos Pedro Fernández, Maestre de la Orden Militar de Santiago, y a todos los caballeros presentes futuros de la misma, a Uclés con el castillo, y la villa con las tierras, viñas, prados, pastos, riberas, molinos, lugares de pesca, con los portazgos, con las entradas y salidas y con todos los derechos y los términos que pertenecen a este reino tener derecho hereditario y de poseer a perpetuidad.*

*Si en verdad alguien intentare destruir o disminuir en algo la página de estas mis donaciones y concesiones, incurra plenamente en la ira de Dios Omnipotente y haga compañía a Judas, traidor del Señor, en los suplicios infernales y satisfaga a la parte del Rey mil monedas de oro y doble en fianza a la citada milicia de Uclés.*

*Hecha la carta en Arévalo en el tiempo en que el famosísimo Rey Alfonso derrotó al Rey de Navarra y llegó hasta Pamplona. Yo el Rey Alfonso, reinando en Castilla y en Toledo, firmo y rubrico esta carta con mi mano.*

*Fue confirmada por: Cenebruno, Arzobispo de Toledo y Primado de las Españas; Pedro, Arzobispo de Compostela;*

*Sancho, Obispo de Ávila; Gundisalvo, Obispo de Segovia; el conde Nuño; el conde Gondisalvo; el conde Pedro; Gómez García; Pedro, hijo del conde Rodrigo; Pedro García; Ordoño García; Pedro Gutiérrez; Petríz; Pedro, notario del Rey, escribió en presencia del canciller Raimundo; Rodrigo Gutiérrez, mayordomo de la curia del Rey y el conde Gundisalvo de Marannone, alférez.”*

La aprobación pontificia fue del Papa Alejandro III, el 5 de julio de 1175, que con el fin de que fueren criados en temor de Dios, “ *y para remedio de la flaqueza humana, se permite el matrimonio a los que no pudieran ser continentes; guardando a la mujer la fe no corrompida y la mujer al marido, porque no se quebrante la continencia del tálamo conyugal, según la institución de Dios y la permisión del apóstol san Pablo.*”

Como algunos de sus fundadores eran casados se acordó que cuando ayunaran los freiles no convendrían con sus mujeres y que en las cuaresmas ellas vivirían en los monasterios.

Dadas las obligaciones de sus miembros, la Orden parecía una comunidad religiosa, echemos una mirada a algunas de ellas:

- . Misa todos los días.
- . Los días festivos y domingos, sacramento de la Eucaristía.
- . Ayuno dos cuaresmas.
- . Veintitrés padrenuestros cada día.

. Dar de comer a los pobres, haciendo ellos de criados, tres veces al año.

. Al morir un freile, su comendador tenía que tomar a un pobre durante cuarenta días, facilitándole todo lo necesario para su mantenimiento.

Aunque ninguna comunidad religiosa admitía el matrimonio entre sus miembros, los que formaban parte de la Orden de Santiago no estaban obligados a tener voto de castidad. El Papa Alejandro III redactó una bula recomendando el celibato pero no imponiéndolo.

Los castigos se aplicaban en relación a la falta cometida. Eran impuestos por:

- . Contradecir al Maestre.
- . Mentir.
- . Sacrílego.
- . Muerte a hombre seglar o mutilación a freile.
- . Descubrir los secretos del Capítulo.
- . Herir con arma o palo a la mujer propia.
- . Jactarse de la nobleza de su linaje en menosprecio a otros.
- . Desobediencia a la Orden.
- . Pecado de ira.

Por cometer alguno de los dos citados en último lugar, se quitaba la vestidura y la cruz al freile para aplicarle disciplinas (azotes), se le despojaba de armas y caballo, debía comer en el suelo de lo que comiesen los sirvientes, estaba obligado a los mismos servicios que ellos, no iba a Capítulo, se debía poner en el último sitio de la iglesia y ayunaba los miércoles y viernes.

Como obligación tenían los freiles:

- . Ser fieles al rey y maestro.
- . Amar a la patria.
- . Ser buenos y compasivos.
- . Ser ejemplo de moderación y templanza.
- . Ser fieles esposos y de la familia.

La Orden de Caballería de Santiago, con su maestro, con sus trece (a quienes tocaba la provisión del maestrazgo), con sus comendadores (para administrar las posesiones) y con sus freiles (que guarnecían castillos o moraban en conventos), fue la vanguardia de las tropas cristianas contra los moros

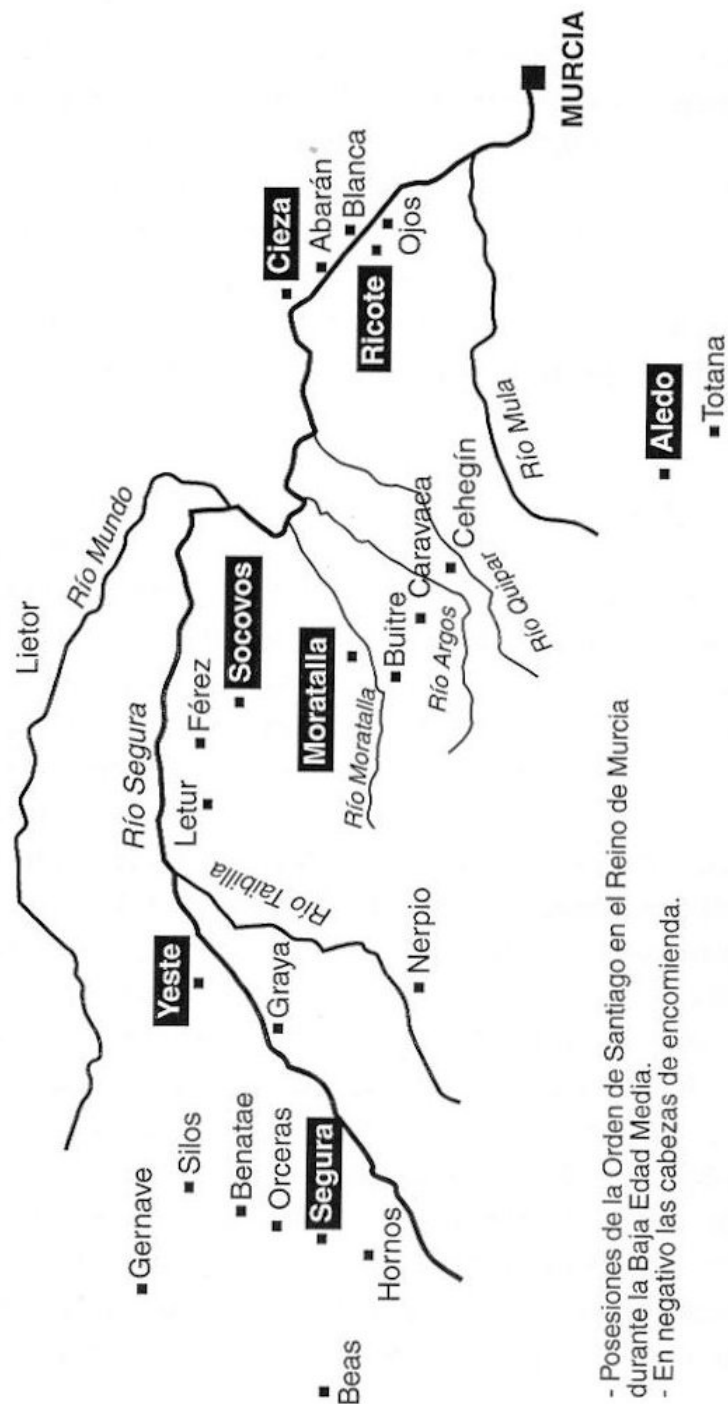
La mayoría de las posesiones que tuvo la Orden fueron fruto de donaciones reales en agradecimiento a los servicios prestados o por los apoyos recibidos en alguna causa concreta, esta formación del señorío santiaguista contribuyó a la señorialización del reino de Murcia. Juan Torres Fontes nos indica que en el siglo XIII nacieron y desaparecieron gran cantidad de señoríos, siendo la causa de la desaparición su falta de rentabilidad a causa de las luchas y pestes que caracterizaron este siglo; pero ya en el XV estaban claramente conformados los grandes señoríos murcianos: el marquesado de Villena y las posesiones de la Orden de Santiago tenían toda la parte septentrional, al lado estaban las tierras de las Ordenes de Calatrava y San Juan de Jerusalén y otros señoríos solariegos que, en cierta manera, oprimían a las ciudades de realengo.

Las Ordenes Militares no sólo tenían el solariego de las tierras, esto es, el señorío territorial, sino también el jurisdiccional, por lo que a ellos afectaba cuanto se relacionase con la justicia civil y criminal y las alzadas de las sentencias pronunciadas por los alcaldes forales, las correspondientes colonias, el nombramiento de escribanos y la facultad de conceder privilegios, fueros y toda clase de mercedes, así como la aprobación de las ordenanzas concejiles, el reconocimiento de vinculaciones y otros muchos aspectos que le proporcionaban una indiscutible soberanía, que en muchas ocasiones interfería el ámbito religioso y provocaba cuestiones con el clero.

La Orden de Santiago estaba interesada en introducirse en el territorio de Murcia y, dado que las capitulaciones no le permitían obtener cuanto aspiraba, busca por cambio, entregas o donaciones adquirir posesiones en él. Su participación en la conquista del reino murciano fue muy destacada desde los primeros momentos, como lo demuestra la presencia del maestre don Pelay Correa junto al príncipe don Alfonso de Castilla. Como recompensa a estos servicios militares y el utilizar sus efectivos como refuerzo de la frontera con los musulmanes, incitó a Fernando III y a sus sucesores a concederles villas y lugares, siendo en 1235 cuando este rey, Fernando III, les concedió los enclaves situados entre los ríos Montizón y Guadalimar, esto es, el enclave geográfico que comprende Torres de Albansanchez, Genave, Bayona y Villarodrigo, y dos años después les dio los enclaves comprendidos entre el Guadalimar y el río Segura y que se aglutinan en torno a Hornos y Segura, comprendiendo esta última a las poblaciones de Socovos, Letur, Lietor, Benizar, Moratalla, Priego, Nerpio, Taibilla, Yeste, Graya y otras de menor importancia. Se introdujo por la cuenca alta del Segura con la posesión en 1242 de Segura de la Sierra. El cambio de Ighar (Híjar), Abejuela, Vicorto y Villares *“castillos que yo gané en la sierra de Segura”*, dice el comendador Gil Gómez d’Oviñal cuando los entrega a cambio del castillo de Paracuellos y otros bienes santiaguistas en tierras de Segovia,

adquiere carácter oficial el 31 de mayo de 1243, unos pocos días después de llegar la hueste alfonsí a Murcia.

En la composición que la Iglesia firma con la Orden para el pago de diezmos en el año 1271, se indican propiedades, en diseminado, de la Orden en Murcia, Lorca y Orihuela, de no mucha importancia. Se habla de Aledo, “poblado de moros” y de los lugares de Huéscar, Galera, Miravete, Bolteruela (Puebla de Don Fabrique), Moratalla, Castalla, Orce, todos poblados de moros. En fecha no determinada pasaron a la Orden los castillos de Librilla y Abanilla, siendo esta última reintegrada a don Ramón de Rocafull a cambio, en 1281, la villa y castillo de Cieza, y en 1282 otro cambio: Castril, en la zona de Huéscar y Galera, por Librilla. Mayor importancia tuvo la donación de Sancho IV les hizo, en 1285, de todo el Valle de Ricote, anterior señorío de Enrique Pérez de Arana, buscando el apoyo a su causa, y que comprendía Abarán, **Negra**, Ricote, Ojós y el Puerto de la Losilla, densamente poblado de moros, y que les permitía unir a su encomienda de Cieza, a la que agregaba Ceutí en 1293. Con todo ello, la Orden de Santiago dominaba una de las más feroces huertas del reino, con magnífica obra de mano mudéjar y con una gran productividad agrícola.



- Posesiones de la Orden de Santiago en el Reino de Murcia durante la Baja Edad Media.  
 - En negativo las cabezas de encomienda.

- Posesiones de la Orden de Santiago en el Reino de Murcia Durante la Baja Edad Media.
- En negativo las cabezas de encomiendo

En reinados sucesivos también se siguen las donaciones a la orden, aunque son de menor entidad. De Fernando IV recibirán, en 1307, Fortuna, Yechar y Real del Pino. De Alfonso XI obtienen Bullas, Caravaca, Cehegín y otras localidades menos importantes.

Bien por donaciones o bien por permutas, la orden jacobea tiene en la mitad del siglo XIV un claro dominio sobre un gran número de enclaves, dstando Ricote, Abarán, **Blanca**, Ojós, Ulea, Lorquí, Cieza, Aledo, Totana, Yeste, Segura, Caravaca, Bullas, Lietor, y gran cantidad de fincas urbanas y rústicas por todo el reino y que al ser consolidadas estaban excluidas de alguna manera del tráfico económico, siendo esto una característica de ellas y que tuvo su origen en las bulas papales que desde el siglo XII habían aspirado a la necesaria formación de una masa patrimonial, garantía y sostenimiento económico de su supervivencia lo que suponía como contrapartida el que para impedir el paso de la propiedad realenga a la señorial de la Orden los monarcas de Castilla prohibieran la venta de bienes a las Órdenes Militares, excepto si se disponía de mandato real que lo autorizara, sirviendo como ejemplo la real cédula dada al Maestre de la Orden de Santiago, don Pelay Correa, por Alfonso X “el Sabio” en el año 1257 en que le autorizaba a invertir quince mil mrs. en comprar heredades murcianas.

En todos los dominios suyos obtenía la Orden el solariego de las tierras, el señorío de los vasallos, la jurisdicción, las alzadas, las caloñas, las penas de cámara, el nombramiento de escribanos, la facultad de dar privilegios,

fueros y ventajas, la aprobación de Ordenanzas municipales, el reconocimiento de vinculaciones, la facultad de dar permisos para el rompimiento y el cerramiento de fincas rústicas, etc. una verdadera soberanía, que se metía en ocasiones hasta en lo religioso.

De los predios enclavados en sus villas y lugares separábase una parte, exclusivamente dedicada a los Maestres; pero éstos, a su vez, tenían obligación de reparar iglesias, atender al culto, proveer castillos, defenderlos, sostener mesnadas, nombrar oficios y administrar justicia. Después las poblaciones de alguna importancia, solas o reunidas dos, tres o más, hicieron una Encomienda, regida por el Comendador o caballero con méritos, que si usufructuaba las propiedades quedándose con las rentas, tenía obligación de alimentar a los sacerdotes, dar limosna a los indigentes y acudir, cuando fuere menester o se le llamase, con un número determinado de lanzas.

Esto suponía una organización y un régimen especiales, pero completos. Al frente de todo hallábanse los Maestres, asesorados y ayudados en el desempeño de su difícil misión por el Capítulo General y las dignidades mayores (trece).

El Maestre manda y gobierna a su placer, concede hidalguías, impone tributos; actúa como un auténtico soberano. Entre sus principales facultades merecen citarse:

1. Dar fueros a las villas de su Orden.

2. Dictar las reglas jurídicas a las que se habían de amoldar los vasallos de sus territorios, que son impresas con el título de Leyes Capitulares, norma invariable en juicios y pleitos.

3. Otorgar exenciones a sus súbditos.

4. Limitar o ampliar jurisdicciones.

5. Obligar y apremiar a los sometidos a su jurisdicción a pagar los portazgos y usar los barcos, puentes, molinos y hornos existentes en las Encomiendas.

6. Dar exenciones de otra jurisdicción y conceder títulos de villazgos a los lugares que eran aldeas de otras villas, haciéndose “villas sobre sí”.

7. Conceder la merced de mercado franco en determinados días, así como que en los `pueblos hayan alcaldes y jueces nombrados de entre sus mismos vecinos, que era lo mismo que elevarles de la categoría de lugar a la de villa.

8. Hacer exención de pechos a algunos de sus vasallos, prohibiéndoles generalmente, al mismo tiempo para alivio de las villas, que comprasen en aquel término heredades pecheras.

9. Nombrar y aprobar escribanos públicos en las villas.

10. Hacer Ordenanzas para el buen gobierno de los pueblos, y si éstos las redactaban por sí, no tenían fuerza sin la aprobación del Maestre.

11. Gozar del producto de las minas enclavadas en los dominios de la Orden.

12. Resolver las cuestiones entre pueblo y pueblo y las surgidas entre algunos de éstos y sus Comendadores respectivos.

Ante la imposibilidad del Maestre de atender por sí a tanto negocio y dada la poca frecuencia con que se reunían los Capítulos Generales, no tuvo más remedio que rodearse para el despacho de los asuntos comunes de delegados, que puestos a su lado se llamaban Alcaldes Mayores de la casa del Maestre.

Para la mejor administración de todo el territorio de los santiaguistas se fraccionó en dos grandes porciones, que se llamaron respectivamente Provincia de León y Provincia de Castilla, dentro de esta última se encontraba Murcia.

Dentro de cada agrupación comunal quedaban las Encomiendas. Se asentaban en el reino de Murcia las de Chiclana y Montizón, afecta a lo del Campo de Montiel; dentro del común del Segura, la de Segura de la Sierra, la de Beas y la de Yeste, y dentro de lo de Caravaca, la de Caravaca, la de Moratalla, la de Cieza, la de Aledo y Totana y la de Ricote.

En cada Encomienda entraban una o más villas y sus correspondientes lugares. Estos organismos tenían vida municipal bastante autónoma.

La Encomienda de Segura comprendía a Segura como centro de la misma y las villas de Orcera, Benate, Bayona, Beas, Hornos, Hornillos, Siles, Genave y Yeste (que luego se separó y formó una encomienda propia y que la formaban las poblaciones de Yeste, Nerpio, Taibilla, el Gontar y La Graya).

La Encomienda de Cieza la formaba esta villa solamente, desde 1281 en que fue cedida a la Orden por el rey Alfonso X.

La Encomienda de Caravaca la formaban Caravaca como centro y Cehegín, Catena y Cañada de la Cruz.

La Encomienda del Valle de Ricote, densamente poblada de moros, data de 19 de diciembre de 1285. Antes aparece el Valle como señorío de Enrique Pérez de Arana, quien en los días del Infante Sancho tenía allí como representante a Pero Pérez de Contreras. Comprendía la Encomienda: Abarán o Favarán, a la que concedió en 23 de septiembre de 1483 D. Alonso de Cárdenas un fuero de repoblación, confirmado en el real sobre Baeza a 3 de agosto de 1489; Ricote, **Negra** (que la Orden llamó luego **Blanca**), Oxox u Ojós, Larruelda de la Losilla (Puerto de La Losilla), a lo que agregaron después Ulea y Villanueva de Río Segura, y en los días de D. Fernando IV (14 de diciembre de 1307) Fortuna con Hechar, La Torre de Yechar y el Rey al del Pino.

Eran en casi la totalidad colonias de labradores mudéjares.

La Encomienda de Socovos comprendía a Socovos, Letur, Férez y Lietor.

La de Aledo estaba formada por Aledo y Totana.

La de Moratalla, Moratalla y los lugares de Vulteriola, Peña Buitre y Burgegya.

La Orden explotaba los recursos económicos de sus territorios, administraban la justicia, organizaban la milicia y controlaban a las instituciones.

De la explotación del arriendo de bosques, olivares, viñedos, tierras de labor, etc., cuyas rentas en metálico se percibían en determinadas fechas importantes (Navidad, San Juan,...) se obtenían importantes sumas. Otras fuentes de ingresos eran el arriendo a particulares de hornos, carnicerías o molinos, que eran monopolio de la Orden; el impuesto por compraventa de mercancías; tránsito de productos (portazgo); multas impuestas por la autoridad concejil; los diezmos y primicias con que estaba gravada la producción agrícola; las rentas, especies y prestaciones personales que los habitantes debían dar en determinadas fechas del año a las autoridades de la Orden.

En las localidades pertenecientes a la Orden la justicia, salvo excepciones, la realizaba el alcalde ordinario del lugar

aunque se podía apelar ante el Maestre, que se informaba del caso por medio de alcaldes mayores.

En relación con la organización militar, todos los habitantes dependientes de los territorios de la Orden que tuviesen cierto nivel económico debían de estar armados, desde cinco mil mrs. era obligado tener escudo; desde diez mil, tener ballesta y desde veinte mil a tener caballo y armas.

La organización eclesiástica de los territorios de la Orden era en vicarías. La primera fue con sede en Chiclana, Siles, Yeste, Segura, Benate, La Puerta, Fornos y Caravaca, posteriormente se hizo otra más reducida, siendo su sede las vicarías de Yeste, Segura, Beas y Caravaca. Las relaciones entre la diócesis de Cartagena y la Orden fue un tanto difícil en la baja edad media al pretender la diócesis mantener sus prerrogativas en los territorios de la Orden y ésta no querer dicha intervención, sobre todo en lo económico. En los comienzos de la reconquista murciana, el obispo don García Martínez y el maestre don Pelay Correa firmaron en Murcia, el 27 de julio de 1271, un acuerdo para poner fin a estas discrepancias, haciéndose cesiones mutuas de carácter económico y jurisdiccional, pero esto no supuso el fin de las diferencias o discrepancias ya que posteriormente surgirían nuevamente, sobre todo al negarse algunos comendadores al pago de los diezmos o por la jurisdicción sobre determinadas vicarías.

**Blanca** no dejó de pertenecer o depender de la orden jacobea y de los infantes de la casa real hasta que en 1851 se firmó el Concordato entre la Santa Sede y el Gobierno

español y por la Bula “Quo gravius”, las vicarías de Calasparra, Caravaca, Yeste y Totana entraron a formar parte del obispado de Cartagena.

Maestres de Castilla:

|                               |           |
|-------------------------------|-----------|
| . Pelay Pérez Correa          | 1242-1275 |
| . Gonzalo Ruiz Girón          | 1275-1277 |
| . Pedro Núñez                 | 1277-1286 |
| . Juan Osore                  | 1286-1311 |
| . Diego Muñiz                 | 1311-1318 |
| . García Fernández            | 1318-1327 |
| . Vasco Rodríguez             | 1327-1338 |
| . Vasco López                 | 1338-1342 |
| . Infante Don Fadrique        | 1342-1358 |
| . García Álvarez de Toledo    | 1359-1366 |
| . Fernando Osore              | 1371-1383 |
| . Pedro Fdez. Cabeza de Vaca  | 1383-1384 |
| . Rodrigo González Mexía      | 1384-     |
| . Pedro Muñiz de Godoy        | 1384-1385 |
| . García Fdez. De Villagarcía | 1385-1387 |
| . Lorenzo Suarez de Figueroa  | 1387-1409 |
| . Infante Don Enrique         | 1409-1445 |
| . Álvaro de Luna              | 1445-1453 |
| . Juan Segundo                | 1453-     |
| . Infante Don Alfonso         | 1453-1454 |
| . Enrique IV                  | 1454-1462 |
| . Beltrán de la Cueva         | 1462-1463 |
| . Infante Don Alfonso (2ª)    | 1463-1467 |
| . Juan Pacheco                | 1467-1474 |
| . Rodríguez Manrique          |           |

|                           |           |
|---------------------------|-----------|
| y Alonso de Cárdenas      | 1474-1476 |
| . Fernando “el Católico”  | 1476-1477 |
| . Alonso de Cárdenas (2ª) | 1477-1493 |
| . Reyes Católicos         | 1494-1516 |

Dejo aquí la relación de Maestres por concluir con los Reyes Católicos la **época mora**, aunque, como ya cito anteriormente, **Blanca** siguió dependiendo de la Orden de Santiago y de la Casa Real hasta 1851.

Visto este breve resumen de la Orden de Santiago y de su implantación en el reino murciano, que sin duda nos ayudarán en la comprensión de los sucesos, vayamos conociendo nuevos acontecimientos del Valle.



#### 4. SIGLO XIII.

En 1227 comenzó la insurrección de los musulmanes españoles contra el gobierno almohade, el alma de ésta fue un atrevido descendiente de los antiguos reyes Benihud de Zaragoza: Abuabdála Mohámed, hijo de Yúsuf Abenhud, el de Chodam.

Por aquellos tiempos se corría la voz entre las gentes de que uno del mismo nombre y apellido había de alzarse contra los almohades para expulsarlos de la Península y constituir un reino independiente; por este motivo, varios gobernadores tomaron precauciones e incluso se llegó a dar muerte a un personaje en Jaén. Sea esto más o menos cierto, lo indudable es que Abenhud reunió a bravos soldados de guarnición indígena de Murcia y salió de esta ciudad el 9 de Rached del año 625 de la hégira (1227) en dirección a un lugar denominado entonces Assojairat o Assajur (peñascales), situado cerca de Ricote, fortificándose en un castillo llamado Alarbona, dándose el primer grito de insurrección en el Valle de Ricote.

Su programa, como nos cita Antonio Pérez Crespo en el “especial” de La Opinión dedicado a las Fiestas de Ricote, de fecha 20 de enero de 1999, era muy sencillo.

- Defensa del Islam frente al cristianismo.
- Reconstrucción del antiguo Al-Andalus.
- Retorno a la obediencia, más simbólica que real, del Califato de Bagdad.

A su causa se unió un famoso bandido, Alcaxatí o Algaxatí, y otra mucha gente de mala ralea, pero acostumbrados a arriesgar su vida en cualquier momento. Al frente de todos ellos realizó algunas algaradas contra los cristianos vecinos, saqueando y cautivando a todos los que pudo.

El gobernador almohade de Murcia, Abulabas, hijo de Abuimran, hijo de Yusuf, hijo de Abdelmúmen, salió a enfrentarse con el rebelde, pero éste logra una sonada victoria, y además le persiguió y entró en la capital, Ibn Hud -nos sigue informando Antonio Pérez Crespo- utilizando su influyente amistad con diversos grupos murcianos le convenció de que iba en son de paz y necesitaba parlamentar personalmente con él. Engañado el Gobernador, ordenó abrir las puertas y, una vez dentro de la ciudad, lo hizo preso y se proclamó Emir de los musulmanes con el nombre de *“el que se pone en manos de Dios, el que deposita en Él toda su confianza”*, proclamándose emir almoslimin bajo la autoridad espiritual de Abucháfar Almostansir, el califa abasí de Bagdad, convirtiéndose así el reino musulmán de Murcia en el centro de la España islámica antialmohade.

Fue reconocido como tal el día primero del Ramadán de 1228, un año después de la subida al poder, con el título de *“Espada del Emir de los Creyentes”*, pudiendo vestir el traje negro y hacer ondear bandera del mismo color. La carta recibida de Bagdad con estos nombramientos fue difundida por todo el Sur y Levante español.

Al-Himyari nos informa detalladamente de los acontecimientos: Ibn Hud informó de su intención de entrar en la capital a quien desempeñaba el cargo de cadí, Abu I-Hasan al Qasstalli, haciéndole saber que si lograba poner en práctica su proyecto la dinastía almohade en Al-Andalus no tardaría en desaparecer. Éste tendió una emboscada al gobernador de Murcia diciéndole que el nuevo sublevado estaba dispuesto a desistir de su propósito y volver a someterse a la autoridad almohade. Ibn Hud salió camino de Murcia y una vez dentro de la ciudad, en lugar de presentar sus respetos al gobernador lo detuvo y se proclamó emir almoslimin el 1º de ramadan del año 625 (4 de agosto de 1228). Al conocerse el acontecimiento, desde Játiva se puso en marcha su gobernador Abusaid, hijo de Mohámed, hijo de Abuhafs, hijo de Abdelmúmen, con el fin de sofocar la insurrección pero fue derrotado por el rebelde Abenhud y obligado a volver a su ciudad, pidiendo auxilio a Almamum, que estaba en Sevilla, el cual salió desde allí con su ejército en dirección a Granada para engrosar sus filas con tropas de esta región para, después de enviar aviso al gobernador de Játiva de que iba en su ayuda, se puso en marcha en dirección a Murcia. Animado Abenhud por sus éxitos y enterado de la próxima llegada de Almamum y sus huestes, se dirigió a los llanos de Lorca para salirle al encuentro y entablar batalla; derrotado en ella, huyó para refugiarse en Murcia en donde fue sitiado por las tropas de Almamum, que no pudo tomarla debido no sólo a la resistencia de sus ocupantes sino a que su rival en Marruecos, Yahya de Anásir, al frente de numerosos seguidores se había apoderado de la capital del imperio, echando y matando a los partidarios de Almamum. Llegado a Sevilla decidió pasar a

Marruecos para restablecer su imperio en dicha capital, solicitando al rey de Toledo, San Fernando, tropas para fortalecer las suyas y asegurar la victoria, obteniendo, a cambio de varias condiciones, 12.000 jinetes.

La salida de Almamun hacia su corte de Marruecos, en 1228, fue aprovechada por los musulmanes de España para levantarse como un solo hombre contra la dominación almohade, expulsándolos de todas las regiones, reconociendo la soberanía del emir de Murcia Abenhud, que llegó a ser durante un tiempo, breve, dueño de casi toda la España árabe, dominando también a Ceuta durante tres meses. No dominó a los almohades de Valencia ni a los de la comarca de Niebla.

La semilla de rebelión estaba latente en los corazones de los musulmanes, aproximadamente al año de su reinado Abenhud tuvo que dar muerte al cadí de Murcia, Abu I-Hasan al-Qastalli, y que antes le había facilitado la entrada en la ciudad, por haber promovido una sedición contra él. La rebelión más importante y que no pudo sofocar fue la de su rival Abenalahmar, que tomaría el poder musulmán y fundaría la dinastía de los Nazaritas de Granada.

Abenhud, desde el primer momento de su rebelión, contaba con la adhesión de los musulmanes de Almería, dirigiéndose Arramidmi a Murcia para rendirle en persona homenaje, quedándose en la corte y siendo nombrado *dulvizaratain* (el investido de la doble divinidad de visir), con amplios poderes para la dirección de los asuntos del reino. Dada la confianza que en él había depositado

Abenhud, le solicitó a éste que reparase y aumentase las fortificaciones de Almería hasta tal extremo de convertirla en plaza inexpugnable y que le pudiese servir de refugio en caso de grave apuro o de inseguridad del estado. Una vez realizado esto, le pidió ser nombrado gobernador de dicha ciudad, a lo que Abenhud accedió de buen agrado.

No hay unanimidad en los motivos o circunstancias que ocasionaron la muerte de Ibn Hud en Almería, pero sí de que murió allí a manos de su gobernador Arramidmi, quien gozaba de toda la confianza del emir.

Posiblemente sea el motivo de que se dirigiese a Almería el embarcar para ir a socorrer a Zayyan b. Mardanis, no sólo por el peligro que éste corría sino porque cualquier circunstancia adversa para los musulmanes de Levante motivaba una inseguridad en las fronteras

Fuentes árabes y cristianas nos narran como fue muerto Abenhud: Invitado por Arramidmi para entrar en su palacio, le hizo saber que una hermosa mujer cautiva, cristiana, estaba en el baño, preparándose para recibirlo. Al atardecer, cuatro hombres del gobernador entraron en el aposento de Ibn Hud y lo asesinaron, ahogándole en el baño. Otra versión nos dice que Ibn al- Ramini lo asesinó una noche, poniéndole sobre la nariz y la boca, dos almohadas; y a la mañana siguiente mostró su cadáver al pueblo como si hubiese muerto de muerte natural, de repente, sin señal de violencia.

Todo esto ocurrió la noche del 24 de yumada I del 635 (13 de enero de 1238) o el 24 de yumada II del mismo año (11 de febrero de 1238). Notarios y escribanos fueron llamados para certificar la muerte y el cuerpo de Ibn Hud fue colocado en un baúl y llevado por mar a Murcia.

Tras el asesinato de Ibn Hud se inició una pronta decadencia del reino murciano, desembocando en una desastrosa anarquía. Las fuentes castellanas se hacen eco de este desconcierto, asegurando que más que un reino lo que había era un conjunto de señoríos, como los de “*Crevillente et dAlicante et dElche et de Orihuela et de Alhama et dAledo et de Ricote et de Cieça...*”.

Esta descomposición interna y la triple amenaza de Aragón, Castilla y Granada en las fronteras murcianas, decidieron al monarca Muhammad ibn Hud a pactar con los de Castilla en abril de 1243, acudiendo a Alcaraz, lugar donde se dieron cita, Ahmed, hijo de Muhammad, y los diversos señores del fragmentado reino murciano que aceptaban el vasallaje de los castellanos, que estaban representados por el príncipe Alfonso, hijo de Fernando III; el Maestre de la Orden de Santiago don Pelay Pérez de Correa y otros caballeros. Se llegó a un acuerdo, firmando un pacto entre los emisarios musulmanes - entre ellos estaba el de Ricote - por el que se hacían vasallos a cambio de protección, respeto a su religión, propiedades, gobierno y costumbres. Este acuerdo no sentó bien a todos y acarreó una serie de protestas en el reino murciano ya que opinaban que Muhammad ibn Hud había supeditado el bien público a sus intereses personales. Se alzaron en rebeldía Cartagena, Lorca

y Mula, que prácticamente vivían independientes, a los que se unieron otros señoríos, como el de Ricote, Aledo, Alicante y Orihuela, que anteriormente habían realizado el pacto de Alcaraz. En vista de esto, don Alfonso decide pasar a las armas con el fin de que se respete lo pactado. En la lucha por la conquista de estos señoríos se distingue el Maestre de Santiago don Pelay Pérez de Correa, dato este que determinará la suerte del Valle de Ricote. El 1 de mayo de 1243 el infante don Alfonso entraba en la capital murciana.

El profesor Juan Torres Fontes, en su obra “Puerto de La Losilla, portazgo, torre y arancel, nos informa:

*La anubda* –servicio de vigilancia a caballo que avisaba de la presencia próxima de tropas moras y evitaba el ataque por sorpresa, establecido lejos de las fortalezas y poblaciones y, sobre todo, en lugares fronterizos- perdió importancia con el avance de reconquista de Fernando III, por lo que se prestaba también con gente de a pie. También se designaba con este nombre a la contribución militar que debían pagar quienes no tomaban parte en este servicio de vigilancia, pago que servía para mantener la caballería que vigilaba la frontera y daba seguridad al territorio.

En este siglo XIII se cambia el nombre de anubda por el de robda y arrobda, y en la documentación murciana aparece el este vocablo con otras expresiones: arrobda, arrotova, rocova, rolda, rotoba, ruebda; significando grupos de jinetes que defendían y vigilaban la frontera, caminos del interior del reino, pasos montañosos y puertos secos (como La

Losilla) que estuviesen amenazados por las incursiones de los almogávares de Granada o de la rapiña de los mudéjares.

Al fallecimiento del reino castellano Fernando III, subió al trono su hijo Alfonso X, quien, no respetando lo acordado en Alcaraz, inició una política de presión sobre el colectivo musulmán debilitando las estructuras de poblamiento islámicas y llevando a provocar la sublevación mudéjar en la primavera de 1264, cuando en un mismo día se alzaron todas las regiones fronterizas a Granada y aunque Alfonso X logró escapar de ser capturado en Sevilla no pudo desplazarse a Murcia aunque sí envió tropas y un escuadra, solicitando además ayuda a su suegro el rey de Aragón.

Se perdieron Murcia, Cartagena y varias poblaciones más; lograron resistir Alicante, Lorca, Orihuela y algunas encomiendas de la Orden de Santiago. Al poco tiempo, la flota de López de Mendoza y las fuerzas provenientes de Cuenca lograron rendir y ocupar el castillo de Cartagena.

Esta inestabilidad sólo se podía resolver con la ayuda de Aragón y así se hizo. Se realizó en dos formas y fases: Primera, el infante don Pedro en acciones de castigo y segunda, don Jaime I en ocupación.

La derrota mudéjar permitió la posibilidad del reparto del reino murciano entre los poderosos castellanos gracias al derecho de conquista obtenido en 1266. Como primeras consecuencias de las luchas anteriores fueron la masiva huida de los mudéjares murcianos y la rapidez con que los

señores y las Ordenes Militares se apropiaron de las alquerías y propiedades musulmanes.

El Valle de Ricote se concedería en señorío a Enrique Pérez de Arana, quien puso como su representante a Pedro Peláez de Contreras, alcalde de Murcia, y cuya posesión mantuvo hasta que en 1285, Sancho IV cedió el Valle a la Orden de Santiago.

La vestimenta de las zonas rurales, como es el Valle de Ricote, era sencilla: unas sayas sobre una camisa de algodón o unas túnicas de lana abiertas por la parte delantera de forma total o parcial. Durante el invierno se usaba un chaleco, posiblemente de piel de cordero. Iban calzados con almadreñas, rústicas botas de piel de conejo o de oveja, o con sandalias. El turbante cambió con las distintas dominaciones, en época de Alfonso X sobresale un bonete oscuro de forma puntiaguda entre la pieza de tela blanca que rodea la cabeza. En verano, para protegerse del sol, usaban sombreros de paja muy altos y con alas anchas. Las mujeres se tapaban la parte inferior del rostro con una punta de velo.

El 10 de agosto de 1266, Alfonso X firmaba en Sevilla un privilegio rodado por el que se incluía en el término de Murcia al Valle de Ricote, Molina Seca, Mula y todos los demás lugares que habían pertenecido a su jurisdicción en tiempos de moros.

*Sepan quantos este privilegio vieren e oyeren, cuermo nos, dan Alfonso, por la gracia de Dios, rey de Castiella, de Toledo, de León, de Gallizia, de Sevilla, de Cardoua, de Murçia, de Jahen e de*

*Algarue, en vno con la reyna donna Yolant, mi muger, e con nuestros fijos, el infante don Fernando, primero e heredero, e con don Sancho, e don Pedro, e don Johan, por fazer bien e merçed al concejo de la çibdat de Murçia tan bien a los que agora y son moradores como a los que serán de aqui adelante pora siempre jamas, porque sean mas honrrados e nos puedan mejor servir, damosles e otorgamosles por sus terminos estos logares que son escritos en este priuilegio: Molina Seca e Mula e val de Ricot e todos los otros logares que fueron termino de la villa de Murçia en tiempo de Miramomen. E estos lugares de suso dichos, les damos par teminos, en tal manera que todos los que y moran agora e moraran de aqui adelante pora siempre, que ayan el fuero de Murçia e que vayan en hueste con el concejo dese mismo logar e que aguarden su senna.*

*E mandamos e defendemos que ninguno no sea ossado de ir contra este priuilegio pora crebantarle ni pora minguarlo en ninguna cosa, ca qualquier que lo fiziere aurie nuestra ira e pecharnos y e en coto diez mill maravedis e al concejo de Murçia o a qui su voz touiese rodo el danno doblado. E porque esto sea firme e estable mandamos seellar este priuilegio con nuestro seello de plomo. Fecho el priuilegio en Seuilla por nuestro mandato, martes diez dias andados del mes de agosto, en era de mill e trezientos e quatro annos.*

*E nos, el sobredicho rey don Alfonso, regnant en vno con la reyna donna Yolant, mi muger, e con nuestros fijos, el infante don Fernando, primero e heredero, e con don Sancho, e don Pedro, e don Johan, en Castiella, en Toledo, en Leon, en Gallizia, en Seuilla, en Cordoua, en Murçia, en Jahen, en Baeça, en Badallos e en el Algarue, otorgamas este priuilegio e confirmamosla. (...)*

Con la conquista de Murcia por el rey Alfonso X el Sabio ya no hay obligación de rotova y el pago de este canon

desaparece, es sustituido por el jinete que se alista voluntariamente para este servicio, recibiendo como pago el cobro de un impuesto o un tanto por ciento, en metálico o en especie, sobre las personas, animales o mercancías que transitaban por estos lugares.

Dos circunstancias históricas, informa Torres Fontes, hicieron posible este cambio:

1. El mayor conocimiento que se tiene de las instituciones moras que permite el que tras la conquista castellana se continúen o adapten las costumbres y uso de los vencidos por ser las más adecuadas al territorio en donde se mantenían.
2. La estabilización de la frontera con Granada, una vez terminada la fase de avance conquistador por parte de Castilla

La mayoría de la población musulmana no se movió de las regiones reconquistadas por los reyes cristianos, los musulmanes vasallos de las coronas de Aragón y Castilla reciben el nombre de mudéjares (aquel que paga tributo), gozaban de la protección del rey, a quien pagaban los impuestos, y estaban autorizados a practicar su religión con la condición de no ofender a los cristianos, y conservaban sus usos y costumbres. Tras la conquista del reino murciano, Alfonso X el Sabio fue muy condescendiente con ellos ya que era necesario retenerlos para la prosperidad de la huerta debido al descenso demográfico de la población castellana que había dificultado el asentamiento de súbditos cristianos entre los años 1243 y 1264.

Al igual que hoy, los árabes distinguían entre tierras de sacano - dedicadas casi exclusivamente al cultivo de cereales - y tierras de regadío. Fueron grandes maestros de la técnica hidráulica agrícola: aprovecharon los sistemas de riegos heredados de los romanos y que utilizaban los visigodos y, además, se inspiraron en las técnicas asiáticas. Emplearon, para elevar el agua a donde no podía regarse, las ruedas elevadoras, ruedas con paletas directamente movidas por la corriente del agua (norias) y ruedas de funcionamiento circular accionadas por un camello, un asno o un mulo (aceñas). Estos aparatos vertían en albercones el agua que sacaban del río. El sistema de riego era por medio de acequias, perfeccionando la red de canales de toma fluvial que se remonta a los romanos. Aclimataron algunos cultivos exóticos como el arroz, que era preparado de formas muy diversas siendo una de ellas el arroz con leche. El naranjo se cultivó, al principio, como árbol decorativo. El cultivo de plantas aromáticas o medicinales ocupaba un lugar importante. Referente a plantas colorantes hay que destacar el azafrán, para cocina; el alazor o azafrán bastardo, para preparar afeites y teñir. Importante es también el cultivo de la morera y la cría del gusano de seda, esta última practicada casi de exclusivo por las mujeres.

El ganado predominante era el ovino. Las ovejas proporcionaban lana, utilizada para tejer alfombras y telas, además de carne y leche, con la que fabricaban queso. El cerdo era animal impuro para el Islam, su carne estaba prohibida. El conejo de monte si se consumía en cantidad, lo cazaban con cepos o trampas y lo degollaban. La cría

doméstica de pollos y pichones estaba más estendida, además de su carne se aprovechaba la palomina como abono y apresto para las pieles. También se dedicaron a la apicultura.

La técnica del laboreo correspondía a la tradición agrícola mediterránea. El rastrillo y el arado eran tirados por una yunta de bueyes. Practicaban la rotación bienal de cultivos.

La patata, hoy elemento habitual en nuestra cocina, no era usada por los moros ya que es oriunda de América y fue traída de allí por los españoles después de su descubrimiento por Colón, cultivándose en Europa para alimentar el ganado y como planta decorativa en los jardines. No se usó como alimento humano hasta el siglo XVII cuando, a consecuencia del hambre, los campesinos más pobres comenzaron a utilizarla como tal.

En tiempos del rey Sabio, el juego del ajedrez fue el pasatiempo favorito de los castellanos; el rey y su esposa, doña Violante de Aragón, caballeros y damas de la corte, monjes y soldados, nobles y villanos, judíos y mudéjares, todos eran muy aficionados al ajedrez.

Los juegos de azar siempre estuvieron de moda, a pesar de estar prohibidos por la ley musulmana, ya que apartaban a los fieles del cumplimiento de sus obligaciones religiosas.

Desde el siglo IX, el canto, la música y el baile fueron entretenimientos muy apreciados.

Las Cortes de Jerez, en el año 1268, proclamaron unas condiciones de vida favorables, en las que el rey Sabio garantizó el favor real y libre ejercicio de su culto, esto dio lugar a que a finales del siglo XIII se formaran auténticos barrios en la periferia de las ciudades -moreries- provistos de muros y puertas, que acentuaban el aislamiento de los mudéjares. También se formaron colonias agrícolas en las encomiendas que el rey Alfonso otorgó a la Orden de Santiago.

En 1271 se llegó a un acuerdo entre la Iglesia y la Orden de Santiago para concertar en que forma Obispo y Cabildo podrían obtener los derechos económicos que les pertenecía, evidenciándose en la mayor parte de los territorios de la Orden la falta de pobladores cristianos. Este acuerdo se rompería en 1282 por orden pontificia y que afectó a las propiedades de Murcia, Lorca, Cieza, Aledo, Moratalla, Ricote, Socovos, Lietor, Caravaca, Bullas y Cehegín.

La muerte del primogénito del rey Alfonso X, el infante don Fernando, en 1281, y el siguiente derecho a la corona por parte de sus herederos los infantes de la Cerda no fue del agrado del príncipe don Sancho, que se rebeló contra su padre, permaneciéndole fieles solamente Murcia y Sevilla. Es este año cuando aparece por primera vez el nombre de **Negra** en la historia ya que don Sancho promete donarla a la Orden de Santiago en compensación a la ayuda recibida en las divergencias con su padre, el rey Sabio. Por su privilegio en Agreda, en 25 de marzo de 1281, ofreció *“que solo que Dios me traya a tiempo que yo regne que vos de val de Ricote con **Negra** et con Fauaran et con Oxoxe et con la Rueda de la Losiella con todas sus alcarias”*. Promesa que hizo en la persona de don Pedro Núñez: *“Damos en remision de nuestro pecados al maestre don Pedro Nunnez et a los freyres dessa mesma Orden Val de Ricote con **Negra** et con Fauaran et con Oxox et con la Ruebda de la Losiella”*

Lo confirmó en Sevilla el 19 de noviembre, lunes, de 1285, y casi al mismo tiempo, el 25 de noviembre del mismo año, les entrega Orcera.

La encomienda del Valle de Ricote, densamente poblado de moros, data, como hemos visto, de 1285 y comprendía: Abarán o Favarán, Ricote, **Negra** (luego llamada **Blanca**), Oxox u Ojós, Larruelda de la Losiella (puerto de la Losilla), agregando después Ulea y Villanueva de Río Segura.

La Orden de Santiago acoge y cuenta con los mudéjares que buscan su protección para asegurarse un medio de vida aceptable, donde se les respetasen sus leyes, jueces y utilización de sus mezquitas, lejos de las extorsiones, abusos o de la condición socioeconómica a que quedan relegados en los centros urbanos en su penosa convivencia con los cristianos.

La base de la alimentación mora fue el trigo, cereal que se usaba para hacer el pan y otros muchos preparados. La variedad más usual era el candeal. En tiempos difíciles, los pobres se alimentaban, sobre todo en invierno, con pan hecho a base de panizo.

La elaboración del pan era la primera ocupación de la dueña de la casa, se amasaba y cubierto con servilletas era llevado al horno público para su cocción. Como pago de la misma, el panadero se quedaba con unos panecillos que cocía y vendía en la puerta de la panadería a los jornaleros.

Además del pan era base de la alimentación las sopas espesas a base de harina, sémola u otras féculas, que en ocasiones se mezclaban con carne picada. Se puede añadir los purés de lentejas o de garbanzos, las sopas de levadura y hierbas o de trigo y verduras; se servían en escudillas de loza y se comían con cucharas de madera.

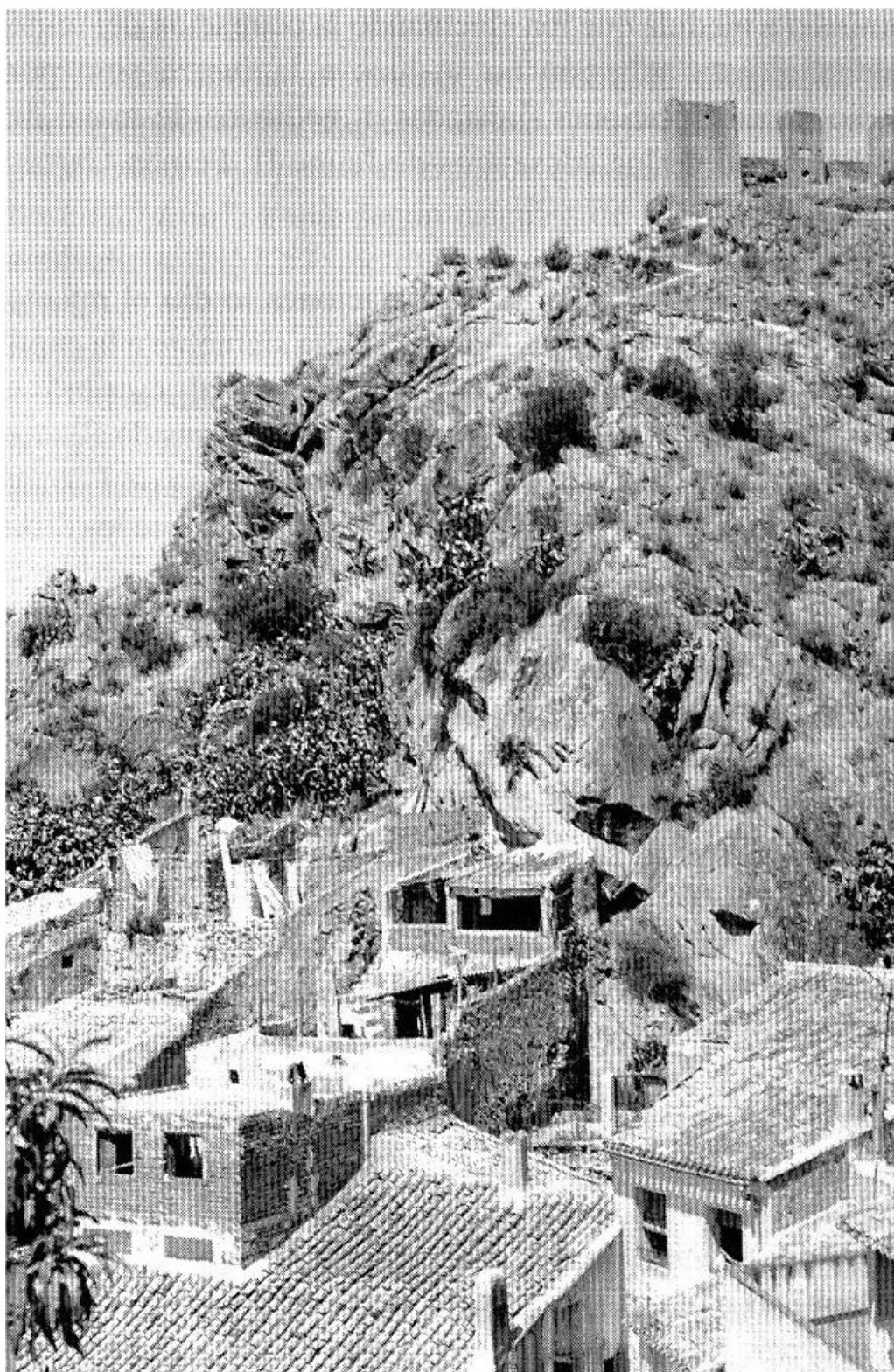
Los días de fiesta se comían alimentos de origen animal: pollos, pichones,... o aves silvestres: perdices, alondras,... También liebre asada al horno, sazonada con especias y vinagre.

Sancho IV se dirigió al comendador de Ricote el 16 de febrero de 1293 para recordarle que cuando el Valle de Ricote pertenecía a don Enrique Pérez de Arana y que por él lo tenía Pedro Peláez de Contreras, pagaban los diezmos al Obispo de Cartagena y que desde que lo había cedido a la Orden no se habían abonado.

La donación del reino murciano que el 21 de enero de 1296 hizo el infante Alfonso de la Cerda a Jaime II, a cambio de su ayuda para conseguir el trono castellano, fue el punto de partida para que el monarca aragonés hiciera realidad su deseo de ocupación de Murcia, aprovechando la minoría de edad de Fernando IV de Castilla. Gran parte del territorio murciano quedó bajo el poder de Aragón durante ocho años, desde 1296 a 1304.

No hay duda en que el señorío de la Orden de Santiago en Murcia, después del de don Juan Manuel, era uno de los poderes más importantes que Jaime II debía atraer a su causa para que su ocupación fuese un éxito.

Las encomiendas santiaguistas del reino de Murcia se extendían sobre la cuenca del Segura, y de todas ellas fueron las de Ricote, Cieza y Aledo, más cercanas a la frontera de Aragón, las que quedaron bajo la influencia del mismo, sirviendo las más alejadas (Segura, Socovos y Moratalla) de límite a la expansión de Jaime II. A unas y otras les pedía sumisión a medida que iba efectuando la ocupación del reino murciano, esta adhesión no se hizo a la fuerza sino por medio de negociaciones, iniciadas a mediados de mayo de 1296 por uno de los consejeros de Jaime II, Fernán Garcés de Rueda.



**Vista del casco antiguo y castillo.**

El primer paso de las negociaciones lo dio el mismo Jaime II el día 20 de mayo, es decir, el día siguiente a la capitulación de Murcia. Desde la misma capital escribió a Fernando Pérez y a Juan Martínez, comendadores de Ricote y Cieza, respectivamente, anunciándoles la visita de Fernán Garcés y rogándoles que dieran crédito a todo lo que les diría de su parte, concediéndoles además guíaje para acudir a Murcia y regresar, facilitándoles de esta forma el camino para, caso de que como el deseaba quisiesen prestarle homenaje, no encontrasen obstáculos. Dos o tres días duraron las conversaciones entre los dos comendadores y Fernán Garcés, que logró que accedieran a presentarse ante el monarca, iniciando el viaje inmediatamente y el 23 de mayo les concedió nuevamente guíaje y garantía de regreso, asegurándoles además que cumpliría todo lo que Fernán Garcés les había prometido de su parte, que no sería otra cosa que su intención de defenderles.

El 25 de mayo llegaron a Murcia los comendadores de Ricote y Cieza donde fueron recibidos por Jaime II, que les pidió que como a un rey y señor le obedecieran a lo que ellos respondieron que sin licencia expresa del maestre no lo podían hacer y con el fin de obtenerla pidieron un plazo de 30 días para ir a Castilla, accedió a esto el monarca dado que era el plazo que venía dando a los habitantes del reino de Murcia.

Para medir distancias se usaba la *marhaba*, que correspondía a una etapa de un día, y la *milla* (mil), correspondiente a "*mil pasos de camello de cuatro codos manuales cada paso*", y que según cálculos de J. Vallvé

Bermejo, equivale a 1857'57 metros, esto es, a una milla marina actual.

Ese mismo día iniciaron el viaje hacia Castilla los dos comendadores para presentarse al maestro. Jaime II despachaba tres cartas relacionadas con las citadas negociaciones:

Por la primera de estas otorgaba su guíaje a los lugares de Ricote, Cieza, Ojós y Aledo, con el fin de que nadie dañara durante aquel mes a los comendadores de Ricote y Cieza, que en representación de todos viajaban a Castilla.

La segunda carta iba dirigida al propio Juan Osore y es de gran importancia debido a que es el primer contacto que se establecería entre Jaime II y el maestro Osore, máximo dirigente de la Orden santiaguista en relación con la ocupación del reino de Murcia. En ella le hacía saber que Alfonso, al que siempre denominaba rey de Castilla, le había donado el reino murciano y tras ello él había tomado posesión del mismo, rogándole que ordenase a los comendadores que iban a su presencia y a todos los demás que dependían de la Orden en Murcia, que le obedecieran y a cambio de ello él estaba dispuesto a *“fazer ben e mercé a los comendadores e los freyres sobredichos, e mandener e deffender a dreyto a ellos e a todos lur bienes que vuestra Orden a en el dito regno de Murçia”*; también le amenazaba, caso de no someterse, de actuar contra ellos.

Con la tercera carta, unida a la anterior, envió a Juan Ivañez, comendador mayor de Segura y de todo lo de la

Orden de Santiago en el reino de Murcia, con la misma petición de obediencia.

Antes de que se cumpliera el plazo de un mes que Jaime II había dado a los comendadores de Ricote y Cieza, éstos regresaron a Murcia con la consigna de que se someterían al monarca aragonés si éste aprobaba y confirmaba todos los fueros, privilegios y libertades que los reyes castellanos les habían concedido en el reino murciano. El monarca accedió y el 10 de junio les confirmaba todo sus privilegios con la condición de que le sirvieran e hicieran paz y guerra por él de los castillos y lugares de la Orden de Santiago en dicho reino. Satisfechos ambos comendadores con esta declaración, al día siguiente, 11 de junio de 1296, en Murcia, en la casa del monarca, juraron obediencia a Jaime II por sus respectivos lugares, así como por Aledo, **Negra**, Ojós y demás territorios del reino, prometiendo, tal y como él lo había pedido, hacer por él paz y guerra y todos los servicios que habían prestados a los anteriores soberanos de Murcia.

De esta forma, tras tres semanas de negociaciones, las encomiendas de Aledo, Cieza y Ricote (que comprendía además a Abarán, **Negra**, Ojós y Puerto de la Losilla) se sometieron al monarca Jaime II. Respecto al resto de las encomiendas de la Orden de Santiago en el reino de Murcia, el monarca, con el fin de obtener su fidelidad, al día siguiente de recibir el juramento de los comendadores de Ricote y Cieza, otorgó guaje a todos los freires de la orden santiaguista, a sus bienes y a los habitantes de sus lugares, tanto cristianos como moros, al igual que hizo con Pedro Fernández, comendador de Moratalla, y lugares de

Moratalla, Priego y Benizar, mientras esperaba su respuesta favorable tras la petición que había realizado el comendador mayor de Segura, extensiva a todos ellos.

Muy pronto tuvo el monarca aragonés ocasión de demostrar que su promesa de defender a los santiaguistas era auténtica: Jaime Pérez, hermano natural de Jaime II, nombrado el 23 de mayo procurador del reino de Murcia, se negaba a restituir a Juan Muntaner, comendador de los bienes de la Orden en Orihuela, cierta cantidad de trigo que había tomado del lugar de Algorfa; enterado el monarca de ello, le ordenó que rápidamente realizase la devolución, al tiempo que le recordaba la protección que acababa de conceder a los santiaguistas murcianos. También quiso proteger a los freires y lugares de la Orden contra posibles ataques de los sarracenos, y así hizo saber a los moros de Vélez Blanco, Vélez Rubio y **Negra** que el comendador de Ricote le había reconocido por rey y señor del reino de Murcia, por lo que les ordenaba que no le agraviaran, ni a él ni a sus lugares, mandando, además a los de **Negra** que entregasen a dicho comendador los derechos que acostumbraban a darle.

En otra ocasión, en el mes de julio, atendió favorablemente a los comendadores de Ricote y Cieza que acudieron a quejarse al rey de que Pedro Andrés, vecino de Murcia, había recibido, con motivo de la concesión efectuada, unos bienes que pertenecían a la Orden.

A finales de 1296, Jaime II dominaba militarmente casi todo el reino murciano (excepto Lorca, Alhama y alguna otra

pequeña plaza) y los santiaguistas habían adoptado una postura de aparente neutralidad y varias encomiendas le habían reconocido como rey. Así las cosas, regresó a Valencia y quedó, como ya se ha citado, como procurador suyo Jaime Pérez.

A principios de junio de 1297 ocurrió un suceso que mantuvo a Jaime II atento y preocupado durante algún tiempo, y fue la decisión del maestre Juan Osores de quitar a Fernando Pérez, comendador de la encomienda de Ricote, para dársela a otro. Fue el propio maestre el que convocó a Capítulo al comendador para comunicarle su destitución, no se sabe cuales fueron las causas que alegaría para ello. Jaime II reaccionó en cuanto se enteró de tal suceso ya que no podía consentir que un comendador que un año antes le había jurado obediencia y le era fiel, fuese sustituido por otro que tal vez fuese contrario a su causa y más tratándose de una encomienda de la importancia de la de Ricote, rogando al maestre que en consideración suya siguiese manteniendo a Fernando Pérez al frente de la encomienda ya que era hombre bueno, en quien se podía confiar, y además, había dirigido la encomienda con lealtad, *“assi que danno ni menoscabo no a venido por él, al regno de Murçia”*. Por esta razón, Jaime II pidió al maestre que, aún en el caso de que el comportamiento de Fernando Pérez hacia la Orden hubiese sido merecedor de su destitución, consintiera en mantenerlo en Ricote hasta que certificase quien quería poner al frente de la encomienda, en cuyo caso, le decía textualmente : *“que se haga a nuestra voluntad”*.

Decidido a defender al comendador, ordenó también al procurador del reino de Murcia, J. Pérez, que intercediera ante el maestre a favor de la restitución de Fernando Pérez en la encomienda de Ricote y que no consintiera cambio alguno sin su licencia y mandato.

Dos meses duró la espera sobre la decisión del maestre, a finales de agosto recibió el monarca aragonés la notificación de que consentía mantener a Fernando Pérez en su cargo. El rey agradeció a Juan Osores su cambio de postura y le rogó diera al comendador las licencias de los castillos, tal como era costumbre, es decir, la provisión de alimentos, guarnición y otras cosas necesarias para conservación y defensa.

El 27 de agosto de 1297, el monarca aragonés escribió al comendador de Ricote (al parecer era con el que más confianza tenía) para darle cuenta de la conformidad del Maestre y pidiéndole siguiera su actitud amistosa. También le decía que le escribía a Juan Osores para pedirle que siguiese pagando a los comendadores las cantidades convenidas para guardar las fortalezas. En otra carta le anunciaba a él y al nuevo comendador de Segura, Lope Fernández, que dieran crédito a lo que de su parte les diría su enviado Fernán Garcés de Rueda, y que sin duda era obtener de Fernando Pérez la renovación de lealtad a la causa aragonesa después de haber sido repuesto en la encomienda y requerir al nuevo comendador de Segura el juramento de obediencia a Jaime II, lo que seguramente hizo a primeros de octubre de 1297.

A esta primera fase de ocupación y de afianza de permanencia, así como de evitar conflictos con la Orden de Santiago, le sigue otra en la que el cambio es ya perceptible.

Jaime II daba conformidad a que la Orden de Santiago siguiese en posesión de sus encomiendas, a cambio exigía el reconocimiento de su soberanía, por ello, vuelto al reino de Murcia, en Elche, el día 28 de febrero de 1298, escribía al maestre de Santiago con el ruego que le ordenara a los comendadores de Aledo, Cieza y Val de Ricote que le obedecieran como rey y señor, a cambio de su fidelidad él defendería y protegería sus posesiones, en bien de la Orden y suyo. Para favorecer esta pretensión, rogaba al maestre la entrega de los diez mil mrs. concertados con los comendadores para la “*retenencia*” de sus fortalezas, pero ya con la amenaza de que de no ser así les consideraría rebeldes al señor de la tierra.

Una carta de 8 de febrero de 1298 aclara la situación pues Jaime II agradece a los tres comendadores su ofrecimiento de permanecer a su servicio y aseguraba la entrega de seis mil maravedies a Pay Fernández, comendador de Aledo. para la custodia del castillo; cuatro mil a Juan Martín, comendador de Cieza, con el mismo fin, no indicándose cantidad alguna para el de Ricote, Fernando Pérez. Estas cantidades se obtendrían de las rentas y derechos que la Orden tenía en el reino murciano para que dichos castillos puedan conservarse en poder de la Orden, asegurándoles que caso de continuar la guerra y necesitar mayores ayudas económicas, él daría orden de que se les facilitase. Por otra parte, aseguraba las fortalezas contra

cualquier daño, robo o engaño, comprometiéndose a su devolución en caso de hurto de cualquier castillo, lugar o casa de la Orden.

En las viviendas de las familias modestas la puerta de entrada daba acceso a un corredor estrecho que iba a un ángulo del patio, la mayoría de veces rectangular, que daba luz y ventilación a las habitaciones; normalmente muy pequeñas y formaban estrechas calles similares a las que hoy tenemos subiendo a los restos del castillo. Las casas que dominaban el paisaje, las de la parte alta, carecían de patio. Las de familias muy pobres solo tenían una habitación, lo que obligaba a vivir todos mezclados. No existían armarios como tal, los objetos domésticos se guardaban en baúles de pino o en nichos excavados en los muros. La ropa se guardaba en cofres de madera. En la cocina estaban los platos, útiles de cocinar, de barro cocido, ollas de cobre, sartenes, cestos de esparto...

El sistema de alumbrado era con velas de cera o sebo y con candiles de aceite.

Para calentarse durante el invierno se utilizaban braseros de metal, de piedra o de barro cocido, que colocaban sobre un trípode de hierro y quemaban carbón de leña.

El contenido de esta carta que el rey envió a los comendadores refleja, por un lado, la situación comprometida de éstos, siempre temerosos de que sus servicios a Jaime II ocasionasen el enojo del maestro, y por

otro, la desconfianza que éste inspiraba al rey aragonés, fundamentada además, en aquella ocasión por el hecho de que todavía no había atendido la petición que le había hecho el año anterior de proveer a la retenencia de los castillos santiaguistas de Murcia.

El maestre, obligado de mantener su fidelidad al rey Fernando IV de Castilla, siguió sin enviar dinero para los mencionados castillos, las rentas de los cuales resultaban en aquel momento insuficientes para su defensa. Fue entonces cuando Jaime II, cumplido el plazo que había dado al maestre, buscó una solución intermedia para no tener que cumplir su amenaza de dejar a la Orden sin la posesión de los tres castillos, lo que no hubiese hecho nada más que empeorar las relaciones, ya difíciles, con el maestre, y que fue el que el comendador mayor de Montalbán en Aragón se encargase de su custodia, garantizando así la fidelidad de las tres encomiendas al sacarlas de la inmediata sujeción al maestre. Propuesta la idea al propio comendador de Montalbán, García López, éste contestó que no efectuaría la guarda de los castillos de Murcia sin orden expresa del maestre, Jaime II escribió nuevamente a éste el 15 de marzo de 1298 ofreciéndole la alternativa de o bien *“dedes conseyllo a los ditos castiellos”*, o bien *“mandedes al comenddor de Montalbán sobredito que él y dé conseyllo et ayuda, en manera que por deffayllimiento de guarda et de retenimiento los ditos castiellos non se ayan de perder a vos et a la Orden”*.

Ante la alternativa ofrecida por Jaime II, el maestre prefirió la que dejaba en manos del comendador de Montalbán la ayuda económica a las tres encomiendas murcianas. Esto es lo que se deduce de la carta que Jaime II envió a éste el 19 de marzo, pidiéndole que pagase 10.000 sueldos jaqueses a su escribano Bertrán Desvall para la guarda de los castillos de Ricote, Aledo y otros del reino de Murcia, los cuales no podían defenderse sin su ayuda, parte de esta cantidad decidió el rey asumirla: él pagaría 4.000 y el comendador 6.000, como así lo hizo saber a Jaime Pérez, su procurador en Murcia, a quien anunció que en breve recibiría esta cantidad con destino a los mencionados castillos. Además, para que el comendador de Montalbán no tuviera dificultades en reunir esta suma, mandó a sus oficiales que cuidaran de que los vasallos del comendador pagasen a éste el dinero que les exigiese.

Estas instrucciones fueron completadas con otra orden del monarca aragonés al procurador de Murcia y oficiales: mantener y defender a los freires de la Orden de Santiago y sus bienes, sin olvidar las encomiendas alejadas de la zona militarmente ocupada, ya que fue extensiva al comendador de Moratalla, Juan Alvarez, siempre y cuando éste correspondiera con su lealtad.

De lo citado hasta ahora se desprende que las relaciones entre el monarca Jaime II con los santiaguistas murcianos y, en especial, con su maestre, eran delicadas a pesar de la buena disposición que hasta el momento habían adoptado los comendadores de Ricote, Cieza y Aledo, su comprometida situación, entre la fidelidad al maestre (consejero del rey Fernando IV de Castilla) y la lealtad que habían jurado a Jaime II, hacía que éste no pudiera estar tranquilo ni confiado respecto a ellos, como se irá demostrando.

Ya en mes de febrero de 1298, los de Cieza atentaron contra la paz establecida entre Jaime II y el reino de Granada al robar y matar a unos jinetes que, de regreso de Castilla con todo lo que habían

extraído, se refugiaron en Cieza confiando en la amistad reinante, suceso este que acarreó la pronta intervención del rey aragonés.

Otros sucesos empezaron a producirse en el reino y que demostraban la hostilidad de la que se empezaba a dar muestra por parte de los pobladores de origen castellano de los lugares ganados para Jaime II, los cuales, alentados por una cierta recuperación en Castilla, negociaban secretamente con este reino. Así, a pesar de que durante los próximos meses la calma en el terreno militar fue una realidad, los movimientos de conspiración en la frontera, protagonizados tanto por los castellanos que entraban a Murcia como por los murcianos que entraban en Castilla, empezaron a ser noticia. No faltaron santiaguistas en estas conspiraciones, pues allá por el mes de octubre de 1299 el monarca se enteró de que algunos freires castellanos de esta Orden pretendían acudir a las tierras del reino, y para evitar los problemas que su presencia podrían provocar, ordenó a Lope Ferrench de Luna, procurador de Aragón, y a Jaume de Xérica, procurador de los reinos de Valencia y Murcia, no se lo permitieran hasta que certificaran este hecho o recibieran otro mandato suyo.

Los árabes, hasta este siglo XIII, utilizaron al menos dos lenguas: el árabe y el romance, que empleaban en la vida cotidiana para comunicarse con los artesanos de la ciudad y con los campesinos, pasando este último a ser lengua secundaria a partir de esta fecha, aunque la pureza de la lengua se mantendría intacta entre los medios sociales notables, utilizando las capas medias de la población urbana y la plebe un árabe dialectal, salpicado de palabras romances. No se conoce apenas el dialecto hipano-árabe rural.

## 5. SIGLO XIV.

Con la llegada de este siglo la fuerza del monarca aragonés empezó a debilitarse, haciéndose evidente por un lado la huida mudéjar y por otro la despoblación del reino, cuya procuración fue encomendada a Bernat de Sarriá el día primero de abril de 1300, en sustitución de Jaume de Xérica. En lo referente a las relaciones con los santiaguistas, éstas empezaron a ser cada vez más difíciles, a causa de los continuos agravios que seguían infiriendo a gentes del rey de Granada a pesar de la tregua que existía entre los dos reinos. Hay documentación al respecto que nos dice que aquel año gentes de Aledo degollaron a dos moros de Vélez Blanco y que el comendador y hombres de Moratalla capturaron a 14 moros de Granada, enviando a 9 de ellos a Mallorca y dejando a los restantes retenidos en Moratalla. En otros documentos encontramos que en noviembre, las gentes de Ricote, Cieza y Aledo no habían pagado a Jaime II el monedaje, ante lo que tuvo que ordenar a los comendadores de estos lugares a que obligaran a sus gentes a efectuar el pago.

A mediados de este año, a causa de la convocatoria de tropas que llevó a cabo Bernat de Sarriá, en nombre del monarca aragonés, para el sometimiento de las plazas que le faltaban, los santiaguistas empezaron a inclinarse hacia el lado castellano. Probablemente este cambio de actitud se debió a las noticias que circulaban de una próxima llegada de Fernando IV de Castilla al reino de Murcia. Hay un hecho fácilmente constatable, y es que los momentos de deterioro de las relaciones entre Jaime II y los santiaguistas durante los

ocho años de ocupación aragonesa, coinciden con los anuncios de una recuperación castellana o de la venida de Fernando IV. Sea cual fuese la razón, lo cierto es que a finales de noviembre de 1300, el maestre, haciéndose eco del sentir de gran parte de los vasallos, se quejó al monarca aragonés de que Bernat de Sarriá hubiese requerido la participación de los lugares santiaguistas de Murcia en la guerra contra Castilla. La respuesta del monarca aragonés fue tajante, le recordó a Juan Osore, maestre de Castilla, que cuando los reyes murcianos, sus antecesores, dieron a la Orden de Santiago estos lugares, exigieron de ellos fidelidad, en la paz y en la guerra, por lo que él, que era rey y señor de este reino, debía ser correspondido con la misma lealtad por ellos; les decía también que, aún cuando sostenía guerra con Castilla, él no obligaba a freires y religiosos de la Orden de Santiago que estaban en Murcia, a ir a las huestes y cabalgadas, sino que únicamente convocaba a legos y habitantes de los lugares de dicha Orden, declaración que el mismo día transmitió a Ricote.

Estas quejas de los santiaguistas reflejaban un hecho evidente, como era su resistencia en aquel momento, a prestar ayuda a Jaime II contra los castellanos, que era a quienes en realidad estaban sirviendo. Esto es lo que el 19 de diciembre, al día siguiente de la capitulación de Lorca, el monarca aragonés denunció al maestre, comunicándole que los comendadores y gentes de Ricote, Peña de Ojós, Aledo y Cieza estaban favoreciendo a Castilla al inferir muchos daños a los lugares de Murcia, destacando la traición del comendador ricoteño Fernando Pérez, el cual, según palabras del monarca, *“acuylle e recibir nuestros enemigos en los*

*ditos castiellos de la Orden*” y además, y esta es una noticia interesante, *“fizo nos perder el castiello de Mula”*. Así pues, resulta evidente por esta declaración de Jaime II que a la revuelta y pérdida de esta población, acaecida durante los primeros meses del año 1300, había tenido mucho que ver la actitud desleal y traidora de los de la Orden de Santiago, en especial del que presidía una de las encomiendas más importantes. La conducta de Fernando Pérez en aquellos momentos era bien distinta a la que había mostrado al iniciarse la ocupación aragonesa del reino y que evidencia que el juramento y homenaje prestados por muchos murcianos a Jaime II no fue sinónimo de lealtad, sino de puro oportunismo.

En la carta de denuncia de estos hechos, y en otras que aquel mismo día Jaime II hacía llegar al maestro, pedía a éste que, a causa del mal comportamiento de los comendadores citados y para que no le ocasionaran más daños, le hiciese entrega de los castillos de Ricote, Aledo, Cieza y Ojós mientras durase la guerra con Castilla, prometiéndole su devolución en cuanto terminase ésta, y que instalase en ellos por comendador a *“algún buen freyre”* que se encargase únicamente de administrar las rentas y al cual hiciese comendador de Montalbán en Aragón, puesto que así *“más volenteroso será guardar el pro de la Orden teniendo la Comandaría de Montalbán”*. En segundo lugar le rogaba que no sólo expulsara a Fernando Pérez de la encomienda de Ricote, sino que incluso lo hiciese salir del reino de Murcia en castigo a su traición. Y por último le proponía que fuese precisamente Juan López, comendador de Socovos y portador de las cartas, el elegido para dirigir las encomiendas

de Murcia, juntamente con la de Montalbán, por ser un hombre leal que había mejorado su encomienda y había hecho mucho bien a la Orden. Precisamente éste tenía que decir al maestre, de parte de Jaime II, que si en el plazo de 30 días no había cumplido sus peticiones, él actuaría contra los castillos y lugares santiaguistas mencionados.

¿Cuál fue la respuesta del maestre a estas propuestas de Jaime II? Los testimonios documentales nos dejan claro que únicamente a la expulsión de Fernando Pérez de la encomienda de Ricote no puso objeciones, pero no aceptó el resto de las peticiones. En efecto, no hay constancia de que Juan Osoreo se aviniera a perder el gobierno de los castillos de Murcia, dejando al frente de los mismos a meros administradores, puesto que, a parte de la sustitución en Ricote, no hubo ningún relevo de comendadores en Cieza y Aledo. También se negaba tajantemente a prestarle homenaje por los castillos santiaguistas, pero le contraofertaba que si le devolvían el castillo de **Negra** y todo lo demás que había sido tomado a la Orden, no le vendría de servicio alguno *“salvo si acaeciase, que el cuerpo del rey don Fernando entrase al regno de Murçia, en la qual cosa, si acaeciase, vos daremos a entender en como avemos talante de servir”*. Tampoco el comendador de Socovos fue nombrado comendador conjunto de las encomiendas de Murcia y Montalbán, sino que, a mediados del siguiente año, el maestre colocó al frente de esta última a Fortún de Vergua.

En cuanto a la actitud de Fernando Pérez tras la traición que había protagonizado, no se mostró contrario a abandonar la encomienda de Ricote si esa era la voluntad del

rey, pero pidió entrevistarse con él y un plazo para poder entregar al maestre los castillos. En la respuesta que Jaime II le dio, le confesó que había sido el procurador del reino de Murcia y otras personas quienes le habían acusado de que no había sido “*tan bien levado en los nuestros servicios como avríades podido fer*”, puesto que cuando requerían su ayuda, siempre encontraba alguna excusa, dando por el contrario favor a sus enemigos. El rey le recordó asimismo, en tono de reproche, el juramento que en su día había prestado de tenerle por rey de Murcia y que no hubiera debido olvidar, mostrando, eso sí, su complacencia en celebrar la entrevista que solicitaba, donde tratarían del plazo para que devolviera los castillos y lo que pensaba hacer al respecto. Fernando Pérez abandonó muy pronto la encomienda, siendo sustituido por el hasta entonces comendador de Moratalla, Juan Alvarez, que además era aragonés.

En este estado de cosas y tras la rendición de Lorca el 21 de diciembre de 1300, el año siguiente empezó, por una parte, con la orden de Jaime II de expulsar del reino murciano a castellanos y gallegos sospechosos, y por otra, con el aviso de que tropas de Castilla, al mando de las cuales iba el propio rey Fernando IV, estaban próximas al reino de Murcia y venían en auxilio de Lorca y Mula. Los llamamientos a combatir de Bernat de Sarriá, procurador del reino, fueron continuos. Uno de los convocados fue el comendador de Cieza, Juan Martínez, y sus gentes, que manifestaron, a primeros de enero, al propio Jaime II, su temor a recibir gran daño de los castellanos si acudían a la hueste, inquietud que refleja su comprometida situación y que el monarca trató de calmar ordenando al procurador que

actuara de forma que los de Cieza no sufriesen daño. En cuanto a la encomienda de Aledo se sabe que por aquel mes intervino en escaramuzas, pues si por una parte algunos de sus hombres se apoderaron en Totana de dos acémilas que hombres de Montblanc y Prades habían traído en servicio del monarca, capturando a los acemileros, a fines de mes elevaron sus protestas al monarca por los daños, pérdidas y menoscabos que habían sufrido por el rey de Granada y pidiéronle poder recuperar todo lo que les había sido tomado. En realidad los agravios eran recíprocos, pues también el rey de Granada se había quejado de los males que los de la Orden inferían a los de su tierra, pidiendo por ello una satisfacción.

El temido ataque del ejército castellano se hizo realidad durante la primera quincena de febrero, pero al haber llegado demasiado tarde para defender Lorca, se marchó tras abastecer Mula y Alcalá, todavía rebeldes a Aragón.



**Restos del Castillo de Blanca**

Una vez pasado el peligro que supuso la pasajera presencia castellana, el afán del procurador Bernat de Sarriá se centró en hacer volver a los santiaguistas rebeldes de Murcia al servicio de Jaime II. Concretamente, a primeros de marzo, y tras hablar con los de Cieza, Ojós y con los moros de Ricote, consiguió de todos ellos la promesa de servir al rey de Aragón en contra del de Castilla y de que todo lo castellano que acudiese a aquellos lugares sería “*pres e retengut*”, a cambio de cuya fidelidad el procurador les aseguró que los defendería; los moros de Ricote prometieron, además, la entrega de 40 rehenes.

Los servicios que Bernat de Sarriá estaba prestando a Jaime II le hicieron merecedor de una recompensa: la concesión que el monarca le hizo fue la villa santiaguista de **Negra**. Este hecho suponía el desmembramiento del patrimonio de la Orden de Santiago de Murcia y unido a la noticia que tuvo el maestre Juan Osores a finales de marzo de que dicho procurador había asediado Ricote y demás lugares de la Orden, le hizo decidir a ir al reino de Murcia para defenderlos. A mediados de abril se encontraba ya en el reino murciano con unas huestes compuestas de 500 caballeros y 2.000 peones, tal como lo comunicaron al rey el concejo de Murcia y Jaime de Besora, lugarteniente del procurador, el cual convocó a todos los vecinos del reino para que estuvieran preparados para rechazar el ataque enemigo y ordenó a los 30 ballesteros enviados por el concejo de Murcia se situasen en Cieza, lugar por donde se temía la invasión. Bernat de Sarriá, por su parte, envió a defender Cieza a Ato de Lesu, el cual se presentó con 20 caballeros, siete suyos y trece de los de Lorca, y 20 peones.

El temor de Murcia no era infundado, ya que el día 22 de abril el maestre Juan Osores, con 500 jinetes, 4.000 peones y un número indeterminado de ballesteros, entraron en Cieza por la noche, matando a muchos vecinos y haciendo prisioneros, entre otros a don Ato de Leu y a su compañía. El ataque fue comunicado a Jaime II por el concejo de Murcia al día siguiente, avisándole también de que había muchos más castellanos que se disponían a entrar en el reino murciano.

El ataque del maestre de la Orden de Santiago, Juan Osores, a Cieza dejó sorprendido al monarca aragonés, quien solo cuatro días después le escribió para requerirle que dejase “*de fazer el mal e dayno a nos o a nuestras gentes e a nuestros reinos*”, pues de lo contrario él respondería a su rebeldía actuando contra los lugares santiaguistas de Murcia. Pero la carta tenía además otra finalidad: conocer cuáles eran las intenciones futuras del maestre y sobre todo la razón de su ataque, o en palabras de monarca “*porqué vos sodes movido a fazer esto*”.

El rey le anunciaba la visita del comendador Museros García Lorenzo, así como la de Bernat de Sarriá, el cual tenía instrucciones de que si el maestre cumplía lo que en su día le había prometido se pusieran de acuerdo y entonces no recibiría daño de su parte.

Un mes tardó Juan Osores en contestar al monarca aragonés Jaime II a través de una carta que refleja el carácter fuerte y obstinado que le dominaba. En ella se decía que no

había entrado en Cieza para hacerle mal o deservirle, sino que “*Cieza punnamosla en cobrar, porque era nuestra*” y no había razón que le impidiera conservar lo que le pertenecía. El maestre también se negaba a prestar el homenaje que le pedía por los castillos, aunque si le devolvía **Negra** “*et todo lo al que nos fue tomado*” le prometía que ni de él ni de sus castillos recibiría daño alguno. Realmente, le pedía que mandase a sus oficiales que no planteasen pleito alguno hasta que allá enviara a su procurador, ya que sabía que algunos, aprovechando la situación de guerra, se atrevían a pedir propiedades de la Orden sin tener derecho alguno. Estas palabras del maestre indican claramente que el ataque de Cieza fue una respuesta a la pérdida para la Orden de Santiago de **Negra** y de otras plazas, así como también una advertencia a Jaime II para que la política que estaba llevando en el reino no concertase la desmembración del patrimonio santiaguista de Murcia, como estaba sucediendo.

El ataque del maestre de Santiago a Cieza y su declaración al monarca aragonés de que no le haría homenaje por los castillos del reino de Murcia, ponía en serio peligro el apoyo de los santiaguistas de este reino a la causa de Aragón. Por ello el procurador Bernat de Sarriá se propuso inmediatamente continuar las negociaciones con todos ellos, y sobre todo con el propio maestre, para renovar su adhesión. A este fin consiguió que a mediados de mayo el comendador de Aledo y sus hombres le hicieran homenaje a él, en nombre de Jaime II, que se encontraba en Lérida, prometiéndole tener a éste por rey de Murcia y luchar contra sus enemigos. En cuanto al comendador de Ricote, lo envió a

entrevistarse con el maestre para *“fer semblatment del castell de Ricote e de la Pena d’Oxoix”*.

Bernat de Sarriá mantuvo informado de estas negociaciones a Jaime II, el cual le contestó diciéndole que, a pesar de que le parecía muy bien que pusiese a los *santiaguistas “en aquella millor guisa que pugats”*, sin embargo debía ordenar a éstos que, en caso de que Fernando IV acudiese personalmente a Murcia, no deberían acogerle si no querían perder sus lugares.

A primeros de julio regresó de Castilla el comendador de Ricote, Juan Álvarez, después de verse con el maestre, no siendo el resultado de la entrevista lo pretendido por Bernat de Sarriá, ya que Juan Osores no sólo no le entregó la Peña de Ojós, sino que había dudado de que Jaime II hubiese mandado decir todo lo que el comendador le había citado de su parte. En vista de esto, Bernat de Sarriá decidió enviarle de nuevo a ver al maestre para, por segunda vez, volver a pedirle la Peña de Ojós, así como un mandato a todos los lugares de la Orden en Murcia de acatamiento a Jaime II, para darle mayor fuerza a estas peticiones pidió cartas de recomendación al monarca para entregar al maestre.

Jaime II accedió inmediatamente a la petición del procurador y, el 19 del mismo mes, escribió tres cartas de recomendación. La primera de ellas iba dirigida a Juan López, comendador de Socovos, con la promesa de que haría cumplir todo lo que hubiese tratado con Bernat de Sarriá por adherirse y tenerle como rey, y las otras dos iban destinadas al maestre. En la primera de ellas le comunicaba que tendría

por firmes todos los tratos que, para el buen estado del reino y de la Orden de Santiago, hiciese con Bernat de Sarriá, a quien debería dar crédito de lo que éste le diría de su parte. La segunda contenía una promesa del rey aragonés al maestre: que cuando reinase la paz entre él y Castilla le devolvía los castillos y lugares de **Negra** y Peña de Ojós, así como todas las rentas de **Negra** y del Valle de Ricote, asegurándole además guardar y proteger el patrimonio de la Orden como si fuese un bien personal.

Tras estas negociaciones, que garantizaban de momento la fidelidad de los santiaguistas a cambio de las promesas que el monarca les hacía, con el deseo de que se mantuviera, aconsejó a Bernat de Sarriá que las convocatorias de las huestes del reino de Murcia que estaba llevando a cabo no pusieran en guerra a los lugares de la Orden. A este estado de buen entendimiento con la Orden de Santiago contribuyó, en gran medida, el comendador de Ricote Juan Álvarez, aragonés, y que como ya se ha citado, actuó de interlocutor ante el maestre, haciendo gala de una actitud completamente leal a la causa de Jaime II. Éste, a finales de septiembre, le agradeció los servicios que estaba prestando a Alfonso, rey de Castilla, y le animó a seguir con su actitud, ya que sirviendo al rey Alfonso, le servía a él mismo.

Está claro que a Jaime II le interesaba mucho mantener la adhesión de sus incondicionales ya que, en Aragón, algunos ricos-hombres ya se habían desavenido de él y la inestabilidad en el reino murciano, a causa de la falta de soldados, la escasez de vianda en los castillos y las amenazas continuadas de ataques castellanos, empezaba a ser

preocupante, a pesar de que el resto del año 1301 se mantuvo con cierta calma militar y con buen entendimiento con los de la Orden santiaguista.

En efecto, a comienzos del año 1302, el monarca Jaime II y el comendador de Ricote, Juan Álvarez, prosiguiendo sus buenas relaciones se escribieron y enviaron emisarios para tratar asuntos comunes, acudiendo a Ricote el escudero del monarca, Rodrigo de Biscarra. Sin embargo, a finales de febrero, por causas que se desconocen, el comendador desconfió de Jaime II al creer que estaba poniéndose de acuerdo con Castilla, recelo que transmitió al propio monarca. Éste, para disipar dudas y tranquilizarle, le escribió manifestándole que era equivocada e infundada su sospecha: *“nos, adobo nenguno no avemos feyto con Castiella ni vos en tal temer ante seet cierto que es nuestro entendimiento de perseverar e lavar los feytos mas enfortidament que nunca en ayudar al muy alto rey don Alfonso de Castiella e infant don Fernando su hermano, caros cormanos nuestros, en la demanda que han en Castiella”*. Por todo ello le instaba a servir a dichos rey e infante, de los caules, y también de él mismo, recibiría como contrapartida *“muyto bien e muyta merçé”*.

No solamente el comendador de Ricote mantenía la lealtad a Jaime II, sino también el comendador de Aledo, Centón Ruiz, al que el monarca agradeció igualmente sus servicios a la causa de Alfonso de la Cerda.

El apoyo que Jaime II estaba recibiendo de los santiaguistas en aquellos momentos era realmente importante

ante los rumores de que los castellanos se preparaban para entrar en Murcia durante el verano próximo. El monarca pidió ayuda a sus súbditos, y también a todos los del reino de Castilla “*que la boz e carrera del muy noble rey don Alfonso de Castiella querrán tomar*”, destacando de nuevo, en estos momentos, los servicios que el comendador de Ricote dispensaba a Alfonso de Castilla y que Jaime II agradeció una vez más.

Los preparativos para una campaña militar prosiguieron durante los primeros meses del año 1303, produciéndose el 3 de abril el nombramiento de Pere de Montagut como procurador del reino murciano en sustitución de Bernat de Sarriá, a quien le siguió confiando el asedio de Mula.

Hay constancia de que Jaime II siguió protegiendo a los santiaguistas durante la primera mitad del citado año, el 26 de mayo cursó dos disposiciones en su favor: que en los lugares de la Orden en Murcia no se exigieran las cenas, a no ser como se las exigían en época de los reyes de Castilla, y que el procurador y oficiales de Murcia no causasen daño alguno a Ricote, Peña de Ojós, **Negra** y Cieza, a los que concedía su guíaje. Sin embargo, estas disposiciones no iban a evitar el que muy pronto las circunstancias políticas llevaran a los santiaguistas a retirar de forma definitiva su apoyo a Jaime II.

En efecto, los rumores de un ataque castellano iban en aumento y en septiembre Bernat de Sarriá informó a Jaime II de que Fernando IV de Castilla llegaría personalmente o enviaría una compañía para recibir el Valle de Ricote y todos

los demás castillos que las Órdenes tenían en el reino de Murcia. Esta noticia influyó en los santiaguistas que, alentados por la llegada de las huestes castellanas, decidieron retirar el apoyo a Jaime II. Este cambio de postura se vio favorecido por el fallecimiento del comendador de Ricote Juan Álvarez, aragonés, que tan buenos servicios había prestado a Jaime II. Tanto su sucesor, Juan López, como los comendadores de Aledo y Cieza, empezaron a causar al reino daños tan graves que el monarca aragonés no pudo menos que denunciarlos al maestre con estas elocuentes palabras: *“los comendadores qui tienen agora los castiellos de la Orden vuestra que son en el regno de Murçia, an feyto et fazen cada día muytas terrorías et daynos et agraviamientos a las nuestras gentes del dito regno et vierre end por esto grant destorbo a nos et mal al dito regno”*. Concretamente se sabe que el comendador de Aledo, Centón Ruiz, y sus gentes, cambiando radicalmente el comportamiento que habían tenido, agraviaban a los de Lorca y daban cobijo en el castillo a almogávares y castellanos que insidiaban y capturaban a los aragoneses. Otro perjudicado por el comportamiento del comendador de Aledo fue Ramón de Mula, a quien sin razón alguna quitó 80 yeguas y otras bestias que, junto con otros compañeros, sacaba de Castilla, dando muerte a alguno de ellos. Jaime II, quejoso de la actuación de este comendador, rogó al maestre que le obligase a devolver lo sustraído y le castigase por ello.

Jaime II, aprovechando la notificación que hacía al maestre Juan Osore de los males que los comendadores le estaban causando, le rogó encarecidamente que encomendara estos castillos a freires de Aragón, renovando su propuesta

de que fuera el comendador de Montalbán, en aquel entonces Artal de Huerta, quien los tuviese, lo que evitaría que se produjesen daños *“ni a nos ni a nuestra tierra”*.

Antes de tener respuesta del maestre y sin duda para ganarse su favor, Jaime II decidió restituir **Negra**, que ya a fines de 1301 había prometido devolver a la Orden cuando reinase la paz con Castilla, lo que todavía no había sucedido. Así pues, en septiembre, ordenó a Bernat de Sarriá - que como ya se ha citado poseía este castillo como donación en premio a sus servicios - lo restituyese al comendador de Ricote Juan López, sin embargo, al fallecer éste en esas fechas, el rey ordenó entonces que lo entregara al comendador de Montalbán Artal de Huerta, no como a comendador sino con carácter personal, con lo que **Negra** seguía sin ser devuelta a la Orden de Santiago.

A través de una carta del maestre Juan Osore, enviada el 30 de diciembre, conocemos la respuesta a las propuestas de Jaime II. Por ella pedía al monarca aragonés que tuviera bajo su protección los bienes santiaguistas y le exigía que entregara el castillo de **Negra** al freire Miguel Pérez, que le enviaba con su carta. Además, como Jaime II, en contra la política de alianza seguida años atrás con los moros de Ricote, les había aumentado los tributos, le pidió también que no hiciera ni consintiera hacer tuertos a sus vasallos de Ricote, los cuales nunca habían pechado por tener privilegios y franquicias. Por último, se excusaba por no poder acudir al reino de Murcia, como era su intención, para verse con el procurador y tratar del comportamiento de sus vasallos, ya que debía acudir rápidamente ante el rey de Portugal que le

había convocado, pero le prometía acudir en breve y le aseguraba que todos los lugares de la Orden que estaban bajo su dominio no le harían daño. Con estas palabras daba el maestre su negativa a la propuesta de Jaime II de colocar los castillos santiaguistas del reino murciano bajo la dirección de la Encomienda de Montalbán.

No iba a tener lugar tampoco ahora la entrega del castillo de **Negra**, pues Jaime II, receloso de la actitud de Muhammad III, que acababa de firmar treguas con Castilla por tres años, cambió de decisión. Ante la inseguridad que iba a ofrecer el reino de Murcia, tanto por la vecindad con Granada, que dejaba de ser aliada y amistosa, como por la continuidad de las encomiendas santiaguistas siempre hostiles, fue entonces cuando el monarca aragonés solicitó la ayuda de la milicia mogrebina, con cuyo jefe Hanm b. Abad al-Haqq b. Rahhn estaba concertado desde el año 1300. Y Rahhn aceptó la invitación, atravesó la frontera y penetró en el reino de Murcia, al que venía sin sueldo alguno y que sólo podrían vivir de acciones depredatorias. En el acuerdo firmado el 22 de diciembre de 1303 se fijaron como principales condiciones: el castillo de **Negra** y los lugares de Ceutí y Lorquí servirían para el acuartelamiento de la hueste africana y Rahhn los recibiría como vasallo recibe castillo de su señor, pero entregando en rehenes un hijo y tres más de los principales jefes de su hueste, para seguridad de ambas partes, con mutua devolución cuando terminara el acuerdo.

El modo de vida de estos aventureros no gustó en las encomiendas santiaguistas vecinas.

Las primeras incursiones en territorio castellano no fueron muy provechosas, pues hubieron de acudir al rey en petición de ayuda, facilitándole éste cien cahíces de trigo, doscientas de cebada y la capitación que pagaban los mudéjares de **Negra** y las cercanas alquerías de Abarán, Freyren, Andarraix y Ausca. En una salida expedicionaria a Cuenca, los de Aledo y Cieza entraron en **Negra**, le destrozaron 83 colmenas y robaron gran cantidad de trapos que Ibn Rahhn tenía reunidos para fabricar papel.

El alcalde de **Negra**, en 1303, era García Bizcarra.

Al cabo de seis meses, en junio de 1304, desistió de seguir el convenio y regresó a África.

La situación creada, empeorada por el deterioro de las relaciones con el reino de Granada que había firmado la paz con Castilla, la falta de recursos por ambas partes y el cansancio, trajeron la paz que todos deseaban y que la llegada de la mayoría de edad de Fernando IV iba facilitar.

Así terminó este capítulo de la historia de Murcia, ocupado temporalmente por Aragón, mediante la firma de una paz que las palabras de pleitesía que dirigió Jaime II a su antiguo enemigo Fernando IV de Castilla dejaba sellada: “*os prometo vos amar e de querer vuestra honrra e vuestro pro, e de ser amigo de vuestros amigos e enemigo de vuestros enemigos ...*”.

La sentencia de Torrellas, firmada el 8 de agosto de 1304, decidió la división del reino de Murcia, quedando para Castilla la parte meridional y su capital y para la corona catalano-aragonesa las comarcas septentrionales, que al cabo de pocos años se anexionarían al reino de Valencia.

Veamos algo sobre esta sentencia tan importante:

Torrellas es un lugar situado entre Agreda y Tarazona, a las faldas del Moncayo. Allí se reunieron los jueces nombrados para resolver de forma conciliatoria las diferencias entre las coronas de Castilla y Aragón: el infante don Juan, por Castilla; don Jimeno de Luna, arzobispo de Zaragoza, por Aragón y, como árbitro imparcial, el rey de Portugal don Dionis.

El 8 de agosto de 1304 dieron como dictado:

Como posesión de Aragón: las ciudades de Cartagena, Guardamar, Orihuela, Alicante, Elche, Novelda y jurisdicción de Villena, porque en cuanto a la propiedad seguía perteneciendo a don Juan Manuel, lo mismo que Elche.

Se ordenaba a Jaime II que entregara a Castilla las ciudades y lugares de Murcia, Molina, Alcantarilla, Moratalla, Lorca, Alhama, etc., o sea, como indica el documento de arbitraje, *“assi como taja el agua del Segura fasta el regno de Valencia, ente el mas susano cabo del termino de Villena, sacada la ciudad de Murçia e Molina*

*con sus terminos*” para Aragón y al oeste y sur del Segura para Castilla.

En la sentencia no se hacía mención del lugar por donde se debía trazar la frontera entre el Segura y Villena, por lo que hubo ya discusión entre las partes por la posesión de distintos lugares y términos que estaban sin asignar o imprecisos, caso de Yecla, Jumilla y otros.

Para la resolución de estas dudas y trazado de líneas fronterizas se acordó nombrar al canciller mayor de Fernando IV, Diego García de Toledo, y a Gonzalo García, por parte de Jaime II. Tras duras discusiones se llegó a un acuerdo (Elche 19- mayo- 1305): la frontera se fijaba entre Caudete, perteneciente a Aragón, y Almansa y Pechín de Castilla. Luego, por entre Jumilla y Letur, continuaba para dirigirse hacia Tobarra, Hellín y Cieza hasta el Segura, exceptuándose Yecla y su término, que quedaba en propiedad de don Juan Manuel y en jurisdicción del rey de Castilla, formando un enclave dentro del reino de Aragón.

Ni la sentencia de Torrellas ni su rectificación de Elche dejaron contentos a unos y otros, y cuando surgió la oportunidad, las reivindicaciones volvieron a producirse, siendo de gran trascendencia la actividad bélica de Pedro I, que dio lugar a la *“guerra de los dos Pedros”*, acabando todo con la paz de Almazán (1375) entre Castilla y Aragón. A partir de aquí se estrechan las relaciones y aumenta la cordialidad y cooperación.

Precisamente, tras esta sentencia de Torrellas, iban a ser dos santiaguistas, el maestre Juan Osores y el comendador de Montalbán, Artal de Huerta, quienes actuarían de intermediarios para la devolución de los lugares del reino murciano. Artal de Huerta acudió a Murcia el 11 de noviembre para recibir del maestre de la Orden de Santiago, en nombre del rey de Castilla, los lugares que éste debía entregar a Aragón. Y el maestre Juan Osores, por su parte, fue recibiendo, entre los días 16 y 19 de noviembre, los lugares que Jaime II debía devolver a Castilla, recuperando finalmente para la Orden el castillo de **Negra**, tantas veces reclamado.

He aquí el acta notarial de la entrega de **Negra**:

*“Sepan quantos esta carta vieren como nos don Johan Osores, por la gracia de Dios Maestre de la orden de cavalleria de Santyago, otorgamos e conoscemos en buena verdat que havemos havido e recibido e por pagado e entregado nos tenemos de vos Guillem de Pertusa e Miguel Çareal, porteros del senyor rey de Aragon del Casteillo e villa de **NEGRA**, que es de la dicha orden de Ucles, el qual Castiello e villa entregastes a nos en nombre e boç de la dicha Orden por mandato del dicho rey de Aragon. E desto los dichos porteros demandaron a mi Domingo de Fraga, notario publico de Murcia, que los ende fecies esta carta publica en testimonio de verdat. Fecho en Murcia dezenou dies de noembre, anno domini MCCC quarto. Signum de nos don Johan Osores, maestre sobredicho, qui esto loamos, firmamos e otorgamos.*

*Testimonis son desto Bertand de Ribasaltas, comendador de Caravaca, Alfonso Yannes, comendador de Ricot, Munyo Gonçaleç, comendador de Çieça, Johan Nicholi, Pero de Montagut, Procurador del Regno de Murcia, Bertan Deçvall, scrivano del senyor rey de Aragon e Guillem Mir.*

*Senyal de mi Domingo de Fraga, publico notario de Murcia, qui esta carta scriui e a esto present fuy en el anyo, dia , lugar sobredicho e clohi.”*

Días después, el 22 de noviembre, Juan Osores escribía a Jaime II de Aragón para notificarle que ya le habían sido entregados todos los lugares, castillos y villas del reino de Murcia que, según la Sentencia Arbitral de Torrellas, debían ser devueltos a Castilla y que por ello se siente satisfecho y a su disposición para cuanto estime oportuno. Por su importancia con la localidad se cita a continuación:

*Al muy alto é bien aventurado senyor don Jaime, por la gracia de Dios rey de Aragon, é nos don Johan Osores, por essa misma gracia maestre de la orden de cavalleria de Santyago, vesando vuestras manos, con comendamos en vuestra gracia como de senyor de quien entendemos mucho bien é mucha merced. Senyor, sepades quel honrado é discreto don Beltran Deçball, nuestro scrivano Guillen de Pertusa é Miguel Çareal, vuestros porteros, por mandamiento vuestro me han entregado ó puesto en corporal possession de todos aquellos lugares que vos havedes adellivrar é entregar al seyor de Castiella segunt la arbitracion é sentencia entre vos é ell, dada con la condicion é manera que vos enbiastes por los sobredichos scrivanos é porteros, é nos de los dichos lugares en nombre é en boç de lo dicho senyor rey de Castiella nos atorgamos por pagado é por entregado, es á saber, del Alcazzar é de la ciudat de Murcia, del castiello de Montagut, de la villa é del castiello de Molina Seca, Dalhara é de la villa é del castiello de Lorcha con todas las fortalezas dende é por nos é nuestra orden del castiello de **Negra**. E saber senyor que de la entrega é de todas las otras del senyor rey de Castiella á nos ha de fazer é de complir segunt las posturas que son entre nos é ell que nos fablaren con ell. E fazer quanto neutro poder compliren que se faga é que se cunpla en todo é por todo. E de esto senyor sabet del honrado don Artal Dorta, comendador de Montalban é el dicho don Beltran Deçvall, nos ha affincado mucho de vuestra parte é crehet por esto senyor*

*que en esto faremos nos todo nuestro poder de las posturas fechas entre vos é ell se tengan é se cunplan. E senyor si algo quereys que nos fagamos por vos mandat nos que appareyados somos al vuestro servicio é de vos Dios vida é salut. Dada en Lorcha domingo XXII dias de novienbre anno domini MCCC quarto.*

La vuelta del disminuido reino de Murcia a Castilla supuso la obligada formación de establecimiento de un gobierno y régimen de provisionalidad que debieron aprovechar los comendadores santiaguistas - la mayor parte se habían mantenido en territorio murciano independientes de Jaime II, apoyados por su maestre, Juan Osores -. De aquí que, al continuar por algún tiempo el maestre como adelantado, los comendadores impusieron el cobro del impuesto de rotoba por la seguridad que ofrecían a los caminantes y mercaderes en el paso por su jurisdicción. Fueron tantos y tan repetidos que Fernando IV hubo de escribir al maestre haciéndole eco de la queja del concejo de Murcia, pues gozando el privilegio real de franqueza de portazgo y contando con que Alfonso X sólo había autorizado que se pagara portazgo en el Puerto de la Mala Mujer, les cobraban en muchas partes, enumerando varias: Medinatea, Mula, Librilla, Puerto de la Losilla, Alhama, Totana, e incluso en el Puerto de la Mala Mujer les cobraban de forma excesiva.

El 4 de octubre de 1305, desde Burgos, el rey don Fernando escribió a Diego García, adelantado del reino de Murcia, dándole orden de que no se cobrara rotoba indebidamente, sino que tan sólo se hiciese en los lugares y forma que su abuelo, el rey Alfonso, dejó dispuesto.

Significativas y esclarecedoras son las palabras de Alfonso IX, en 1305, en relación con los mudéjares: *“Por razón de las guerras y otros males que son acaecidos en tierra de Murcia, mayor parte de los moros son muertos e los otros fuydos, por las quales cosas la tierra es muy despoblada e menguada de ellos”*.

En varias ocasiones iremos viendo como los distintos comendadores del Valle de Ricote son protestados por su actitud de cobrar *rotoua* en La Losilla, este pago suponía unos buenos ingresos a los que no estaban dispuestos a renunciar, a pesar de no tener derecho a exigir dicho pago.

El 12 de febrero de 1307, por mandato del rey se le envió a don Juan Manuel, adelantado del reino murciano, desde Valladolid, una orden de que juzgara la queja del concejo de Murcia contra el comendador de Ricote por el cobro de este “*impuesto*”.

En 1312 se repetía la queja ya que seguían sin respetarse los derechos y privilegios que Murcia tenía de Alfonso X y Sancho IX *en quer mandan que en ningun logar del regno de Murçia non tomen rotoua salou en el puerto de la Mala Mujer, e que los comendadores que tovierén la encomienda de Ricote, que es de la orden de Santiago, que han tomado algunas vezes rotoua en La Losilla forçadamente e algunas vezes dexada de tomar.*

El 5 de agosto de 1315, el Infante don Pedro, tutor de Alfonso XI envió una carta sellada desde Burgos a Pero Guiralt y Bernat Cesfabregues, alcaldes de Murcia, en la que indicaba que el moro Mahomat Abollexe y su alcahuete Johan de Dios fuesen condenados a la pena de fuego por engañar a la cristiana Mari Fernández. He aquí el texto de la sentencia:

*De mi Infante don Pedro, fijo del muy noble Rey don Sancho, tutor con la Reyna donna Maria mi madre e con el Infante don Johan mi tio, del Rey don Alfonso, mio sobrino, e guarda de sus rregnos, a vos Pero Guiralt e Bernat Cesfabregues, alcalles en la cibdat de Murcia, salut como aquellos en que fio e para quien querria mucha buena ventura. Vi vuestra carta, que me enbiastes, en que me faziades saber que vn christiano a quien dizien Johan de Dios e vn moro a quien dizien Mahomat Abollexe, de **Negra**, viniera*

*de Cieça a vuestro logar, e estando ay que fueron acusados que aquel moro que auia yazido con vna christiana a quien dezian Mari Ferrandez en semejança de christiano, e este Johan de Dios que fue ayuntador del pleito, e que dixera a Mari Ferrandez que este Mahomat que era christiano, e con este enganno qual fiziera Johan de Dios que ouiera a consentir de yazer con el dicho Mahomat. E vos sobresto que fezistes perquisas e supistes la verdat que era asi, e por que non auie en vuestro fuero ley que fablase en tal caso que vos non atreuistes a fazer y justicia, e que me pediades mercet que vos enbiase mandar commo tenia por bien que y fiziesedes. E yo, visto la dicha cadta e todo el proceso deste fecho en commo paso, que me enbiastes, auido consejo con omes buenos e sabios e con los alcalles del Rey e mios, ffalle que el dicho moro Mahomat deue morir por este fecho. E otrosi, por quanto parece que este Johan de Dios fue ayuntador del fecho, e enganno a la dicha Mari Ferrandez, e fue alcahuete e ensuziador de nuestra ley, que deue morir, e aquel deuedes dar pena de erege. E otrosi, por quanto paresce que la dicha Mari Ferrandez fue engannada por el dicho Johan de Dios, e non fue sabidora del fecho, que deue ser suelta de la prision. Por que vos mando, vista esta mi carta, que matedes a los dichos Johan de Dios e Mahomat por justicia de fuego, e que soltedes luego de la prision a la dicha Mari Ferrandez. E de aqui adelante que lo ayades asi por ley e lo vsedes en tales casos commo este. E desto vos envio esta mi carta, seelada con mio sello, dada en Burgos, a cinco dias de agosto era de mill CCCLIII annos. Johan Guillen de Vitoria, alcalde del rrey e del infante, a quien el infante don Pedro mando librar este pleito, la mando facer. Yo Pero Johan de Palencia la escreui. Johan Guillen pronuncio.*



**Mahomat Abóllese y su alcahuete Johan de Dios condenados a la pena de fuego por engañar a una cristiana. Agosto de 1315.**

Este documento es de gran importancia ya que permite afirmar que en esta fecha se seguía conservando el nombre de **Negra**.

En el coleccionable “Nuestras leyendas” que publicó el periódico La Verdad en 1981-82 nos narra una leyenda: “El moro y la ramera” que está basada, con algunas diferencias, en lo citado anteriormente. Veamos dicha leyenda:

*“Bajó a Murcia desde Cieza el buen Mahomad, un hortelano al que llegaban fabulosas noticias de la ciudad, hervidero tan laborioso como festivo desde la Arrixaca a los muros de Santa Olalla, donde la convivencia de mozárabes y cristianos aseguraba, para los primeros, trato amistoso y cordial. Llegó el joven Mahomad dirigiendo sus pasos a la plaza del Mercado, populosa y colorinesca. Allí tropezó a la María Hernández trabando conversación con la desenvuelta moza de partido, que haraganeaba por entre las posturas de frutas, los tenderetes de curtición, las tablas de confituras, los ocasionales talleres de los orfebres de la plata, las mesas que exhibían brillantes sedas y artísticas pañerías. Seducido el moro por los encantos de María inició tratos pronto y medrosamente desbaratados por la coima, atendida a la raza y religión del árabe quien, por lo mismo, desistió de sus pretensiones, entristecido y un punto humillado.*

*Aún no le abandonaba la memoria al ciezano el atractivo de la muchacha, y ya tenía junto a sí a Juan de Dios, cristiano de buen nombre y mala fama, según la crónica, que al saber del frustrado lance que acongojaba al otro se le ofreció, por monedas, para mediar en el pleito, hasta conseguir ganarlo para el moro, que vestido de cristiano, llegó en compañía de Juan a los burdeles de la calle de la Acequia, hasta la casa donde María Hernández ejercía su industria. No reconoció la moza al visitante, disfrazado con el atuendo que le había proporcionado su ocasional amigo, y que era más propio de menestral artesano. Así que sin obstáculo por parte de nadie, ambos holgaron en los altillos de la vivienda, a placer.*

*Bien porque Mahomad fuese reconocido por alguien a la salida de la casa de María, bien porque el Juan de Dios se fuese de la lengua, pronto extendiose por la ciudad el venal ayuntamiento del moro y la ramera, llegando la noticia hasta las autoridades. Ordenaron estas la práctica de la correspondiente información y verificada la verdad de lo murmurado, quedaron alcaldes, escribanos, ejecutores y demás guardadores de la ley tan indignados como perplejos al no hallar en su fuero ley que les permitiera aplicar la necesaria sanción a quienes habían mezclado razas con amor.*

*Empapelado el de Cieza, preso el moro y amedrentada la moza, elevaron los de Murcia consulta a la Corte, tramitada ante el Consejo real. Estudiado el caso dictaminó el Consejo y aprobó el tutor del Rey niño que Mahomad había de morir, como también el cristiano Juan de Dios por ensuciador de la ley y hereje, en tanto que María Hernández como víctima de engaño, quedaba libre de toda culpa”.*

Dentro las cosas más usadas por los musulmanes están los perfumes y urgüentos, teniendo especial pedilección por las esencias a base de limón, de rosas, de violetas, y por el ámbar gris, natural o negro.

El pelo lo solían llevar con raya en medio y dejando caer sobre las sienes, por encima de las orejas, los mechones, según habían decretado las Cortes de Valladolid en 1258, y llevar larga barba de acuerdo con su propia ley. Este edicto fue renovado por las Cortes en Palencia, en el año 1312. En otra época se llevó corto y redondeado, dejando ver las orejas, nuca y ojos.

Referente al cuidado que ponían los habitantes de Al-Andalus en su aseo, al-Maqqari señalaba *"de que entre los seres vivos, son los más cuidadosos con la limpieza de sus vestidos, de su ropa de cama y de todo lo relacionado con ello. Algunos no tenían casi comer, se apretaban el cinturón y ayunaban, pero compraban jabón para lavar sus ropas. Nunca se presentarían con una apariencia desagradable."*

Además, como indica Lévi Provençal, *"la limpieza del cuerpo, en el mundo islámico, es una obligación religiosa: las abluciones que debe realizar todo musulmán antes de cada una de las cinco oraciones diarias, el hábito de lavarse las manos, o incluso enjuagarse la boca, antes y después de cada comida, son prácticas que se remontan en occidente a época muy lejana"*. La plebe se lavaba utilizando un aguamanil con agua templada y un barreño. En las casas ricas se usaban bañeras o sarcófagos antiguos de mármol (pilas).

Los habitantes del Valle también frecuentaban los establecimientos abiertos al público (*hammam*) de las ciudades.

Estos baños públicos, después de atravesar un estrecho pasillo, se desnudaban en una primera sala con cabinas y colgaban su ropa en el guardarropa. Después pasaban por una sala fría que tenía una alberca, de allí se pasaba a una sala templada y, posteriormente, a la caliente, que era doble: en la primera habitación, los mozos y masajistas enjabonaban y friccionaban a los bañistas en dos alcobas provistas de bancos de piedra; la segunda habitación daba a

la sala de calderas, de cuya caldera de mampostería se iba sacando agua con cubos de madera. El agua era transportada por una rueda de cangilones, conectada a un pozo o a una cisterna. O bien mediante una noria fluvial; el fuego era alimentado con estiércol. Una pequeña habitación añadida a la sala de calderas hacía las veces de letrina. En los baños solía haber barberos que pagaban un alquiler al dueño del establecimiento por ejercer allí su oficio.

Los baños estaban desprovistos de ventanas, recibían la luz del día a través de unos ojos de buey abiertos en las gruesas bóvedas, en las que se encontraban empotradas las tuberías de barro.

Las mujeres eran los clientes más frecuentes de las termas, a las que solamente podían acudir por la tarde. Allí merendaban con las amigas y el personal femenino las maquillaban, depilaban, les untaban el pelo con aceites perfumados y les vendían ungüentos de todas clases.

A partir del reinado de Alfonso X los cristianos castellanos dejaron de frecuentar los baños públicos ya que se empezó a considerar la costumbre como una causa de afeminación o blandura.

Las relaciones que se mantenían entre los caballeros de la Orden de Santiago y el Maestre de la misma estaban basados, principalmente, en la existencia de vínculos personales de dependencia, un ejemplo de ello lo tenemos cuando el alcaide de Ricote y Ojós, Pero Gómez, se negaba, en 1318, a entregar estos castillos al maestre Garci

Fernández ya que había prestado anteriormente pleito-homenaje al maestre anterior Diego Moñiz, con la promesa de mantenerlos en tenencia para el pago de una deuda contraída con anterioridad por la Orden. El pleito-homenaje vincula al maestre y alcaide pero la relación se confundía con estrechos vínculos personales identificando la figura mestral con la del maestre Diego Moñiz. Para solucionar el problema hubo de intervenir el rey, anulando el vínculo y restableciendo la relación lógica con el nuevo maestre.

A los mudéjares, a pesar de tener exención de ciertas tributaciones por privilegios y franquezas para su asentamiento, no les era respetado el mismo y hubo de interponerse una demanda ante los recaudadores de Murcia, en 1326, para que estas mercedes así se respetasen, fue impuesta por Dia González y Caydi Almaçi, alcaide de la Arrixaca, en representación del obispo y cabildo de Cartagena, comendador de Ricote y concejo murciano

En el año 1331, cuando en Valencia el rey don Alonso de Aragón festejaba la boda de don Pedro de Exerica con doña Buenaventura, sucedió que el rey granadino rompió la tregua que mantenía y entraron por Orihuela tres caudillos moros, Reduan, Albuçebet -hijo de Ozmin- y Madife -que tenía Antequera-, que quemaron y asolaron toda la vega, concentrando toda su gente, unos 5000 jinetes y 15000 de a pie, en Guardamar. El día de san Lucas, viernes, comenzaron el ataque que duró desde la hora de tercia hasta la de vísperas, ganando los moros la larga batalla, pegaron fuego al castillo y murió mucha gente en él. Otro día salieron de Guardamar e hicieron más de 1200 cautivos, talando y

asolando nuevamente la vega de Orihuela. Estaba el rey granadino muy dolido de que el de Aragón intentase hacerle la guerra también y pasar al reino de Granada y por eso le quiso coger de sorpresa ya que no tenía fe en la tregua. Los capitanes moros ofrecieron al Concejo de Murcia el quedarse con la villa de Guardamar por el rey de Castilla, la entregarían y dejarían buena defensa.

Como consecuencia de este ataque estuvo en peligro de perderse el castillo de Callosa, Abanilla, Crevillente, Alicante, Orihuela y Elda, entre otros lugares.

Durante el regreso hicieron alto en Vera, regresando Reduan - que era el general - a Granada.

Ante el temor de que volviesen sobre Orihuela o Alicante, el rey aragonés mandó juntar todos los ricos-hombres de sus reinos y con un gran ejército ir a la frontera para hacer frente a los moros. Con la llegada a Alicante de don Jofré Gilaberte de Cruillas y sus huestes todos estos lugares se sintieron más tranquilos pero seguían con miedo ya que se había corrido la voz de que el rey de Granada, con todo su poder por mar y tierra, iba a venir sobre Alicante y, además, los moros del Valle de Ricote, Elda y Novelda y de los lugares de Elche y Crevillente y demás lugares del reino de Valencia, solicitaban la venida a este rey granadino con la promesa de que todas las aljamas se levantarían y que le entregarían Alicante, Elche, Crevillente, la Muela y el Valle de Elda.

El 28 de diciembre de 1336, el alcaide de Ricote, Abraem, y el de Priego, con compañías del Valle de Ricote y Cieza de la Orden de Santiago, se apoderaron de una cabaña de ganado que estaba custodiada por un tal Miguel de Rubielos, vecino de Teruel, y que pertenecía a gente de aquella tierra, estando formada por unas 3000 cabezas de ganado, 15 asnos y 11 perros, que juntamente con el hato fue sustraído en el término de Jumilla, de Gonzalo García, que había permitido que pastase en su propiedad. Este suceso ocasionó fricción entre el monarca de Aragón y el maestre de la orden jacobea, trayendo serias consecuencias al patrimonio aragonés de la encomienda de Montalbán.

Gonzalo García solicitó al maestre que ordenase al comendador de Ricote la restitución del ganado, éste no lo hizo y Miguel de Rubielos imploró al rey que pusiese solución al suceso, el cual rogó al maestre Vasco Rodríguez que tramitase la devolución del ganado al pastor, añadiendo además los gastos ocasionados por este hecho, ya que de no ser así tendría él que actuar en justicia.

Mientras esta correspondencia se mantenía, gentes de Aragón al mando de Domingo Lorenzo y otras gentes de Jumilla, se llegaron a la localidad de la Orden de Santiago de Oleya y, tomándose la justicia por su mano, se llevaron cuanto ganado de los moros encontraron. Parece ser que el comendador de Ricote había dado instrucciones de no devolver el ganado robado a Miguel de Rubielos hasta que se enmendara el robo de Oleya, por lo que el maestre rogó que el daño producido en esta localidad fuese reparado.

El 20 de octubre del mismo año, el monarca escribió al maestre asegurándole que había obtenido certificación de ambos robos y, en relación con el de Oleya había averiguado que aunque era aragonés no había cometido el robo en tierras de Aragón sino en las de Juan Manuel, que entonces guerreaba con el maestre y por su mandato había efectuado el robo. Además había hecho tasar el importe del robo a Miguel de Rubielos y ascendía a 15.000 sueldos reales, más 1.500 por gastos y 2 sueldos por libra de interés desde el día del suceso. Con toda esta información, Pedro el Ceremonioso rogó al maestre que obligara a sus vasallos a restituir al pastor aragonés las cantidades indicadas ya que de lo contrario, en justicia, daría licencia al pastor para embargar bienes al maestre hasta cubrir los daños.

En 1342 Alfonso XI crea un impuesto nuevo: la alcábala, que grava en un 5% las ventas que se realizan en Castilla y León mientras se lleva a cabo la conquista de Algeciras. No se tiene confianza en la provisionalidad del mismo.

Durante el período comprendido entre 1345 y 1350 se produjo una gran epidemia de peste que causó enorme número de víctimas, se manifestaba en forma de tumor del tamaño de una bellota que aparecía en los sobacos e ingles o en la garganta. El padre Sarmiento decía de ella que *después del diluvio no hubo noticia de mayor calamidad*. A consecuencia de la enorme mortandad se produjo despoblación de comarcas enteras y de numerosos lugares, descende la producción agrícola, la crisis económica se agrava con la subida de precios y salarios, el bandolerismo

aumenta y los caminos se convierten en auténticas trampas para los caminantes. El año que más víctimas causó fue 1348 quedando guardado en los recuerdos como tal.

En esta situación un tanto insegura se celebran Cortes en Valladolid en el año 1351. Pedro I trata de poner orden mediante la fijación de precios y de salarios, la obligatoriedad del trabajo y el dictado de normas para combatir el bandolerismo.

Sobre la regulación de salarios que deben percibir los vendimiadores, labriegos y ganaderos, fijó: por labrar con acémilas, el trabajador deberá cobrar 180 maravedíes y el *gobierno* o comida acostumbrados; por podar, cavar o segar, el jornal queda establecido en dos maravedíes y seis dineros, sin *gobierno*; por coger aceituna, vendimiar y trabajos similares, los mozos y mujeres recibirán un maravedí, sin *gobierno*; ocho maravedíes al mes, con *gobierno*, será el pago a los mozos con bestia por transportar cereal, leña u otros servicios; cien maravedíes y *gobierno* es el sueldo establecido para los mozos con bestia o bueyes por acarrear y labrar con bestias.

En el apartado de alquileres de animales y aperos de labranza, los precios oscilan entre el maravedí que debe pagarse por el alquiler de un asno a los cinco que cuesta el arrendamiento de un par de acémilas con sus aperos y hombre para su manejo. También está reglamentado el alquiler de un trillo al día (cinco mrs.), un par de portaderas de uva para acémila (cuatro dineros) o asnos (tres dineros), una azada ancha para cavar hoyos (dos dineros), un legón

para entrecavar (un dinero) o una hoz para cereal (un dinero).

Referente a la obligatoriedad del trabajo, el Rey ha dicho que los *“hombres no dejen de trabajar ni fueran mendigando; todos vivan de la labor de sus manos salvo enfermos, gran vejez, mozos y mozas menores de doce años”*.

Por incumplimiento de estas disposiciones, los artesanos que viven de su trabajo (menestrales) deberán pagar, la primera vez que penen, 50 mrs.; 100 la segunda y 300 la tercera. Caso de no tener bienes recibirán pena de azotes.

Los labradores, tapiadores, acemileros, alquiladores, vendimiadores, quinteros, vinadores, pastores, vaquerizos, amas de criar hijos ajenos y otros trabajadores que lo hacen por alquiler o soldada, si no guardan el ordenamiento, recibirán multas de 20, 40 y 60 azotes en público, según sea la primera, segunda o tercera vez que incumplen lo estipulado.

Granada, libre en estos momentos de la epidemia de Peste Negra, aprovecha esta situación para efectuar numerosas incursiones en territorios del interior del Adelantamiento que nadie defiende y así robar ganados que nadie reclama, con apresamiento además de sus pastores y labriegos.

La industria relacionada con el esparto, impulsada desde la época romana, era continuada por los árabes por la gran resistencia y utilidad del mismo, así como por servir como complemento de las economías domésticas y por su empleo en múltiples tareas y usos. Se ponían a cocerlo en el río Segura y a Murcia llegaba el agua en no muy buenas condiciones y debido a ello ocasionaría quejas repetidamente, diciendo que al beber agua de dicho río muchos sufren dolores e incluso muerte, sobre todo en verano, y solicitando se hiciesen balsas para la cocción que estén apartadas del río...

Estas quejas de los murcianos fueron atendidas por el rey don Enrique y, desde las Cortes de Toro, mandó una provisión real, fechada el cuatro de septiembre de 1371, al concejo de Murcia en la que le comunicaba que prohíbe poner el lino y el cáñamo en el río para evitar la contaminación del agua y ordena, además, que hagan las balsas apartadas del mismo, tal y como se hacía en tiempos de Alfonso XI.

El 31 de octubre de 1374, el Concejo hizo pública una nueva ordenanza que afectó a los comerciantes, tratantes y tenderos de rastros y mercados. Fue la prohibición de la usual *venta a ojo*, con lo que solamente se podrá comerciar con el peso estipulado, según el precio previamente establecido.

Con esta normativa que acarreará penas de doce maravedíes a quienes la incumplan, se legisla un único pago por peso, que para la libra de pescado de salsa queda

reglamentado en cinco dineros, dos coronados por libra de pescado freído, y dos dineros por la libra de pescado salado o fresco.

Respecto a la carne, se han fijado los precios siguientes: la libra de carnero a veinticuatro dineros; la de cabrón, a dieciocho; la de vaca, novillo, puerca, oveja y cabra, a catorce dineros la libra; la de buey, salvajina, cabrón montés, jabalí y ciervo, a doce dineros; a dieciséis dineros la libra de puerco.

Los santiaguistas empezaron a la organización y mejora del Valle, procurando al mismo tiempo la conversión de los mudéjares blanqueños. En el *Fundamentum Ecclesiae Carthaginensis* se hace referencia a los clérigos de Valderricote, en tiempo de don Nicolás de Aguilar, que gobernó la sede cartaginense desde 1365 a 1375. Esta labor se ve turbada a mediados del siglo por verse implicados los mudéjares de **Blanca** en las consecuencias de la guerra y discordias civiles que enfrentaron a Alfonso Fajardo y el Adelantado de Murcia Pedro Fajardo. Son obligados a prestar hombres para la guerra y a entregar trigo, cebada y vino.

Tal y como se esperaba, en 1377, el impuesto *provisional* de la alcabala ha pasado de gravar los productos del 5 al 10%.

El 23 de mayo de 1382, Juan Sánchez Manuel, Adelantado mayor del reino murciano enviaba carta abierta y con su sello a todos los concejos de su demarcación para comunicar el nombramiento de Martín Alfonso de

Valdivieso, comendador de Ricote, como su lugarteniente. Este nombramiento le supuso el ser Adelantado del rey y Adelantado del reino de Murcia y nombró como lugarteniente suyo a Hurtado Fernández el 6 de septiembre del mismo año.

Una de las actuaciones primeras que realizó como Adelantado fue la de pedir que dejasen libre a un moro blanqueño que fue aprendido a requerimiento de un judío de Elche. El texto del documento es el que sigue, de gran importancia ya que es donde aparece el nombre de **Blanca** -y no el de **Negra**- por vez primera:

*A los muchos onrrados caualleros, escuderos e ofiçiales e omnes buenos que auedes de ver e de librar fazienda del conçeio de la muy noble çibdat de Murçia, yo, Martin Alfonso de Valdeuielso, comendador de Ricote e adelantado del rey por don Iohan Sanchez Manuel, conde de Carrión, en el regno de Murçia, me vos enbio encomendar como aquellos para quien querria que diese Dios mucho onrra.*

*Fago vos saber que este jueues que agor paso me prendieron ay en la çibdat hun moro de mi encomienda, vezino de **Blanca**, e dizen que lo fizieron a querella de vn judio, vezino de Elche, por fiadoria de huna azemila que le auian fiado los alcalles de Çieza. E en esto bien vedes vos que me fizieron agrauio, que Val de Ricote ni Çieza sabedes que son de la Orden de Santiago e no son de vuestra juridicion ni tienen que librar con ellos vuestros alcalles, que si el judio de Elche o los alcalles de Çieza o otros algunos qualesquier alguna demanda an contra ese moro o contra otros moros algunos del Val de Ricote vengan a mostrar aqui, e si cosa fuere que sea librar a mi, asy como comendador de la casa, que ge lo librare en tal manera porque cada vna de las partes aya conplimiento de*

*derecho, e si fuere de librar del alcalde de los moros, yo lo mandare que lo libre sen ningund alargamiento.*

*Porque vos ruego e pido de mesura que ayades por bien de me guardar la buena vezindat que auedes fasta aqui guardado e que mandedes soltar el moro, que bien podedes saber verdat, que asta aqui en guisa lo he guardado, que los auien de vuestra çibdat o pasen por esta comarca, a los de la dicha çibdat como de todo el regno, que fallan aqui much onrra e lo que les cunple, e so çierto que fallaredes muy pocos querellosos que vos digan el contrario; e en esto faredes derecho e lo que deuedes e yo tener vos lo he en mesura; e si sobre esto mas agrauo me quisierdes fazer, porque yo pueda fazer sobre ello lo que fuer seruiçio del rey y guarda de la Orden e lo que fuer derecho, digo de parte de mi señor el rey a qualquier escriuano publico, ante quien esta carta vos fuere mostrada, que de ende al que vos la mostrare testimonio, signado con su signo, porque lo yo pueda mostrar a do entendiere que cunple.*

*Fecha domingo, diezz e ocho dias andados del mes de Otubre, era de mill e quatrozientos e veynte e hun años. Martin Alfonso.*

Nota aclaratoria sobre las fechas de documentos (información facilitada por Ricardo Calvo, Historiador español de ajedrez):

Nuestro calendario es heredado de Egipto y está basado en el ciclo solar (la crecida del Nilo se repetía cada 365 días). En un principio el año estaba dividido en 12 meses de 30 días cada uno y se añadían 5 días que eran considerados como fiestas. Pero como el ciclo solar no es exactamente 365 días sino  $\frac{1}{4}$  de día más, daba lugar a que el crecimiento del río Nilo ocurría cada vez con mayor retraso, hasta hacer un

circuito completo del año transcurridos 1461 años egipcios. El período de 1461 años se llama “ciclo Sothico”, de la palabra egipcia “Sothis” que designa a la estrella Sirio. Si al principio de un ciclo Sothico Sirio ascendía al mismo tiempo que el Sol, iba luego retrasándose más y más, hasta que al cabo de estos 1461 años volvía a coincidir con el inicio de un nuevo ciclo.

En Grecia se conocía  $\frac{1}{4}$  de día adicional desde Eutoxus de Cnidus (380 a. C.).

Los romanos tenían un calendario luni-solar, intercalando un mes completo de cuando en cuando. La fecha de hacerlo dependía de quien estaba en el poder, ya que así su mandato era más largo. Julio César puso fin a esto contratando a un astrónomo egipcio llamado Sosigenes y adoptando el calendario solar egipcio. Para este ajuste el año 46 a. C. tuvo que durar 445 días, lo que pasó a la historia como el “año de la confusión”. A partir del año 45 a. C. ya existía la coincidencia de los 12 meses con el ciclo solar. Los 5 días adicionales, en lugar de añadirlos de golpe se distribuyeron a lo largo del año, lo que en teoría sería 5 meses de 31 días y 7 meses de 30 días. Al considerar Febrero como mes nefasto y acortarlo a 28 días se quedó en 7 meses de 31 días, 4 de 30 días y Febrero de 28 días. Para incluir el  $\frac{1}{4}$  de día, cada cuatro años Febrero tenía 29 días. La reforma administrativa de Julio César comenzó en la práctica del mundo romano a partir del año 38 a. C., considerado como “año cero”.

Este calendario quedó aprobado por la Iglesia en el año 325, en el Concilio de Nicea. Pero el año cero quedó desplazado al año del nacimiento de Jesucristo, que se estableció 38 años después de la reforma juliana (por error del monje Dionisio el exiguu). El método de contar el calendario era el mismo pero el punto de partida variaba según que el área geográfica medieval dependiera de la tradición romana o de la iglesia cristiana.

El problema es que el año solar tampoco es exactamente 365'25 días, sino que hay una pequeña diferencia decimal que se nota al cabo de 128 años, haciendo que el calendario juliano gane un día. El equinoccio vernal cae entonces un día más tarde. El año del Concilio de Nicea, el 325, el equinoccio era el 21 de Marzo, pero el año 453 era el 20 de Marzo, el año 581 el 19 de Marzo y así sucesivamente. Para los años de Alfonso X el Sabio, el equinoccio vernal habría ganado 8 días al sol y era el 13 de Marzo. El equinoccio vernal es clave para la Iglesia ya que define la fecha de la Pascua, y de seguir así, la Pascua sería pronto a mitad de verano y la Navidad en primavera. Por ello, en el año 1582, el equinoccio vernal caía ya en el día 11 de Marzo.

El Papa Gregorio XIII quiso resolver el asunto y, de golpe, añadió 10 días, cambiando el 5 de Octubre de 1582 por el 15 de Octubre, lo que hizo que se ajustase el calendario con el ciclo solar y el equinoccio vernal siguiente fuese nuevamente el 21 de Marzo de 1583, tal y como se había decidido en Nicea.

Pero el problema había que resolverlo para siempre. Un día de adelanto cada 128 años en el calendario juliano se convierte en tres días cada 384 años, redondeando: tres días cada 400 años. Por ello, si los años bisiestos de 366 días ocurren cada 4 años, y todos los años 1600, 1700, 1800, etc. son divisibles por cuatro y años bisiestos, la reforma gregoriana propuso que en cada ciclo de 400 años sólo 1 de estos años terminados en “00” fuese bisiesto, con lo que a cada uno de los otros tres años se le quitaba un día y se compensaban así los tres días de adelanto cada cuatro siglos.

Creo que esta aclaración es suficiente para entender que en algún documento exista una diferencia de 38 años con la fecha en que se cataloga. Por ejemplo, en el documento anterior lleva fecha de 18 de octubre de 1421 y corresponde a 18 de octubre de 1383.

Una de las causas por la que los reyes de Castilla convocaban reunión de Cortes era la de tomar acuerdos para obtener la ayuda económica solicitada por el monarca ya que la recaudación ofrecía dificultad y rapidez de cobro, protestas y malestar si antes no había sido aprobada por los procuradores que representaban a ciudades y villas, aunque a pesar de esto tampoco era sin protestas, la mayoría de veces inútiles.

Juan I encontró la fórmula para justificar la repetida de aumento del servicio de moneda cuando obtuvo autorización en las Cortes de Segovia en 1383 para que *si mas mester nos recreçiese que vos pudiesemos demandar mas monedas, aquellas que entendiesemos que cunplen a nuestro seviçio e*

*a onrra de los nuestros regnos...* Una medida política de gran alcance y poco equívoca, pues, además, a los procuradores que aprobaron tal acuerdo no les afectaba el pago de dicho tributo, ya que unos eran hidalgos y otros, aunque pecheros, se hallaban exentos de contribuir por ser caballeros cuantiosos.

El trato dispensado a los hidalgos y caballeros cuantiosos no pudo ser más favorable en el orden militar ya que los cincuenta y tres hidalgos murcianos movilizados para la campaña lusitana no llegaron a estas tierras por recibir autorización para volver cuando se encontraban a mitad del camino, esto fue debido a que el concejo solicitó su permanencia aquí ante el temor de que se produjese la anunciada incursión granadina hacia Orihuela y el peligro que representaría su paso por territorio murciano.

En el orden económico también fueron favorecidos ya que los préstamos que debían pagar forzosamente, ante la realidad de que les era prácticamente imposible de pagar, fueron muy rebajados.

Todo recaía sobre los más débiles pues no tenían medios para oponerse y evitar los pagos que se les exigía, consecuencia de esto fue el que muchos pecheros, cristianos, moros y judíos emigraran al reino vecino de Valencia, ocasionando cierta inquietud y denuncia ante la Corte.

Las medidas que adoptaron, según acuerdo de las Cortes, resultaron eficaces en recuperar la pérdida demográfica no tanto en cuanto al aspecto económico,

exención de moneda y otros, menos alcabalas (tributo sobre el traspaso de bienes), a quienes se avecindaran por plazo no inferior a diez años tanto a quienes se reintegraran a sus lugares de origen como extranjeros o lo efectuaran por primera vez, no suponía incrementar el número de los pecheros. También se hicieron públicos otras exenciones en el pago de moneda y que en Murcia fueron: Jumilla, Lorca, Pliego y Villena hasta cincuenta vecinos; Cartagena, con sus ciento sesenta vecinos y hasta doscientos; treinta excusados de Alfonso Yáñez Fajardo en su lugar de Librilla; veinte menestrales de Murcia, designados por concejo, más seis fieles del rastro, ballesteros de monte especializados en la lucha contra los almogávares granadinos infiltrados en el reino.

Hay un documento de la contribución murciana a la campaña portuguesa de Juan I en el año concejil de 1384-1385 en el que se ofrece una relación en la que se especifica el pago de dos monedas y que, en cuanto a sus componentes, en Murcia es por parroquias, aljamas de moros y judíos o concejos:

## MURCIA

|                       |                 |
|-----------------------|-----------------|
| Parroquia de S. Pedro | 1380 maravedíes |
| S. Juan del Rabal     | 606             |
| Sta. Eulalia          | 1287            |
| S. Lorenzo            | 866             |
| Sta. María            | 1525            |
| S. Bartolomé          | 676             |
| S. Nicolás            | 669             |
| S. Antolín            | 1298            |

|                                |      |
|--------------------------------|------|
| Sta. Catalina                  | 833  |
| Torres de la huerta y pastores | 245  |
| Aljama de judíos               | 1078 |
| Aljama de moros                | 245  |
| Aljama de judíos. HELLIN       | 129  |
| Aljama de moros. ABARÁN        | 218  |
| ALBUDEITE                      | 366  |
| ALCANTARILLA                   | 681  |
| ALGUAZAS                       | 630  |
| ASNETE                         | 159  |
| <b>BLANCA</b>                  | 430  |
| CAMPOS                         | 264  |
| CEUTI                          | 316  |
| COTILLAS                       | 416  |
| LORQUÍ Y ARCHENA               | 416  |
| OJÓS                           | 246  |
| RICOTE                         | 458  |
| ULEA                           | 240  |
| YECHAR                         | 66   |
| Concejo de ALBACETE            | 1261 |
| ALCALÁ DEL RIO                 | 425  |
| ALHAMA                         | 993  |
| ALMANSA                        | 684  |
| CIEZA                          | 685  |
| CHINCHILLA                     | 4378 |
| HELLÍN                         | 906  |
| JORQUERA                       | 963  |
| TOBARRA                        | 560  |

El fracaso político de Juan I de ganar la pacífica sucesión de Fernando I le iba a lanzar a la aventura de utilizar la fuerza como única solución para lograr sus propósitos. Confiaba en que a tenor de las circunstancias, derechos de su esposa Beatriz, número de partidarios portugueses y la fuerza militar castellana le permitirían resolver la cuestión en poco tiempo. No resultó como él esperaba y la continuidad de su ofensiva y la resistencia encontrada le obligarían a reforzar su ejército, recurriendo para ello a la ayuda de sus reinos.

La continuidad bélica condicionaría mayor número de combatientes y fueron los concejos quienes permitirían al soberano configurar un poderoso ejército, esto no iba a ser novedad en el reino murciano ya que en la anterior contienda con portugueses e ingleses se distinguió Alfonso Yáñez Fajardo, que ascendió de lugarteniente a adelantado mayor y consiguió sus primeros señoríos que serían la base de su posterior grandeza y poder de este linaje en el reino de Murcia.

En el sitio de Lisboa, el 25 de mayo de 1384, Juan I pedía al reino murciano un total de 107 ballesteros y 49 lanceros, pagados por dos meses a razón de cuatro maravedíes por día los ballesteros armados y a tres los lanceros y ballesteros sin armas. A finales de año aumentaba la contribución humana en un cincuenta por ciento el número de lanceros y triplicaba el de ballesteros, distribuidos por aljamas de moros y concejos.

|                            | 29-V- 1384 |             | 10- I- 1385 |             |
|----------------------------|------------|-------------|-------------|-------------|
|                            | Lanceros   | Ballesteros | Lanceros    | Ballesteros |
| Murcia                     | 24         | 26          | 60          | 60          |
| Abanilla                   | 8          | 4           | 3           | 3           |
| Valle de Ricote            |            |             | 10          | 10          |
| Lorquí, Archena<br>y Ceutí | 16         | 8           |             |             |
| Alcantarilla y Alguazas    |            |             | 10          | 5           |
| Cieza                      | 4          |             | 2           | 2           |
| Cotillas                   | 4          |             |             |             |
| Mula y Librilla            | 3          |             | 6           | 6           |
| Albudeite y Campos         | 3          |             |             |             |
| Chinchilla                 | 17         | 7           | 20          | 20          |
| Albacete                   | 6          | 3           | 3           | 3           |
| Hellín                     | 4          |             | 3           | 3           |
| Jorquera                   | 4          | 1           | 3           | 3           |
| Tobarra                    | 3          |             | 1           | 1           |
| Yecla                      | 4          |             | 1           | 1           |
| Almansa                    | 4          |             | 4           | 4           |
| Alcalá del Río             | 2          |             | 1           | 1           |
| Ves                        | 1          |             | 1           |             |
| Moratalla                  |            |             | 5           | 5           |
| Cehegín                    |            |             | 5           | 5           |
| Caravaca                   |            |             | 6           | 6           |
| Cartagena                  |            |             | 6           | 6           |
| Jumilla                    |            |             | 2           | 2           |
| Aledo                      |            |             | 3           | 3           |
| Molina Seca                |            |             | 3           | 2           |
|                            | <hr/> 107  | <hr/> 49    | <hr/> 158   | <hr/> 151   |

El bando de Juan I y el de Portugal, de Nuno Alvares Pereira, decidieron enfrentarse en campo abierto el 15 de agosto de 1385, a cien kilómetros al norte de Lisboa, en Aljubarrota. El castellano era de mayor número de caballeros y bien armado, el portugués lo dirigía Nuno Alvares, gran estratega, y estaba apoyado por 700 arqueros ingleses que disponían del famoso y certero arco galés. La batalla fue corta pero sangrienta y en ella murió la flor de la caballería castellana, entre ellos Pedro de Aragón, hijo del marqués de Villena, o fue apresada, entre estos últimos el canciller Pedro López de Ayala. Como consecuencia de la victoria, el Maestre de Avis se ceñía la corona lusa con el nombre de Juan I de Portugal.

Del año 1386 al 1392 se sufrió en Murcia una terrible epidemia de peste de anginas que causó muchas muertes, en agradecimiento a la intercesión de San Blas se levantó un eremitorio donde después se construiría el convento de Trinitarios.

A comienzos de 1395 se abate una nueva epidemia de peste en la región murciana y que no acabaría hasta noviembre de 1396 causando unas seis mil muertes, más de la mitad de la población de la ciudad de Murcia. Tuvo consecuencias caóticas para la población de la morería que, además de perder más de ciento cincuenta miembros, se vio amenazada por un movimiento popular contra ellos y que fue iniciado por un tejedor, cojo, que decía que San Antolín se le había aparecido y le anunció que para que la peste desapareciese se debía eliminar el cementerio moro que estaba situado delante de la iglesia, ante esta doble amenaza a sus vida muchos huyeron de la ciudad.

No tenemos constancia de que categoría tenían o de cual fue el motivo por el que el concejo de Murcia recibió en 1395 a Zat Aholanfos y a Muza Benzuleyman, moros de Santarem, que moraban en **Blanca**, aunque es posible que fuese para avecinarse allí.

Desde la concesión del Valle de Ricote a la Orden de Santiago en 1281 hasta finales del siglo XV se sucedieron quejas y protestas contra los comendadores y mudéjares de la encomienda a causa de sus exigencias o del cobro indebido por la vigilancia del camino real castellano, tanto del que conducía a Hellín como el que unía Murcia con Jumilla.

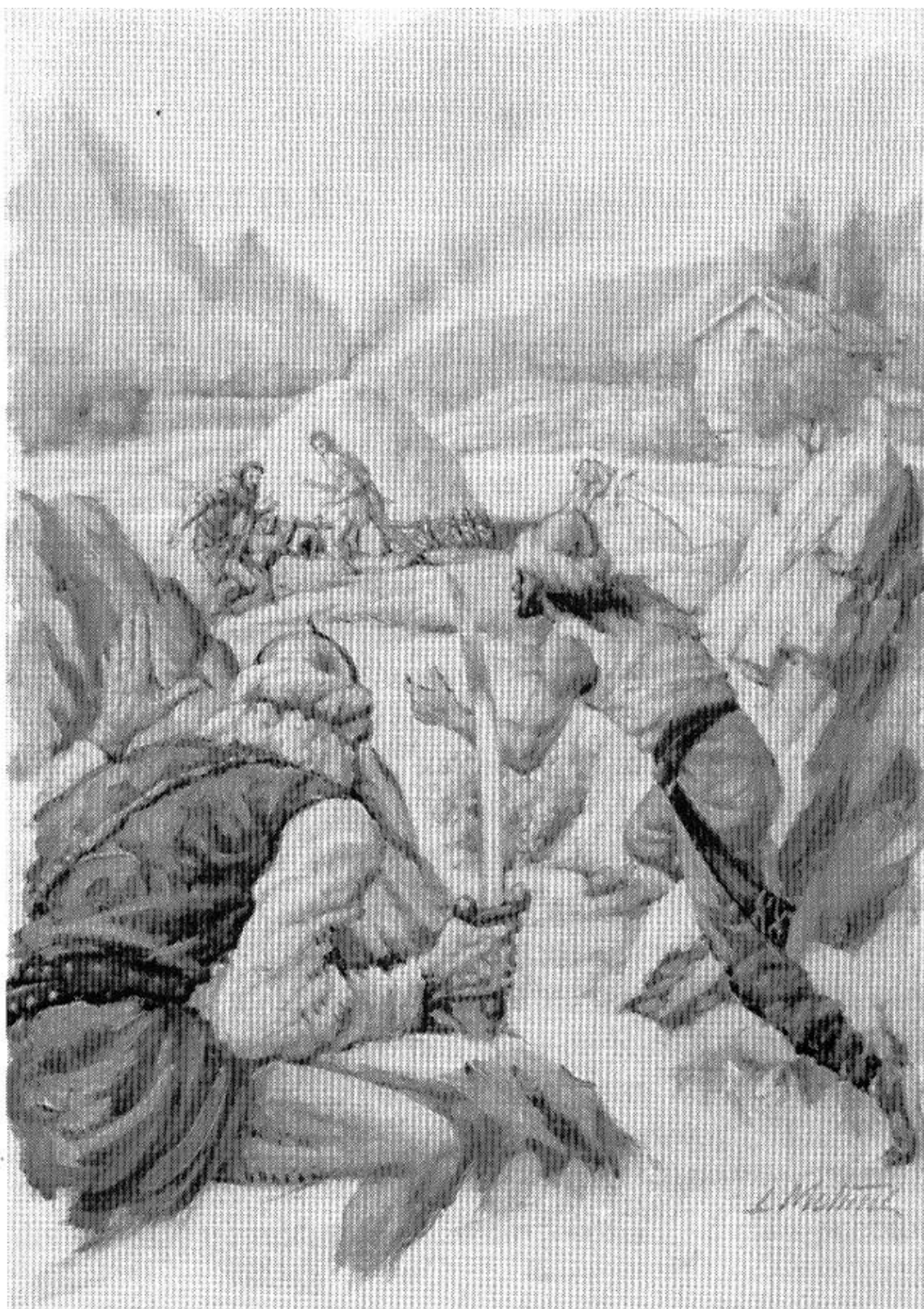
No se obedecían las disposiciones reales y tampoco eran atendidas las reclamaciones de los adelantados y concejos. La única forma de actuar contra este “bandolerismo” era la represalia, tanto en la cautividad de los mudéjares como en la de sus mercaderías, aprensión de ganado o devastación de cosechas de los habitantes del Valle. Ante estas repetidas quejas al Maestre de la Orden de Santiago, éste decidió atenderlas para evitar la intervención real y se agravara el problema.

Fue denunciado un caso que motivó la reacción del concejo y del adelantado: habían sido apresados cinco hombres en el camino real y llevados al castillo de Ricote. De aquí que ambas jurisdicciones reclamaran su entrega, con la promesa por parte del adelantado de hacer justicia si el caso era para ello, y la exigencia de que el comendador diera orden expresa a sus vasallos moros de que no se atrevieran a

hacer mal o daño a cuantos transitaran por el adelantamiento bajo salvaguardar la paz del rey, que ofrecía seguridad en todo el territorio y que el adelantado estaba obligado a mantener. La frecuencia y extensión de este quebrantamiento de la paz del reino era continua y las quejas contra las morerías de las encomiendas y señoríos se repiten.

Los propios comendadores son la causa de enemistad y odio entre cristianos y mudéjares, ejemplo de ello es el requerimiento notarial realizado por Gómez Suarez de Figueroa, comendador de Ricote, a Lope Pérez Dávalos, adelantado mayor de Murcia, para la entrega de una carta, fechada en Villamayor el 20 de febrero de 1400, de Lorenzo Suarez de Figueroa, maestre de Santiago, en la que se reclama al adelantado las casas y personas de los moros que habían tomado en territorio de la Orden y que debían devolver al comendador.

Como hemos visto, en este siglo se producen tres grandes plagas de peste que, como consecuencia, produjeron un descenso de población, crisis económica, ausencia de mano de obra, retroceso de áreas de cultivo y falta de abastecimientos. Quien únicamente no se resiente es la ganadería ya que necesita poca mano de obra y se beneficia del aumento de pastos proporcionados por los nuevos terrenos incultivados. Proporciona a la población carne, leche, cuero y lana; al mismo tiempo la explotación de los pastizales del reino murciano por rebaños meseteños ofrece abundantes recursos económicos en concepto de derecho de paso y pago de multas.



**Incursión de moros granadinos para apresar y robar a pastores y labriegos**



## 6. SIGLO XV.

La alquería blanqueña fue adquiriendo, bajo el dominio santiaguista, un desarrollo floreciente, siendo motivo de numerosas querellas por los derechos que el portaquero de La Losilla llevaba a los que transitaban por aquel lugar. Sus almogávares hacían presas en continuas salidas como la que efectuaron en 1402 moros de **Blanca** y Ulea que asaltaron a varias personas en la sierra de Crevillente y que eran vecinos de Orihuela, cuatro hombres y una mujer, un mozo de catorce años, un niño de dos años y medio y una mozuela de seis años que venían con sus bestias y con sus ropas; apalearon al muchacho y mataron a la mujer y a la moza (que no podían seguirles), y se llevaron a los demás y la ropa, ya que hombres de Elche, Crevillente, Callosa y Nompot acudieron al lugar donde se realizó el asalto y siguieron el rastro de los dichos moros y cautivos hasta **Blanca** donde no sólo no les quisieron dar a los malhechores sino que les plantaron cara. El consejo escribió al comendador de Ricote quejándose de él, que si hubiera castigado a los primeros no sucediera ni se atrevieran los segundos, y que en deuda de justicia le requerían y de su parte le rogaban que les pusiese en libertad, donde ellos no reharían este daño a costa de dichos pueblos.

El Comendador no hizo caso de esta solicitud aunque si lo hizo el teniente del adelantado Juan Sánchez de Ayala que escribió a Orihuela comunicando que deseaba castigar a los culpables de este suceso de la sierra de Crevillente. Ante las requisitorias de Orihuela y de Juan Sánchez de Ayala, el

Comendador respondió de forma muy frívola, negando que sus vasallos tuviesen culpa alguna.

La escasez de mano de obra trabajadora, tanto peonaje cristiano como mudéjar, reduce las áreas de cultivos y éstos, en su mayor parte extensivos, que necesitan menos atención y labor, se evidencia en los acuerdos que adopta el concejo de Murcia a finales de abril de 1405. Se trabajaba en la construcción del alcázar real y la catedral. Esta absorbía el peonaje procedente del señorío eclesiástico de Alcantarilla, y por parte del concejo se utilizaba el escaso número que podían encontrar en la morería de la Arrixaca. Cuando llegaba la época de la cosecha, los mudéjares buscaban el trabajo menos penoso y que les produjese mejor retribución, siendo éstos la recogida de la grana o los viñedos.

El concejo tenía que preocuparse de todo, especialmente lo referente al bien común y en el que se incluía lo que interesaba particularmente a los regidores, significando generalmente una oligarquía urbana. De aquí el que se adoptara el acuerdo de que siendo más importante y preciso, tanto en su valor material como en cuanto al tiempo, la necesidad de segar los cereales y habas sembradas y de arrancar el lino, se dio orden de que durante ocho días seguidos continuaran trabajando en las viñas, pero a partir del octavo día, absolutamente todos dejarían las viñas e irían a segar, con la amenaza de perder los legones más sesenta maravedíes de multa a los que no cumpliesen la orden e igual cantidad a quien los alquilara para dicho trabajo.

Año de buena cosecha e insuficiencia de braceros fue el de 1405, que motivó el que tuvieran también que acudir a

mano de obra mudéjar de las morerías cercanas a la ciudad. Para tal fin se les ofreció toda clase de garantías para su desplazamiento y estancia. Hacia falta peonaje para arrancar lino, cavar y segar, y para ello fueron llamados los moros del valle de Ricote, Campos, Abanilla y Albudeite, mediante pregón público y la promesa de permanente seguridad para sus personas en tanto en cuanto durara su desplazamiento.

Como se seguía cociendo esparto y lino en el río Segura, el concejo acordó alquilar un hombre, el día 11 de agosto de 1405, para que llevase una carta al comendador del Valle recordándole la prohibición de esto.

Los moros granadinos seguían haciendo de cuando en cuando incursiones por sorpresa, para prevenir de estos ataques había espías apostados en los puestos fronterizos pero, a finales de 1407 no pudieron informar a tiempo y los moros granadinos asolaron con facilidad el valle de Ricote.

La política real se volvió hostil a los mudéjares a partir de principios del siglo XV. En 1407 se les prohibió en Castilla abandonar el reino y cambiar de residencia. En 1408, la regente Catalina de Lancaster, en nombre de su hijo Juan I, ordenó el uso entre los mudéjares de un capuchón de paño amarillo o bien una insignia en forma de luna, en paño turquesa, en el hombro derecho.

El trabajo y producción agrícola se veía en ocasiones afectado por factores naturales que lo hacían más difícil, tal es el caso de la plaga de langosta que se produjo en los años 1407 y 1408, en que todo el pueblo ayudaba a matarla y se

trajo agua de la Vera Cruz de Caravaca para echar en la huerta. En 1409 todavía seguía la plaga de langosta, a lo que se debe añadir las intensas lluvias que provocaron la crecida del río. Este mismo año, el maestro de Santiago inicia una visita al valle de Ricote. En 1410, para que las aves acaben con la langosta, se ordena el que se labren las heredades.

Los ordenamientos de 1408 y la influencia de las predicaciones de fray Vicente Ferrer en el reino murciano - que consiguió muchas conversiones al cristianismo - inspiraron al concejo la promulgación de una ordenanza fechada el 24 de agosto de 1411 (el año anterior al ordenamiento de Valladolid, dictado por doña Catalina de Lancaster, contra las minorías étnicas) y que consta de nueve apartados que teóricamente determinan las pautas de comportamiento que debían seguir los mudéjares y judíos:

- prohibición de coartar la decisión de cualquier moro o judío de convertirse al catolicismo.
- prohibición de morar o poseer tiendas y establecimientos fuera de los recintos de las aljamas.
- prohibición de ejercer la medicina.
- prohibición de tener convivencia continuada con los cristianos ni siquiera por razones laborales, a excepción de la guarda de ganados y de labor en los campos.
- prohibición de compartir la mesa.
- prohibición de asistir mutuamente a sus bodas o actuar como testigos o padrinos.
- prohibición a los cristianos, sobre todo a las mujeres, de entrar en la morería o judería.



**Dos presos que estuvieron durante 36 días con un cepo en una cueva próxima a Ricote, hasta que se recibió el rescate pedido por Pedro Ochoa, lugarteniente del comendador ricoteño.**

- prohibición a los cristianos de comprar carne o vino a los judíos y de actuar como matarifes en sus carnicerías.
- prohibición a los cristianos de vender sus mercancías en la plaza de la judería, debiendo llevarlas a la de la Almenara.

Estas ordenanzas concejiles no alcanzarían el grado de extremismo que tendrían las promulgadas por la reina regente, al contrario, iban encaminadas a proteger y fomentar el incremento de las conversiones bajo un espíritu de tolerancia que permitiera a la comunidad mudéjar desarrollar sus actividades de forma segura aunque circunscritas a su ámbito.

Tal y como se viene diciendo, los moros del Valle de Ricote y sus dirigentes no hacían mucho caso de los avisos o “normas” a seguir con los viandantes. Un nuevo suceso tenemos en la carta requisitoria del maestre de Santiago, don Enrique, al comendador de Ricote, Gómez Suárez de Figueroa, a instancias y querella del concejo de Murcia, fechada 12 de noviembre de 1411, en la que se expone que en el mes de julio, un judío llamado Yanto Alfatex, junto con otro judío, transitaban la encomienda y, a punto de entrar en término de Cartagena, fueron apresados por gentes del comendador y de su lugarteniente Pedro Ochoa, que los llevaron a unas cuevas cercanas a Ricote y durante treinta y ocho días los tuvieron allí

en un cepo, pidiendo rescate por ellos, además de quedarse con sus bienes; fueron puestos en libertad cuando recibieron el rescate. El maestre exige la detención de Pedro Ochoa y sus secuaces, lo mismo fueran suyos que del comendador,

para que se cumpliera la justicia, lo que hasta entonces no se había realizado, a pesar de los muchos requerimientos que se les había efectuado en este sentido.

La continuidad en el cobro del portazgo por los comendadores de la orden santiaguista, mal soportado por quienes no tenían más remedio que pasar por el Puerto de La Losilla, se acrecentaron en los años 1414 y 1415, alcanzando tal conflicto que sólo se pudo resolver, de momento, por las armas. La figura central, con razón o sin ella, sería el comendador Lope Álvarez Osorio quien al tomar posesión de esta encomienda del Valle y conocer los ingresos que representaban el portazgo y parecerle escasas las tributaciones y sí excesivos los privilegios reales de franqueza que excusaban de pagarlo, los aumentó tan exageradamente y con carácter general que sus exigencias y malas maneras motivarían quejas y exposición de agravios de los concejos afectados: Hellín, Alcaraz, Chinchilla y otros lugares cercanos, incluso algunos pertenecientes a la misma Orden de Santiago, como es el caso de Cieza.

Agravios y sinrazones por parte del comendador del Valle que se extendían en todas direcciones en torno a su encomienda. Un ejemplo lo tenemos en el impedir el paso de la madera que enviaban a Murcia, por el río Segura; los comendadores de Cieza y Archena, exigiendo el pago del diezmo, acto considerado como una arbitrariedad por el concejo murciano, porque nunca la habían pagado ni él tenía razón para exigirla ya que no había contraprestación alguna.

Como contrapartida, en septiembre de 1414, el escudero del comendador Lope Alvarez, Rodrigo Alvarez, presentaba una carta de éste en la que protestaba por la prisión de unos moros ricoteños que el concejo les había dado su seguro el 19 de julio de 1414 para que pudiesen acudir a la capital con sus mercaderías y cuerdas, esparteñas, madera, carbón y leña, pues recelando ser presos o agraviados, dejaban de acudir.

Otro conflicto del comendador del Valle es cuando se enteró de que el comendador de la encomienda de Archena, Gonzalo de Saavedra, quiere poner en cultivo tierras de su encomienda y para ello necesita restaurar la acequia mayor que estaba obstruida en la boquera y que era la que tradicionalmente regaba la huerta de esta villa. Cuando se fue a realizar la obra de reparación en Villanueva, lugar donde nace la acequia, no sólo impidió el comendador ricoteño coger la tierra y atocha necesaria para el arreglo, sino que además consideró que los obreros habían entrado en su encomienda sin permiso y les secuestró las acémilas, asnos, herramientas y ropas que llevaban. El comendador de Archena fue a Murcia a quejarse y solicitar ayuda para recuperar lo robado y que pudiese discurrir el agua para el riego.

Siendo requerido por una comisión de la ciudad, acompañada de escribano, le respondió desabridamente *que haría a su voluntad lo que le antojase, como lo hizo de allí adelante*. Envió entonces Murcia al alcalde Pero Gómez Dávalos, con Ramón Gallarte, Alonso Mercader, Juan Fernández y gente de a pie y de a caballo, para que se

metiesen por todo el Valle y, de allí, trajesen prendas y despojos. Así lo hicieron, obligando al comendador a huir del Valle, y trajeron prendas que no fueron devueltas hasta que intervino el rey amenazando a Alvarez Osorio con grave pena si no respetaba los privilegios de Murcia y otros lugares.

En el año 1420, los adalides de Baza y Guadix, de acuerdo con los mudéjares del Valle de Ricote y de Abanilla, llegaron hasta esta última y estragaron la huerta, evitando el acercarse a Lorca devastaron el campo de Caravaca y el de Calasparra, con el propósito de retroceder a los Vélez. No lograron lo previsto pues Piñero les cortó el paso por Moratalla y los desbarató por completo en el puerto del Conejo de aquellas serranías.

En este mismo año de 1420, el rey nombró por Adelantado a Martín Alfonso de Valdivieso, comendador de Ricote.

Los años 1420 y 1421 fueron de dificultad para la producción agraria por ser años de sequía.

A finales de 1421 vuelven a hacerse públicas las quejas existentes entre Murcia y el Valle de Ricote. Embargo de acémilas del Valle por Sancho Fernández de Galvarroso y presentación ante el concejo de Murcia de una real carta en la que el monarca mandaba *que el comendador de Ricote tenga en la torre de la Losylla cristiano por guarda e non moro*. Carta que su presentador Sánchez de Almansa pidió se enviara con un escribano a Ricote para que se diera

testimonio de su presentación. El concejo, estimando que era de gran utilidad y beneficio de cuantos van y vienen por dicho camino, le dieron orden a Pedro Bernal, escribano real, para que se desplazara a Ricote y testimoniara su entrega al comendador.

En 1424, al poco tiempo de haber tomado el cargo de Adelantado del reino de Murcia el comendador de Ricote, Martín Alfonso de Valdivieso, encontrándose mayor y fatigado, quiso introducir en el oficio a su hijo Juan de la Peña, solicitó al Rey la subdelegación del cargo pero no fue aceptado ni por la ciudad ni por el Rey, ya que era joven y de poca experiencia, recibiendo como respuesta que fuese él en persona a servir su puesto y caso de no hacerlo pondría a otro como Adelantado en su lugar. A los pocos días murió Martín Alfonso de Valdivieso, siendo nombrado en su sustitución Alfonso Yáñez Fajardo.

No sólo iban a Murcia en plan de trabajo los mudéjares del Valle, también iban a procesiones y festejos por el día del Corpus, la conmemoración del cumpleaños del rey y cualquier otra que se organizase y que requiriese la presencia de juglares y músicos, además de las compras que el concejo iba a realizar a los vecinos del Valle.

El cumpleaños de Juan II era el día siete de marzo y se celebraba en la ciudad *por serviçio de Dios e onor e alabança del dicho santo e onrra del rey* con una *solpne proçesion general e se sacan e lievan los pendones del dicho rey e de la dicha çibdad e de los ofiçiales e menestrales della*. Junto a los cuales desfilaban un cuantioso número de

juglares, moros y cristianos, que el mayordomo o algún oficial se había encargado de buscar y contratar.

De todas las procesiones o desfiles que se celebraban era el del Corpus el más popular y colorista, participando en el desfile gran número de juglares, la mayoría forasteros y contratados tras su participación en la fiesta de Santo Tomás, que animaban las calles de Murcia con los sonidos de sus trompas y tambores, siendo de tal importancia que muchas gentes venían de fuera a participar en el desfile o a verlo y disfrutar del ambiente que reinaba.

Veamos una lista con participantes y el sueldo percibido:

| FECHA      | NOMBRE       | VECINDAD        | MOTIVO                  | MARAVEDÍES |
|------------|--------------|-----------------|-------------------------|------------|
| 06-03-1426 | Hamete       | Ricote          | Trompero Sto Tomás      | 9          |
| 06-03-1426 | Abdalla      | <b>Blanca</b>   | Trompero Sto. Tomás     | 9          |
| 06-03-1430 | Lagarque     | Murcia          | Juglar Sto. Tomás       | 7'5        |
| 23-02-1432 | 10 juglares  | Valle de Ricote | Juglares Sto. Tomás     | 12         |
| 05-03-1439 | Mahomad      | <b>Blanca</b>   | Leña (carga) Sto. Tomás | 15         |
| 05-03-1439 | Çad          | Ricote          | Carbón Sto. Tomás       | 30         |
| 30-05-1426 | Ali Garache  | Ricote          | Trompero Corpus         | 12         |
| 30-05-1426 | Çad Azen     | Ricote          | Trompero Corpus         | 12         |
| 03-06-1439 | 2 musulmanes | Ricote          | Leña (2 cargas) Corpus  | 30         |

El que participasen musulmanes del Valle de Ricote en fiestas que religiosamente les eran indiferentes era por la posibilidad de ganar unos maravedíes que ayudasen a sus ingresos, aprovechando sus cualidades de danzarines y músicos, que eran muy apreciadas por las gentes de Murcia.

Entre los instrumentos más populares, el laúd tuvo gran aceptación, la flauta de madera, el caramillo, la bandola, las castañuelas, especie de tambores y tamboriles con laminillas.

Durante las fiestas, las gentes se agolpaban en torno a faranduleros, funámbulos y equilibristas. En las calles abundaban los vendedores de amuletos y pretendigitadores, presentadores de sombras chinescas, centrilocus y escamoteadores.

Los fabricantes de férulas y triacas, los vendedores de plantas medicinales y los preparadores de ungüentos y de galena vendían sus mercancías sentados en el suelo.

Los cuentistas callejeros, con gran imaginación, narraban historias en las que aparecía el Profeta.

Los exhibidores de monos intentaban, a veces, penetrar en las casas particulares, asustando a las mujeres embarazadas y a los niños.

Enfermos y mendigos formaban una auténtica Corte de los Milagros. Algunos se revolcaban por el suelo haciendo creer a los transeúntes crédulos que tenían ataques de epilepsia, otros pedían limosna - cosa que también hacían falsos lisiados -, otros se producían heridas para semejar lepra y ser objeto de mayor misericordia pública,...

Entre la muchedumbre se encontraban aguadores, perfumistas - quienes a cambio de una retribución perfumaban a sus clientes en los lugares públicos con

incienso, maderas aromáticas o agua perfumada -, fulleros - que intentaban arrancar algunas monedas a los transeúntes -. Frecuentemente se producían disputas que eran disueltas por el lugarteniente de policía.

Además de las ejecuciones y exposición de cadáveres de ajusticiados en la horca, los espectáculos que más atraían eran los desfiles militares que se celebraban con motivo de la llegada de algún embajador o partida de un soberano.

El Corán prohíbe la sodomía, pero estaba presente en todos los niveles sociales y no faltaron homosexuales profesionales.

La prostitución femenina se ejercía principalmente en las ciudades y la clientela era, sobre todo, plebe urbana y campesinos que llegaban a la ciudad a realizar compras, de ahí el que muchas prostitutas fijaran su residencia en ventas.

No sólo celebraban fiestas los cristianos, los moros tenían la costumbre de celebrar las dos fiestas canónicas del Islam:

1. La Fiesta de la Ruptura del Ayuno, que en el calendario musulmán señala el final del ayuno anual del mes de ramadán
2. La Fiesta de los Sacrificios.

Durante la noche del 27 del ramadán, en las mezquitas, en las ermitas, en los palacios, en las casas más humildes,

todos escuchaban o leían lecturas piadosas o recitaban pasajes del Corán.

El 10 del mes de du l-hiyya, todas las familias debían celebrar con dignidad la Fiesta de los Sacrificios que, siguiendo la costumbre árabe, consistía en el sacrificio de al menos un cordero. Entre la gente del pueblo esta ceremonia creaba ciertas dificultades pecunarias al cabeza de familia, quien debía comprar nuevos trajes a mujer e hijos.

Las dos fiestas se celebraban con una oración en común al aire libre, en un oratorio instalado fuera de la ciudad. Allí acudían todos los hombres en masa a escuchar la plática. Después volvían para celebrar los festejos hasta entrada la noche.

Una tercera fiesta religiosa se celebraba el 10 de maharram y consistía en ayuno ritual.

Además de estas fiestas, específicamente musulmanas, se celebraban otras dos estacionales fijadas por el calendario juliano que señalaban los diferentes períodos del año fiscal y agrícola. En el transcurso de estas fiestas la gente se disfrazaba de carnaval y salía a la calle a divertirse.

Un hecho muy frecuente en esta época era el de las penetraciones de los almogávares de Granada en el reino murciano, las causas más posibles que facilitaban estas incursiones eran la:

- . concentración de población en núcleos urbanos, dejando abandonados amplios campos.

- . vecindad geográfica.
- . orografía penibética para pasar de un reino a otro.
- . existencia de aljamas mudéjares (Valle de Ricote, Aledo, Abanilla,...), que les servían de fuentes de información, ocultación, escapatoria, intendencia, etc.

Unas veces hacían la penetración a caballo, consiguiendo poder adentrarse más, aprovechar la sorpresa y retirada rápida. Caso de ser a pie, aprovechaban la oscuridad y conocimiento de vericuetos y sendas de zonas montañosas para poder caer por sorpresa y capturar cautivos.

Un caso curioso y poco frecuente de suceder es el de Gil Fernández y su mozo, sucedido en 1426, que fueron apresados por dos moros cuando estaban haciendo carbón en la zona de Fortuna y, atados, fueron conducidos más allá de Ricote, descansaron en una cueva y, mientras un moro bajaba por agua, al otro que se quedó dormido por el cansancio, tras lograr desatarse, lo mataron con una piedra. No pudieron apresar al otro que, al darse cuenta de lo sucedido, corrió como un loco y esto lo salvó. Gil Fernández obtuvo como gratificación 30 maravedíes, ya que los regidores no le dieron gran importancia a su hazaña y consideraron que el más beneficiado había sido él por lograr escapar de su cautividad.

Tras la ruptura oficial de las hostilidades entre Castilla y Aragón, los almogávares catalanes quisieron hostigar a las principales morerías murcianas. El 13 de diciembre de 1429 se formuló una petición al señorío de Abanilla para que impidiese el paso a los catalanes *por quanto se dice que los*

*catalanes quieren entrar por aquella parte para hacer daño y mal a las morerías de val de Ricote y otras de la comarca. Afortunadamente se consiguió atajar este avance.*

En el Libro de Mayordomo podemos ver nombres de moros del Valle, el dinero obtenido por qué artículo y el uso para el que se adquirió:

Murcia, 20-VII-1429, miércoles:

2 manos de cuerda que se compraron a Abdalla, moro de Ricote, para los tapiales y costeras, a razón de 5 mrs./mano .....10 mrs.

Murcia, 31-VIII-1429, miércoles:

4 docenas de maderas menudas que se compraron a Mahomad, moro de Ricote, para cubrir las saeteras del adarve, a razón de 8 mrs./docena .....32 mrs.

Murcia, 5-X-1429:

1 lebrillo que se compró a un moro del Valle de Ricote, para amasar aljez .....6.mrs.

Murcia, 6-XI-1429, domingo:

22 “halas” para “funales” de los tapiales que se compraron a un moro del Valle de Ricote, para la obra de los adarves ..... 22 mrs.

Murcia, 10-XII-1429, martes:

2 cofines de sardinas que compró a Fernando de Torres y que fueron llevados a Molina para el abastecimiento de la gente que acudió en socorro de dicha villa, ante el ataque efectuado por

don Pedro de Maza al Valle de Ricote.....135 mrs.

En 1429, durante la guerra entre Castilla y Aragón, Pedro de Maza, gobernador de Orihuela, con algunos caballos suyos y 30 que le dio el conde de Cocentaina, hizo una entrada en el reino de Murcia y saqueó **Blanca**, llevándose de botín doce mil florines, mucha ropa y mucho oro.

Sigamos con el Libro del Mayordomo, donde no sólo se refleja las compras sino que también otros servicios:

Murcia, 6-III-1430, martes:

Pagó a Lagarque, moro que fue al Valle de Ricote para llamar a los juglares un jornal de.....7 mrs.

Murcia, 16-V-1430, martes:

Pago a García Pérez que fue hasta el Valle de Ricote para informar que almogávares habían penetrado en el campo de **Blanca**.....24 mrs.

Murcia, 17-VI-1430, sábado:

1 lebrillo comprado a un moro del Valle de Ricote .....9 mrs.

La situación de Murcia y su comarca en 1430 era preocupante. El final del enfrentamiento militar entre Castilla y Aragón no supuso el cese de los problemas para la capital del adelantamiento que tanto protagonista tuvo en la contienda, sino al contrario, el lento proceso de restablecimiento de la paz llevaba consigo una serie de

obstáculos que prolongarían las secuelas de la guerra bastante tiempo.

Por una parte, la epidemia de peste de 1429 supuso un retroceso demográfico más importante que las bajas de los combates. A mitad del 1430 estaba la enfermedad en todo su esplendor.

Otro factor negativo fue el gran esfuerzo económico que el concejo murciano se vio obligado a realizar.

La agricultura y campos de cereales presentaban un aspecto desolador, producido principalmente por las incursiones oriolanas y “la piedra caída del cielo”, lo que hace que en 1431 las cosechas no puedan satisfacer las mínimas necesidades de la población, uniendo a la escasez la subida de precios, originando la disminución de la posibilidad de adquirir harina o trigo a las clases menos pudientes.

A todo ello el concejo buscó solución de dos maneras:

1. Interviniendo en el mercado para tratar de paliar la excesiva subida del precio del trigo y dando órdenes de que el escaso cereal que había no saliese de Murcia. Al igual que en otras ocasiones, esta medida no tuvo mucho éxito ya que era casi imposible el evitar que quien tenía cereal no se aprovechara de la situación y obtuviese un buen dinero a costa de las necesidades del vecino.

2. Ordenando y haciendo saber que toda persona que trajese trigo a la ciudad, en grano molido, lo depositase en el Al-mudi, allí el mayordomo le pagaría según la cantidad que mercasen, estuviesen exentos del pago de la alcabala. Esta medida fue más eficaz, pero para que llegase a ser una realidad era necesario llegar a un acuerdo con los arrendadores de la alcabala del pan y vino de la ciudad, lo que se consiguió al aceptar éstos no exigir el pago de tal impuesto a cambio de que el concejo les pagase un real por cada cahíz.

La incentivación a todos los que aportasen cereales mediante exención tributaria fue el medio para conseguir que a Murcia llegase trigo, cebada o harina en cantidad suficiente para garantizar el abastecimiento.

Esta iniciativa comenzó a dar sus frutos, siendo numerosas las personas que desde muy diferentes lugares aportaron cereales al Al-mudí murciano. Destacan entre los abastecedores musulmanes los del Valle de Ricote, desde donde se exportará cereal no solamente por los habitantes de la encomienda sino por otros que allí lo compraban para después venderlo en la capital.

Volvamos al Libro del Mayordomo para ver algunos de estos abastecimientos:

Murcia, 24-IX-1431, lunes:

Pago a Bartolomé Castillo, vecino de Molina, por 6 cahíces de harina que trajo del Valle de Ricote a vender al Al-mudí..... 6 reales de plata.

Murcia, 26-IX-1431, miércoles:

Pago a Cat, moro del Valle de Ricote, por un cahíz de  
harina que trajo a vender al Al-  
mudí.....6 mrs.

Murcia, 27-IX-1431, jueves:

Pago a Abraham Alasfuz, moro vecino de **Blanca**, por un cahíz  
de trigo que trajo a vender al Al-  
mudí.....6 mrs.

Murcia, 28-IX-1431, viernes:

Pago a Cazan Alducho, moro vecino de Ricote, por 2'5 cahíces  
de trigo que vendió en el Al-  
mudí.....15 mrs.

Murcia, 3-X-1431, miércoles:

Pago a Cosmen Alcamache, moro y vecino de Abarán, por dos  
cahíces de harina de trigo que vendió en el Al-  
mudí.....12 mrs.

Pago a Lasfar, moro vecino de **Blanca**, por seis cahíces  
de trigo que vendió en el Al-  
mudí.....36 mrs.

Pago a Cad Fahaneli, moro y vecino de Ulea, por tres cargas de  
trigo que vendió en el Al-  
mudí.....18 mrs.

Pago a Mahomad Abenyayedi, moro vecino de Ricote, por un  
cahíz de harina que vendió en el Al-  
mudí.....6 mrs.

Pago a Cad Alfaque, moro vecino de **Blanca**, por dos cahíces  
de trigo que vendió en el Al-  
mudí.....12 mrs.

Pago a Mahomad Ason, moro vecino de Ricote, por un cahíz de trigo que vendió en el Almudí.....6 mrs.

Pago a Abraham Anelud, vecino de Ojós, por un cahíz de harina de trigo que vendió en el Almudí.....6 mrs.

Murcia, 4-X-1431, jueves:

Pago a Mahomad Abenadar, moro vecino de Ricote, por medio cahíz de trigo que vendió en el Almudí.....3 mrs.

Pago a Mahomad el Cachopo, moro vecino de **Blanca**, por un cahíz de trigo que vendió en el Almudí.....6 mrs.

Pago a Bartolomé Castillo por cinco cahíces de harina de trigo que trajo de Ricote y vendió en el Almudí.....30 mrs.

Murcia, 5-X-1431, viernes:

Pago a Antón Faytami por tres cahíces de harina de trigo que trajo de Ojós y vendió en el Almudí.....18 mrs.

Murcia, 8-X-1431, lunes:

Pago a Ali Alabrade, moro vecino de Ojós, por dos cahíces de harina que vendió en el Almudí.....12 mrs.

Murcia, 9-X-1431, martes:

Pago a Hamed Abencales, moro vecino de Ojós, por dos cahíces de harina de trigo que vendió en el Almudí.....12 mrs.

Pago a Hamed, moro vecino de **Blanca**, por tres cahíces de  
trigo que vendió en el Al-  
mudí.....18 mrs.

Pago a Lopo, moro vecino de Ulea, por un cahíz de  
trigo que vendió en el Al-  
mudí.....6 mrs.

Pago a Bartolomé Castillo por seis cargas de trigo que trajo de  
Ulea y vendió en el Al-  
mudí.....36 mrs.

Pago a Yusaf, moro vecino de Ulea, por dos cahíces de  
trigo que vendió en el Al-  
mudí.....12 mrs.

Murcia, 10-X-1431, miércoles:

Pago a Abdalla, moro vecino de Ojós, por un cahíz de harina  
de trigo que vendió en el Al-  
mudí.....6 mrs.

Pago a Amaro Alfaque, moro vecino de **Blanca**, por un cahíz y  
una fanega de trigo que vendió en el Al-  
mudí.....8 mrs.

Murcia, 11-X-1431, jueves:

Pago a Hasem, alguacil y vecino de Ulea, por 2'5 cahíces de  
trigo que vendió en el Al-  
mudí.....15 mrs.

Pago a Aben Hayet, moro vecino de Ricote, por una carga de  
harina que vendió en el Al-  
mudí.....6 mrs.

Pago a Cad Anafos, moro vecino de **Blanca**, por un cahíz de  
trigo que vendió en el Al-  
mudí.....6 mrs.

Pago a Fadal Abui Malequi, moro vecino de Abarán, por dos  
cahíces de harina que vendió en el Al-  
mudí.....12 mrs.

Murcia, 12-X-1431, viernes:

Pago a Mahomad al Cachopo, moro vecino de **Blanca**, por una fanega de trigo que vendió en el Al-mudí.....6 mrs.

Pago a Ali Alabiat, moro vecino de Ojós, por dos cargas de trigo que vendió en el Al-mudí.....8 mrs.

Pago a Abraham Abembel, moro vecino de Ojós, por una carga de harina de trigo que vendió en el Al-mudí.....12 mrs.

Pago a Cad Arraque, moro vecino de Ulea, por tres cahíces de trigo que vendió en el Al-mudí.....18 mrs.

Murcia, 13-X-1431, sábado:

Pago a Mahomad al Cachopo, moro vecino de **Blanca**, por un cahíz de trigo y otro de harina que vendió en el Al-mudí.....12 mrs.

Murcia, 20-X-1431, sábado:

Pago a Humet, moro vecino de **Blanca**, por dos cahíces de trigo que vendió en el Al-mudí.....12 mrs.

Murcia, 23-X-1431, martes:

Pago a Bartolomé Castillo por diez cahíces de trigo que trajo de Ulea y vendió en el Al-mudí.....60 mrs.

Murcia, 24-X-1431, miércoles:

Pago a Gonzalo de Alcaez por tres cahíces de trigo que trajo de Ulea y vendió en el Al-mudí.....28 mrs.

Pago a Fadal Matroy, moro vecino de Abarán, por dos cahíces que vendió en el Al-mudí.....12 mrs.

Murcia, 29-X-1431, lunes:

Pago a Cad Abenayti, moro vecino de Ricote, por dos cahíces de trigo que vendió en el Al-mudí.....12 mrs.

Pago a Cad Alcamaqui, vecino de Abarán, por dos cargas de trigo que vendió en el Al-mudí.....12 mrs.

Pago a Usmen Alcamaqui, moro vecino de Abarán, por 1'5 cahíces de harina de trigo que vendió en el Al-mudí.....12 mrs.

Pago a Bartolomé Castellón por once cahíces de trigo que trajo de Ulea y vendió en el Al-mudí.....66 mrs.

Pago a Abdulla, moro vecino de Ulea, por dos cahíces de trigo que vendió en el Al-mudí.....12 mrs.

Murcia, 31-X-1431, miércoles:

Pago a Cad Abenzale, moro vecino de **Blanca**, por 2'5 cahíces de trigo que vendió en el Al-mudí.....15 mrs.

Pago a Fadal, moro vecino de Abarán, por un cahíz de harina de trigo que vendió en el Al-mudí.....15 mrs.

Pago a Bartolomé Castellón por diez cahíces de trigo que trajo de Ojós y vendió en el Al-mudí.....60 mrs.

Pago a Hamed, vecino de Abarán, por medio cahíz de cebada que vendió en el Al-mudí.....3 mrs.

Murcia, 4-XI-1431, domingo:

Pago a Yusaf Alfagar, moro vecino de Abarán, por 3'5 cahíces  
de trigo que vendió en el Al-  
mudí.....21 mrs.

Pago a Bartolomé Castellón por diez cahíces de trigo que trajo  
de Ricote y vendió en el Al-  
mudí.....60 mrs.

Murcia, 7-XI-1431, miércoles:

Pago a Abraham el Cachopo, moro vecino de **Blanca**, por 3'5  
cahíces de trigo que vendió en el Al-  
mudí.....21 mrs.

Murcia, 8-XI-1431, jueves:

Pago a Ali, moro vecino de **Blanca**, por diez barchillas de  
trigo que vendió en el Al-  
mudí.....7'5 mrs.

Murcia, 9-XI-1431, viernes:

Pago a Martin Faytami, vecino de Ceutí, por cinco cahíces de  
trigo que trajo del Valle de Ricote y que vendió en el Al-  
mudí.....30 mrs.

Pago a Hamet, moro vecino de Ricote, por 2'5  
cahíces de trigo que vendió en el Al-  
mudí.....15 mrs.

Pago a Abdalla, moro vecino de Ricote, por un cahíz  
de trigo que vendió en el Al-  
mudí.....6 mrs.

Murcia, 11-XI-1431, sábado:

Costaron diez cuerdas gruesas que compró a Mahomad, moro  
vecino de Ricote, para alzar los pilares del Al-  
mudí.....7 mrs.

Murcia, 12-XI-1431, lunes:

Pago a Abraham el Runio, vecino de Ojós, por un cahíz  
de trigo que vendió en el Al-  
mudí.....6 mrs.

Pago a Juan Alfonso por dos cahíces de harina de trigo que  
trajo del Valle de Ricote y vendió en el Al-  
mudí.....12 mrs.

Murcia, 13-XI-1431, martes:

Pago a Ali Almasloy, moro vecino de Abarán, por 1'5 cahíces  
de trigo que vendió en el Al-  
mudí.....9 mrs.

Pago a Yusaf Abenmalique, moro vecino de Abarán, por un  
cahíz de harina que vendió en el Al-  
mudí.....6 mrs.

Pago a Cad Abarraqui, moro vecino de Abarán, por dos  
cahíces de harina que vendió en el Al-  
mudí.....12 mrs.

Murcia, 14-XI-1431, miércoles:

Pago a Cad Almaez, moro vecino de **Blanca**, por 2'5 cahíces  
de trigo que vendió en el Al-  
mudí.....15 mrs.

Murcia, 15-XI-1431, jueves:

Pago a Mahomad Albarraje, moro vecino de Abarán, por dos  
chices de trigo que vendió en el Al-  
mudí.....12 mrs.

Pago a Mahomad el Runio, moro vecino de **Blanca**, por un  
cahíz de trigo que vendió en el Al-  
mudí.....6 mrs.

Murcia, 16-XI-1431, viernes:

Pago a Macian, judío platero, por veintisiete cahíces de trigo que trajo del Valle de Ricote y vendió en el Al-mudí.....162 mrs.

En este año de 1431 hubo un terremoto que se sintió en todo el territorio de Murcia.

Murcia, 19-II-1432, martes:

Costaron cinco maderos de pino que compró a un moro de **Blanca** llamado Aheme, para los andamios de la obra del portal.....15 mrs.

Las obras de los muros, Al-mudí, casa del concejo y plaza de Santa Catalina serán las que permitan a los habitantes del Valle de Ricote ejercer actividad comercial en la capital.

La muralla de Murcia, por su mal estado, obliga a dedicar esfuerzo y dinero para mantenerla en condiciones de cumplir su misión defensiva, sobretudo en los enfrentamientos con los granadinos o aragoneses, y también como medio para impedir la entrada de indeseables, rufianes, apestados, etc. que aprovechaban cualquier descuido de los guardias para meterse en la ciudad por algún hueco o por debajo de las puertas.

En situación similar estaba el Al-mudí. Sus obras fueron tomadas muy en serio ya que se quería dotar a Murcia de un establecimiento en perfecto estado y que sirviese de depósito de mercancías y cereales. Se fueron haciendo reparaciones de cuando en cuando hasta 1440 en que se realizaron de

forma definitiva, encargándose el maestro albañil Esteban Fernández.

A la casa del concejo, edificio de usos múltiples: casa de la corte, lugar de celebraciones del concejo, se le hicieron numerosas reparaciones pero nunca a conciencia ya que al poco tiempo volvía a precisar otra reparación, sobre todo en la techumbre cuyas vigas de madera que, a causa de la humedad de las goteras, estaban podridas y dejaban ver el cielo por falta de tejas.

En todas estas reparaciones intervienen los moros del Valle suministrando materiales:

| FECHA    | NOMBRE   | VECINDAD        | MATERIAL      | CANTIDAD  | MOTIVO                   | MRS. |
|----------|----------|-----------------|---------------|-----------|--------------------------|------|
| 26-07-29 | Abdalla  | Ricote          | Cuerdas       | 2 manos   | Taspiales adarve         | 10   |
| 31-08-29 | Mahomad  | Ricote          | Madera        | 4 docenas | Cubrir saeteras          | 32   |
| 05-10-29 |          | Valle de Ricote | Lebrillo      | 1         | Amasar yeso              | 6    |
| 06-11-29 |          | Valle de Ricote | Halas         | 22        | Tapiales adarve          | 22   |
| 17-12-29 | Durramen | Ojós            | Madera        | 4 docenas | Obra sala concejo        | 36   |
| 17-06-29 |          | Valle de Ricote | Lebrillo      | 1         | Amasar yeso              | 9    |
| 10-11-31 | Mahomad  | Ricote          | Cuerdas       | 10        | Pilares Almudí           | 7    |
| 19-02-32 | Aheme    | <b>Blanca</b>   | Maderas pino  | 5         | Portillo Arrabal         | 15   |
| 30-10-38 | Mahomad  | <b>Blanca</b>   | Madera        | 4 docenas | Cubierta casa concejo    | 21   |
| 07-11-38 | Çad      | Ricote          | Cabrios       | 3 docenas | Cubierta casa concejo    | 31'5 |
| 06-01-39 |          | Valle de Ricote | Lebrillo      | 1         | Amasar yeso              | 9    |
| 20-04-30 | Çad      | <b>Blanca</b>   | Cuerdas       | 1 mano    | Atar mámol Sta. Catalina | 6    |
| 07-07-45 |          | Valle de Ricote | Pesas esparto | 1 par     | Peso de la harina        | 6    |

Por la tabla podemos deducir que Ricote y **Blanca** son importantes proveedores de suministros del Valle a las obras de la capital.

El 25 de febrero de 1432 se pagó a Lorenzo Ballester 12 mrs. de jornal por ir al Valle de Ricote y avisar a los juglares de allí y

demás morerías para que fuesen a Murcia a la celebración de la fiesta de Santo Tomás, que era el día del aniversario del Rey.

La grana era una de las riquezas que ofrecían los montes de la encomienda de la Orden de Santiago del Valle de Ricote, siendo una buena fuente de ingresos a las comunidades campesinas que la explotaban y un complemento a la economía familiar. Dentro del Valle estaba sujeta al pago de gravámenes por parte de la Orden. Pero esta explotación, al amparo del desarrollo de la industria textil y tintórea, atraerá a otras gentes foráneas, que en la época de recolección invadían los territorios del Valle, ocasionando airadas protestas del comendador en la corte y, ante la ineficacia real para poner fin a estas incursiones de “furtivos de la grana”, la adopción de medidas mucho más contundentes para castigar a aquellos que quebrantaran las prohibiciones de coger grana en la encomienda, cuya recolección, salvo licencia del comendador a otras gentes, era en exclusiva para los habitantes de la encomienda ricoteña.

En la sesión del concejo murciano celebrada el 1 de junio de 1437, el jurado Nicolás Ferrer informó a sus compañeros del consistorio del resultado de la investigación por él practicada en el lugar donde fue incautada por el *alcaide e moros de Ricote* la grana que portaban unos vecinos de Murcia, capitaneados por Juan del Pozo. La acusación formulada contra los de Ricote era una verdad a medias ya que el embargo de la grana se realizó en el término de Jumilla y una parte de lo incautado fue a parar al concejo de dicha ciudad.

Esta cuestión no hubiese tenido mayor trascendencia y hubiera pasado como una más de las muchas que sobre este y otros tantos temas tensaban las relaciones entre Murcia y otros enclaves del reino. Cartas de un lugar a otro, como la que ordenó expedir el concejo murciano al de Jumilla sobre este asunto, contestaciones, transcurrir el tiempo, desesperación, quejas, aburrimiento y, finalmente, aceptación por parte de los afectados de que no

recibirían lo requisado, era lo más frecuente. Pero tres días más tarde, fue David Aventuriel, arrendador junto al también judío IsaacBaruque, del almojarifazgo de la Aduana de los Moros, quien hizo acto de presencia en el consistorio para quejarse porque a causa *de los debates e contiendas que eran e son entre esa çibdad e el alcaide e moros del Valle de Ricote sobre razon de la gran que fue tomada por el dicho alcaide e moros a çiertos mançebos, vezinos desta çibdad, diziendo averla cogido en su termino, los musulmanes del Valle de Ricote no querían ir, por miedo a la represalia tan frecuente en estos casos, a la çibdad de Murçia con su mercadorias, por lo que se menoscavavan mucho las rentas del rey ... e a el e a su compañerao veneia por ello muy grand daño.* Daño que se hacía extensivo a su colega Samuel Abenarrojo, arrendador de la renta de la alcabala de la Aduana de los Moros. La petición que formuló fue el rogar al concejo que diese su carta de seguro para que los musulmanes ricoteños *pudiesen venir con sus mercadorias e cosas a esta çibdad porque la dicha çibdad fuese mejor e mas proveyda de las cosas que son menester.* Solicitud que aceptaron los ediles al ordenar redactar una carta de seguro que garantizaba la integridad personal y de bienes de los musulmanes del Valle que fuesen a Murcia a comerciar, y por tanto, a pagar sus derechos del almojarifazgo y alcabala que tal actividad llevaba consigo. Así se conseguía contentar a los arrendadores de las rentas y abastecer de los preciados artículos del Valle de Ricote a la ciudad.

Echemos una mirada a esa carta de seguro:

*El conçejo, corregidor, regidores, cavalleros, escuderos, ofiçiales e omes buenos de la muy noble çibdad de Murçia, guiamos e aseguramos por la presente a todos los moros de Ricote e de los otros lugares de su valle e encomienda, para que venga e puedan venir a esta çibdad salvos e seguros con su mercadorias e bienes e otras cosas, e estar en ella e se yr e bolver a sus lugares quando quisieren, sin reçelo e temor alguno que ayan ni tengan de ser presos ni enbargados, ni tomado cosa alguna de lo suyo, ni que les*

*sea fecho otro agravio ni mal, ni daño ni sin razon alguna en sus personas ni en sus bienes por parte de la dicha çibdad en viniendo, estando, ni tornando, ni en otra manera alguna por prendas ni represarias que sean fechas de la vna parte a la otra e de la otra a la otra.*

*El testimonio de lo qual les mandamos dar esta nuestra carta de guiaje e seguro sobre la dicha razon, abierta, firmada de los nonbres del dicho corregidor e de çiertos regidores, e sellada con el sello mandadero de la dicha çibdad.*

*Dada en la dicha çibdad de Murçia a quatro dias del mes de junio, año del nasçimiento del Nuestro Salvador Ihesu Crhisto de mill e quatroçientos e trynta e siete años.*

Sigamos con el Libro del Mayordomo:

Murcia, 30-X-1438, jueves:

Pago a Mahomad, moro de **Blanca**, por dos docenas de maderas para la cubierta falsa de la corte, a razón de 10'5 mrs./docena.....21 mrs.

Murcia, 7-I-1439, miércoles:

Pago a un moro del Valle de Ricote por un lebrillo para amasar aljez.....9 mrs.

Murcia, 5-III-1439, jueves:

Pago a Çad, moro de Ricote, por 5 arrobas de carbón.....45 mrs.

Pago a Mahomad, moro de **Blanca**, por un carga de leña.....15 mrs.

Murcia, 20-IV-1439, lunes;

Pago a Cad, moro de **Blanca**, por una mano de cuerdas.....6 mrs.

Murcia, 3-VI-1439, miércoles:

Pago a dos moros del Valle de Ricote, por dos cargas de leña.....30 mrs.

Murcia, 16-XI-1439, lunes:

Pagó a Alfonso Pagán que llevó ciertas cartas del concejo para el alcalde y moradores del Valle de Ricote, comendador y concejo de Ceutí y para el de Jumilla, previniéndoles del reclutamiento de huestes que efectuaba mosén Diego Fajardo en Hellín, con intención de tomar algunas encomiendas de la comarca; a razón de 15 mrs./día.....60 mrs.

Orden, 11-XI-1439. Testigos: Alfonso Martínez y Jaime Berenguer.

En 1440 hay documentación que nos dice que los caseríos del Valle se entrelazan y que hay huertos de naranjos y otras mil especies de árboles, reconociéndose así la personalidad de la aljama del Valle de Ricote.

La muerte del adelantado Alfonso Yáñez Fajardo en abril de 1444 dio fin a la paz que había impuesto en el territorio del adelantamiento desde que tomó posesión en 1424. Esta muerte produjo la entrada en escena de todos aquellos que, encabezados por mosén Diego y Alfonso Fajardo, lucharan por adquirir el pleno control de la ciudad, frente a los que defendían al nuevo adelantado don Pedro Fajardo y su madre doña María de Quesada.

El normal acontecer diario se vio alterado con la llegada al Valle de las consecuencias de la guerra civil castellana que enfrentaba a los infantes de Aragón y nobleza con don Álvaro de Luna.

A comienzos de 1445 vino al reino murciano el infante don Enrique, maestre de Santiago, con un ejército de unos 15.000 hombres para ayudar a los de su opinión, y desde **Blanca** escribió al concejo solicitando provisión de pan, vino, etc., que él lo pagaría todo a voluntad de que lo trajeran y que se les acuerde el deudo que tiene con el señor Fernando, su padre. El Maestre, ante la persecución de que era objeto por parte del príncipe don Enrique y el condestable Luna, buscó refugio y apoyo en Lorca. La intervención de la reina de Aragón, su madre, que atendía los requerimientos de su hermano Juan II, enviando al obispo de Lérida a tratar la firma de un tregua, primer paso para restablecer la paz. El infante don Enrique, en nombre propio y de Lorca, Aledo, Caravaca, Cehegín, Moratalla, Lorquí, Ceutí, Valle de Ricote, Puebla de Gonzalo Fajardo, Alcalá, Priego y otros lugares de la orden jacobea, así lo aceptó en unión de sus parciales García de Heredia (comendador de Ricote), Diego Fajardo (gobernador del marquesado de Villena), Alfonso Fajardo (alcalde de Lorca) y el comendador Antón de Hojeda, en carta firmada en ***Blanca** de mi val de Ricote* a cuatro de febrero de 1445.

Un dato curioso que consta en el Libro del Mayordomo es el pago de 270 mrs. a Alfonso de Librilla y Pedro Oriaque, el 8-VI-1445, por los diez días que estuvieron como espías en el Valle de Ricote cuando el infante se encontraba en él y en **Blanca**.

También verifica la citada estancia en **Blanca** del infante don Enrique, maestre de Santiago, la carta que desde aquí escribió al concejo de Orihuela solicitando abastecimientos:

*Honorables justiçia, jurados, offiçiales e omes buenos de la çibdad de Orihuela, por quanto nos somos en el canpo do auemos neçesario viandes e otros bastimentos para la gente que con nos es, vos afectuosamente rogamos que acatando el debdo que con la sacra magestad auemos del senyor rey e padre nuestro, luego nos enbiedes e fagades enbiar pan cocho e vino e çeuada e otras*

*prouisiones al real do estuuiremos, aca las uenderan e seran pagadas a voluntad de los que las traxieren, cerca de lo qual vos fablara mas largamente de parte nuestra Johan de Arboledas, nuestro çirugiano, dandole plenaria creençia. Aquello que vos rogamos por vos sea puesto en esecuçion.*

*De **Blanca**, a tres dias de enero del año de quarenta e çinco.  
Nos el maestre.*

La muerte del infante don Enrique como resultado de las heridas recibidas en la batalla de Olmedo dejó vacante el maestrazgo de Santiago y al fin, tras intentarlo desde 1430, conseguía el título de maestre don Álvaro de Luna, aunque esta decisión fue replicada por Rodrigo Manrique, comendador de Segura, que se intituló maestre de Santiago, siguiendo las filas del infante don Juan y eligió el vecino reino de Murcia como campo de acción para conseguir sus aspiraciones, buscando para ello la alianza de Alonso Fajardo y obteniendo además ayudas de Navarra, Aragón y de algunos adalides granadinos.

Cuando murió el infante don Enrique, su esposa la infanta doña Catalina estaba en el castillo de **Blanca** y, al conocer la noticia de la muerte salió para Orihuela, no sin antes asegurar su viaje, enviando para ello el rey de Navarra a su hijo don Alonso de Navarra y Aragón, maestre de Calatrava, con una carta para el concejo de Murcia.

El concejo rogó al teniente don Pedro Rocafull que fuese con 150 jinetes a **Blanca** que era donde estaba la infanta. Pusieron de sueldo dos reales por día para cada hombre de a caballo, y la demás gente aparejen posadas para regalar a los huéspedes, y que todos serían pagados de bienes del consejo a conocida de los jurados. Y cuando vino salieron todos a recibirle, y a más de lo que festejaron y regalaron a la Infanta, le hizo el consejo un presente que costó más de 40 florines.

El Valle de Ricote permanece aliado con doña María de Quesada, madre del Adelantado don Pedro Fajardo - menor de edad -, el obispo Pedro Calvillo - señor de Cotillas - y la ayuda de don Álvaro de Luna y del mismo rey de Castilla que envían a Murcia al mariscal de Baena, a don Fernando de Castro, a don García Méndez y otros capitanes, que establecieron su campamento en Alguazas.

Tal y como vamos viendo, Murcia es capital de un reino fronterizo y en permanente amenaza por los musulmanes y por el vecino reino aragonés (en menor escala), de ahí el que la actividad bélica esté presente en todo momento. El número de musulmanes que se dedican a la fabricación y empleo de armas en la ciudad se verá completado por la aportación de otros mudéjares residentes en el Valle de Ricote:

| FECHA    | NOMBRE          | VECINDAD     | MATERIAL | CANTIDAD                  | MOTIVO                  | MRS.  |
|----------|-----------------|--------------|----------|---------------------------|-------------------------|-------|
| 29-10-46 |                 | V. de Ricote | Leña     | 6 cargas                  | Apurar salitre lombarda | 90    |
| 20-08-47 | Mahomad Alhadet | Ricote       | Carbón   | 18 arrobas<br>1 cuarterón | Lombarda                | 118'5 |
| 20-08-47 | Ajin al-Polin   | Ricote       |          |                           |                         |       |
|          | Mahomad         | Ricote       |          |                           |                         |       |
|          | Abenyahue       |              |          |                           |                         |       |
|          | Çad Edam        | Ricote       | Carbón   | 21'5 arrobas              | Lombarda                | 139'5 |
| 24-08-47 | 4 moros         | V. de Ricote |          | 29'5 arrobas              | Lombarda                | 207'5 |

De este cuadro se desprende que el suministro de leña y carbón está unido a la puesta a punto y uso de la lombarda (máquina militar de arrojar piedras), precisamente un año como fue el de 1447 en que la actividad militar es sumamente importante después del golpe de estado producido en Granada dos años antes por Muhammad X y el inicio de una ofensiva musulmana que les llevaría a reconquistar las plazas fronterizas ocupadas por los castellanos en el avance que realizaron hasta 1439, y también por la lucha civil desencadenada en Murcia tras la muerte del adelantado Alfonso Yáñez Fajardo, por el alcaide de Lorca Alfonso Fajardo, el nuevo adelantado Pedro Fajardo y el intrigante mosén Diego Fajardo, gobernador del marquesado de Villena.

En 1448, Rodrigo Manrique con la ayuda del rey de Navarra, acudió a las proximidades de Molina pero no salieron a hacerle frente por lo que envió al alférez del rey a Orihuela para traer refuerzos y entrar a saco por Alguazas, Ceutí, Lorquí y Valle de Ricote, a lo que se opuso el concejo oriolano ya que era época de siega y no podía quedarse sin mano de obra. A finales del año pudo disponer de la solicitada ayuda y tras saquear Ceutí, Lorquí y las alquerías del valle ricoteño puso cerco al castillo de **Blanca**, cuya guarnición resistió durante un tiempo. Las cuentas del Libro del Mayordomo reflejan algunos de los gastos durante esta acción:

- 8 arrobas de pólvora, comprada en Orihuela, a Juan de Figuerola.

- 200 clavos.
- 50 agujas.
- 12 pasadores de hierro.
- pertrechos.
- escalas.
- mantas.
- alquiler de bestias.
- salarios.

*quando don Rodrigo estava sobre el castillo de **Blanca**.*

Sucedió que cuando estaba a punto de rendirse se quedó en el cerco el Maestre y el Rey se volvió a Orihuela, sus soldados que quedaron en el cerco, al no ver la paga prometida y ser la fecha de la deshilada, se volvieron a Orihuela. Ante esta situación, el Maestre envió un correo al Rey, al que dio alcance en Elche, dándole cuenta de que muchos de Orihuela se habían ido. El Rey escribió al Consejo la importancia del suceso y la mucha importancia que tenía el que el castillo de **Blanca** estuviese en sus manos para la seguridad de Murcia, pedía que enviasen 50 caballos y 200 peones, prometiendo que serían pagados y satisfechos cuando volvieran a Orihuela y que provean de viandas a los cercadores. Después añadió de su mano: *Esto vos ruego y encargo tanto como si la vida me fuese, veiendo ser un singular seruicio del señor Rey.*



**Asedio al Castillo de Blanca por don Rodrigo Manrique, en 1448**

El Consejo ordenó que los jurados concertasen 25 caballos y 100 hombres de a pie a como pudiesen, y estando a punto de partir llegaron algunos del sitio diciendo que el castillo estaba en pactos de rendirse por falta de agua. Ante esta nueva situación, trataron de evitar el gasto que este contingente suponía y enviaron un correo al Maestre para saber si era o no necesario enviar gente. Juan Rocamora y Jaime Terrés votaron que fuese la gente, como se ordenó, porque así convenía al servicio del Rey y honra de Orihuela.

Cabe deducir que hubo capitulación, más por tiempo que por guerra, aunque el Castillo debió sufrir un duro quebranto ya que don Rodrigo Manrique era partidario de la razón de la fuerza.

La cercana población de Cieza tampoco escapó a estas luchas ya que en 1449 fue arrasada dos veces su población, siendo hechos cautivos la mayoría de sus habitantes. Tal fue el suceso que el Papa Nicolás V, el 18 de agosto de ese año, dio instrucciones al obispo de Ostia para que intentase el rescate de los cautivos, especialmente de los niños. Francisco de León, en su visita de 1468, indica que su fortaleza fue destruida por las tropas del adelantado Fajardo y del corregidor López Portocarrero, sustituido por su hijo Diego López de Sosa, en las guerras sostenidas contra Alonso Fajardo.

Cuando al fin se firmó el cese de hostilidades, la marcha de Pedro y Alonso Fajardo al Marquesado de Villena dejó desguarnecida la frontera granadina, lo que fue aprovechado por el rey Chico de Granada, Abenhozman, que en 1450 entró en el reino murciano saqueando y destruyendo todos los lugares del Valle de Ricote, Archena, Lorquí, Ceutí, Alguazas, Molina, Cotillas, Librilla,... siendo posible el que muchos mudéjares de estos lugares se fuesen voluntariamente con sus hermanos de raza, aunque posteriormente regresaron de nuevo una buena parte ellos a sus lugares de origen. En otros casos se llevó a cabo una repoblación (Cotillas, Alguazas,...).

La crisis interna de Castilla dejaba la frontera abandonada a su suerte, esto motivó que en ella nacieran grandes aventureros siendo el prototipo de ellos Fajardo el Bravo, alcaide de Lorca, que en 1452 derrotó a una algará mora en la batalla de Los Alporchones, a raíz de ella se renovó la tregua castellano-granadina por cinco años. Tal fue el ímpetu que tomó Fajardo el Bravo que decidió conquistar varias villas y fortalezas del reino siendo Archena una de las elegidas, asaltó y tomó la fortaleza, a primeros de junio de 1452, su seguidor Pedro de Arróniz. Fajardo el Bravo no sólo se negó a entregar Archena al Concejo murciano sino que al año siguiente conquistó Calasparra.

Cuando en 1468 los visitantes de la Orden de Santiago llegaban al Valle de Ricote, la mención que hacen de **Blanca** es muy escueta, quedaba situada en segundo lugar de los cinco del Valle. Hacían constar que de los doscientos vecinos mudéjares que en tiempos anteriores tenía el Valle, habían descendido a ciento cincuenta a causa de la guerra mantenida por Alonso Fajardo, ya que muchos fueron llevados por los granadinos aliados del alcaide de Lorca a su reino.

En 1468 se sabe que los castillos de Ricote, **Blanca** y Ulea estaban en villas sin amurallar.

La población del Valle de Ricote (**Blanca**, Ricote, Ulea, Abarán, Asuete y Ojós), en 1468, era de 165 vecinos (multiplicado por el coeficiente 4'5 nos da 742 habitantes).

La visita realizada al reino de Murcia en 1468 por Francisco de León, comendador de bastimentos del Campo de Montiel, por orden de don Juan Pacheco, marqués de Villena y maestro de Santiago, es reveladora. Su informe nos permite conocer el estado de la fortaleza de Ricote con todo lujo de detalles: descripción, nombres de comendadores, rentas que obtenían, número de vasallos, etc.

Veamos como describe Javier Castillo Fernández esta fortaleza en el “especial” Fiestas de Ricote (La Opinión, 20 de enero 1998) en su artículo “Esplendor y decadencia”:

Un recinto amurallado en lo alto de la montaña, sobre riscos que dominan las fértiles huertas y asomado en la vertical que desciende hasta el río Segura, del que lo separan 295 metros, rodeaba todo el conjunto compuesto por dos elementos, física y jurídicamente distintos: la “albacara” y el castillo propiamente dicho. El primero era un espacio vacío y cerrado, con escasos edificios, conectado con el castillo por una muralla y que servía de refugio colectivo a los habitantes de la villa en momentos de peligro. La “albacara” pertenecía y era utilizada por la población civil y estaban obligados a repararla y mantenerla. Dentro de este recinto y defendiéndolo, se encontraba el castillo, compuesto por otro perímetro defensivo más pequeño orlado de torreones al que se accedía a través de buenas puertas de madera con dos cerraduras, una de hierro y otra de palo, y por la torre del homenaje, donde se encontraba la mayor parte de las dependencias. A esta torre se accedía *por una escalera de palo levadisa* y se organizaba en varios pisos con habitaciones y estancias dedicadas a las más variadas funciones que convertían al castillo en un espacio seguro y autosuficiente durante largos asedios. En la planta primera había una gran *sala de aposentamiento*, con una chimenea central, que servía además de capilla puesto que contaba con un altar, con un sagrario y con una imagen de la virgen, la cual *porque algunas veces esta por alcayde un moro e no un christiano mandaron los dichos visitadores la dicha ymagen a la yglesia de Santiago de la dicha villa*. A continuación de este salón se pasaba a un pequeño patio interior que contaba con una cocina, un horno de pan y una despensa dentro de la cual se localizaba la mazmorra del castillo. Desde el patio partían sendas escaleras de piedra que subían al resto de las estancias. La escalera situada a mano derecha daba acceso a una “buena cuadra de bastimento” en la que se guardaba y secaba la carne donde había cinco molinos de mano que permitían convertir el trigo en harina

para abastecer a la guarnición en las épocas de conflicto. Junto a esta cuadra existía una bodega de vino con varias tinajas y encima de éstas una cámara “con ciertas trojas para echar pan” (cereal). Más adelante se llegaba ante sendas puertas controladas denominadas “la puerta falsa” y que, a través de la muralla del castillo conducían al exterior donde se encontraba otra instalación fundamental en toda fortaleza: el aljibe, era una sólida construcción cubierta con una bóveda, situado sobre “un cuchillo de peña tajada e no tiene salida”, lo que lo hacía prácticamente inexpugnable en caso de asedio asegurando así el abastecimiento de agua a la guarnición. Volviendo al patio del que partimos, la escalera que arrancaba desde su parte izquierda conducía hasta una pequeña almazara donde se producía y guardaba el aceite en varias tinajas. En una habitación aneja se almacenaba la sal, producto vital para la conservación de alimentos y para el ganado. Una gran sala cuadrada se situaba sobre estas dependencias y en ella se custodiaban las numerosas armas, de metal y de fuego, fundamento del poder militar que representaba el castillo: escudos de diversos tipos, “capacetes” (cascos), “baberas”, lanzas, corazas guarnecidas con cuero, espingardas, toneles de pólvora, “y muchas ballestas fuertes de acero y de palo”, entre las que destacaba “una grande turquesa de cuerno”. En torno a esta sala, que contaba con una gran ventana que daba justo encima de la puerta del castillo, tres habitaciones servían de dormitorio a la guarnición de la fortaleza (cámaras donde duermen los escuderos) y otra al alcaide. Además, en un patio o corral anexo se custodiaba la artillería: “pasavolanres, truenos y muchas piedras aderezadas para los tiros”. Desde allí, por otra escalera de palo, se subía al “terrado” o parte superior de la torre del homenaje, donde una atalaya rodeada por un pretil con almenas servía de puesto de vigilancia.

La construcción de las murallas es de mampostería, parecida al hormigón romano, y las paredes de la torre están forjadas con argamasa en forma de tapial. Los huecos de la puerta y de una ventana que se abren tiene forma de medio punto, y las bóvedas

estuvieron fabricadas con ladrillo, algunos de extraordinario tamaño por su longitud y otros pequeños.

Otro suceso digno de mención es el de la muerte violenta de un judío. El 30 de enero de 1473 el concejo escribe a la villa de Cieza para que se procediera en estricta justicia en el asesinato del judío Yuçaf Ganguar, a quien mataron "los Marinos", vecinos de Cieza, en el camino que va desde Cieza a **Blanca**, y una vez muerto, quemaron su cadáver y se quedaron con 50.000 mrs. que traía:

*que se escriva a la villa de Cieça sobre la muerte de Yuçaf Ganguar, judio que mataron los Marino, vezinos de esta villa en el camino que va a **Blanca** desde dicha villa de Cieça e despues de muerto lo quemaron e robaron çinquenta mill maravedis*

Apiadándose el concejo de la viuda de dicho judío, que había quedado en la miseria, indicaron el 9 de febrero al mayordomo que le librara 200 mrs. para ayuda de las costas en el procedimiento contra dichos asesinos, para que recibieran el castigo merecido por su fechoría y además sirviera de ejemplo contra los salteadores y los caminantes pudieran ir tranquilos.

El funeral en esta época era muy simple e igual para todo el mundo. Se recomendaba a los almuédanos llamar a la gente a funeral solo a la ouerta de la mezquita. Cuando moría un miembro de una familia pobre, que eran la mayoría, las mujeres se embadurnaban de hollín la cara, gritaban y se lamentaban, se laceraban pecho y mejillas. Era costumbre llevar las argarillas mortuorias a hombros.

El color del duelo no fue siempre el mismo, en un principio era blanco (como contrario al negro de los estandartes abbasíes); desde el siglo XI fue el negro. En la dominación almohade fue el azul el color de luto.

La fundación de un cementerio estaba considerado como una obra pía. Estos eran muy severos: los cadáveres reposaban en fosas estrechas, de costado, con el rostro mirando hacia La Meca. Las sepulturas humildes se indicaban con lápidas rectangulares sin nombre alguno.

La emigración era la forma de protesta social más utilizada, pero con la progresiva desaparición de los últimos reductos musulmanes se tuvo que pensar en otros destinos. La morería de la Arrixaca, en Murcia, se convirtió en el objetivo de la población que, antes de seguir aguantando más sufrimientos estaba dispuesta a cualquier aventura, ya que las presiones y violencias de los comendadores llegaban a suprimirles cualquier mínimo derecho, por lo que el odio hacia el señor crecía cada vez más. Un ejemplo de avecinamiento lo tenemos en:

- Yusuf Caraf, vecino del Valle de Ricote, se avecinó en la morería de la Arrixaca, de Murcia en 1468, siendo su fiador Abrahím Alfellini, moro albardero, actuaron de testigos Diego Pérez Beltrán, Lorenzo Ballester, notario, Juan Pérez, vecinos.

Ante esta situación, el comendador Pedro Vélez de Guevara solicitó al concejo murciano *ovo rogando a los*

*dichos conçejo que no reçibiesen en la moreria desta çibdad por vesynos los moros de su encomienda.*

Pero el concejo murciano no estaba por la labor ya que le suponía rechazar los beneficios económicos que esta decisión de los mudéjares le podía proporcionar y tomaron la decisión de que para avecinarse debían pagar 5.000 mrs. para la obra del Azud y residir durante 5 años en la ciudad.

En 1475 la peste asoló el reino murciano, muchas personas se vinieron a Cieza huyendo de ella. En 1477, el 5 de abril, Muley Abullahasán, con una impresionante fuerza de 4.000 hombres a caballo y 30.000 infantes, destruyó Cieza, le prendió fuego y causó la muerte de más de 80 personas entre hombres, mujeres o niños, y cautivó al resto de la población. Este monarca granadino, de regreso a su reino, pasó por el Valle de Ricote, tras saquearlo se llevó a numerosos mudéjares de allí y que se dedicaban a faenas agrícolas. Muchos de ellos le acompañaron voluntariamente, otros forzados. Este suceso afectó a la población mudéjar de **Blanca**, aunque al poco tiempo, la mayor parte de los mudéjares que se marcharon solicitaban volver nuevamente al Valle, ya que la realidad encontrada ante este cambio de vida no era lo esperado. Esta solicitud de volver fue atendida por la reina Isabel, quien les concedió carta de merced, por lo cual no sólo les perdonaba la huida, sino que ordenaba fuesen amparados y defendidos en su regreso. Era una medida para evitar el despoblamiento del fértil Valle de Ricote.



**Casco Antiguo y Sierra del Solán**

Esta carta fue concedida, sin duda, por la influencia del comendador de la Orden jacobea don Luis Manrique, que deseaba ver recuperado el trabajo y riqueza del Valle, y dada en Trujillo el 23 de junio de ese año. En ella la reina daba cuenta: *“... y muchos de los moros que en el dicho lugar vivían y se fueron a vivir al reino de Granada y a otras partes... se querían volver al dicho Val de Ricote e vevir e morar en el, sinon por recelo y temor que diz tienen de ser presos y robados, y les sean fechos otros males y dannos en sus personas y bienes... y porque mi merced y voluntad es que el dicho Val de Ricote se torne a poblar... tomo y rescibo so mi guarda y amparo y defendimiento real a los dichos moros y sus mugeres, fijos y faziendas...”*

La carta se mandó pregonar por todas las ciudades, en sus plazas y en sus mercados, para que así nadie pusiese impedimento, bajo pena de 10.000 mrs. Las condiciones para el regreso no eran las más propicias, como se deduce de la impuesta a Luis Manrique, que tuvo que prometer a la ciudad de Murcia que haría justicia si alguna cosa tenían los moros de lo que fue robado a Cieza, y el 30 de julio dio fe de que él o su mayordomo, Juan Núñez de Astudillo, haría justicia a los que demandasen quejas de los vecinos de su valle. Esto hizo el que no retornaran todos los que lo deseaban.

Según la visita de la Orden de Santiago en 1480, el Valle de Ricote cuenta solamente con 150 vecinos, que desglosados por villas podría ser:

|                     |     |         |
|---------------------|-----|---------|
| <b>Blanca</b> ..... | 48  | vecinos |
| Ricote.....         | 44  | “       |
| Abarán.....         | 16  | “       |
| Ojóx.....           | 16  | “       |
| Ulea.....           | 13  | “       |
| Villanueva.....     | 13  | “       |
| <hr/>               |     |         |
|                     | 150 | vecinos |

En el año 1481, el maestre de la orden jacobea ordenaba que todos los vecinos sembrasen olivas de la forma siguiente: los pecheros enteros debían plantar 30 pies de olivas en el plazo de dos años, y los demás al respecto. También ordenaba que los concejos concedieran tierras a quienes no tuvieran para que las sembrasen de olivos.

La obligatoriedad de llevar en la ropa el distintivo de raza, además de ser una discriminación y humillación social y personal, se agudiza cuando algunas personas, faltas de escrúpulo, hacen burla de este hecho, ofendiendo a la ya dañada personalidad del musulmán. El concejo, consciente de esta realidad, para evitar situaciones violentas, ordena *que ningunas ni algunas personas, de cualquier ley, estado o condiçion que sean, non sean osadas de aqui adelante de dezir ni fazer a los dichos judios e moros cosa ninguna sobre dichas señales que trahen ni por ellas, de que ynjuria e ofensa les pueda venir ni causar.*

El Valle debió seguir despoblándose en gran parte ya que en 1482 se otorgó por Suero de Cangas, como procurador y mayordomo de Rodrigo de Ulloa, comendador del Valle de Ricote, la primera carta de repoblación a

Abarán, siendo 18 moros de Hellín los que acudieron a poblarla dicho año, y cuyos nombres son:

*Abrayn (Ibraim) Pagna*  
*Abdalla (Abad Allah) Pagna*  
*Celín (Selín) Molina*  
*Alí (Ali) Molina, primo de los anteriores*  
*Hamete (Aamed) Gómez*  
*Cen (Sen) Gómez*  
*Fara (Al-Faras) Precioso*  
*Abrayn (Ibrahim) Yelo*  
*Hamate (Hamed) Yelo*  
*Abdalla (Abd Allah) Tornero*  
*Alí (Alī) Cobarro*  
*Hamete (Hamed) Ramón*  
*Alí (Alī) Gómez*  
*Haron (Harum) Gómez*  
*Amete (Hamed) Aryda (Al-Ridä)*  
*Abdalla (Al Allah) Sique (Sarqui)*  
*Mahomat (Mohamemed) Yelo*  
*Açen (Azen) Cantarero*

La segunda Carta Puebla, documento ratificador con algunas modificaciones de la anterior, fue dada en **Blanca** el 25 de septiembre de 1483.

Don Alonso de Cárdenas, Maestre de la orden jacobea, confirmó el documento en nombre de dicha orden estando en el Campamento Real establecido en la cerca de Baza el 3 de agosto de 1489.

Posteriormente sería confirmado por los RRCC en Tordesillas, el 6 de junio de 1494.

En **Blanca** se solucionaron muchos de los problemas que afectaban al Valle e incluso a la capital del reino. Por ejemplo, el 22 de junio de 1489 se reunieron aquí cuatro regidores, los jurados y el escribano del concejo de Murcia, como representación itinerante del mismo, ya que habían huido de la capital por la epidemia de peste que había en ella, y como concejo, designaron a dos regidores, dándoles plenos poderes para elegir y nombrar todos los cargos concejiles que comenzarían su actividad a partir del 24 de junio.

Parece ser que la incorporación al mundo laborar de los niños se hacía a edad muy temprana, aunque no se puede generalizar, lo cierto es que a niños de ocho años los encontraban aptos para el trabajo doméstico o agrícola de menor orden. Realidad que manifiestan los R.R.C.C. en una carta enviada al corregidor en Murcia, Juan Pérez de Barradas, solicitando información acerca de los hijos del converso Pedro de Murcia, retenidos por sus parientes de Ricote, no permitiendo su conversión: *tiene dos fijos e vna fija e los tiene a soldada los dos de ellos, la fija con un moro e el fijo con vn christiano, por les pagar çiertas debdas que les devia, los quales dichos sus fijo son de hedad el uno de dose o trese años e la fija de ocho años...*

Terminada ya la Reconquista, **Blanca**, poco poblada, siendo muchos de ellos todavía moros y no queriendo abandonar España, piensan convertirse al catolicismo y

abandonar la doctrina de Mahoma. De hecho se convierten y deseosos de tener un santo protector a quien pedir ayuda para alejar la sombra del profeta, forman alianza con los pueblos vecinos de Abarán, Ulea, Ojós y Ricote, que se les conoce como las cinco villas del Valle. Solicitan licencia al rey Fernando para convertir sus mezquitas en iglesias, templos cristianos, para rendir culto al Dios verdadero. El Rey, asumiendo el sentir de las villas, suplica a Su Santidad el Papa Julio II colme sus aspiraciones.

No termina aquí la cosa, vuelven a dirigirse a los R.R.C.C. para exponerles el gran número de rentas y derechos que pagaban y los atropellos del comendador que les tomaba ropas prestadas y no las devolvía, impidió a uno de Hellín y otro de **Blanca** vender cabras en el Valle, ya que él también vendía y abusaba en el precio, se quedaba las cabras al precio que quería, nombraba almotacén por sí mismo cuando debía escogerlo de la terna presentada por la aljama, ponía almazanero contra la costumbre, les hacía pagar el diezmo de todo violando la costumbre del obispado. Sometido a careo, los visitadores fallaron a favor de los moros.

Veamos algunos de los impuestos que pagaban los mudéjares:

1. Personales:

- Capitación o cabezaje, que suponía el pago a todo hombre o mujer mayor de 15 años de 18 mrs.; si era menor de esta edad, 2 mrs. Y si era una viuda, 9 mrs.
- Todo moro, grande o chico, 1 celemín de cebada.

- Toda casa habitada, 2 gallinas.
- Cada casa, por Pascua Florida, un pan.
- De cada boda, 30 panes, 50 mrs. y la espalda de los mejores cabritos o vacunos que se maten en ella.
- De cada circuncisión, si trían jugales pagaban lo mismo que en las bodas, si no solo los panes y espaldas.

## 2. Agrícolas:

- El diezmo de todo lo que se cogía.
- Las parras y frutales no pagaban al principio pero cuando aumentó la producción si se exigió.
- Almagrán, derecho de poder regar, lo pagaban todos los propietarios de tierras.

## 3. Pecuarios:

- Derechos de todo ganado que se cría: de seis uno, de dieciséis, dos.
- Diezmo de los pollos.
- Por cada colmena, 1 mrs.
- La espalda de la mejor res que se mate.

## 4. Compra-venta.

- De todo lo que se compre o venda, el vendedor paga el diezmo y el comprador la veintena (era único en el Valle ya que en los demás sitios pagaba solamente uno).

## 5. Prestación de servicios.

- Surtir al alcaide o comendador de carbón, esparto y leña, retribuyendo a los moros por su trabajo y costas 12 mrs. por quintal.

- De espalda, ropas y agua, 25 mrs. por casa.
- Dula, consistía en un día de trabajo donde el comendador lo quisiese mandar; si tiene acémila con ella y si no la tiene con su cuerpo.
- Cada vecino cuatro cargas de leña al año y una de paja.
- Obligación de cazar para el comendador.

#### 6. Obligaciones comunales.

- Conservación del azud y acequia. El primer año era todo a cuenta del comendador pero en los años siguientes serían los vecinos quienes harían las reparaciones salvo las roturas por avenidas en las que el comendador pondría 80 estacas y 500 mrs., los vecinos el resto de gastos.
- Contribución a los gastos comunales de la aljama.

La población mudéjar era muy igualitaria dentro de su modestia, siendo el 10% del total muy pobres, aunque había cierta diferenciación clasista ya que en 1494 pidieron y obtuvieron que los pechos y repartimientos se pagasen según la hacienda de cada uno (ricos-medianos-pobres)

En 1494 el Valle cuenta ya con 200 vecinos, cuyo desglose podría ser:

|                 |    |         |
|-----------------|----|---------|
| Blanca.....     | 64 | vecinos |
| Ricote.....     | 58 | “       |
| Abarán.....     | 22 | “       |
| Ojóx.....       | 22 | “       |
| Ulea.....       | 17 | “       |
| Villanueva..... | 17 | “       |

-----  
200 vecinos

### RENTAS DE LA ENCOMIENDA DE RICOTE (1494).

|                                                                                                            |                            |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------|
| -Diezmo del trigo y renta de los molinos.....                                                              | 383 fanegas y 3 celemines. |
| -Diezmo de cebada.....                                                                                     | 143 fanegas y 3 celemines. |
| -Diezmo de panizo y alcandía y renta<br>de los molinos de panizo.....                                      | 382 fanegas.               |
| -Diezmo de ganados, 212 cabezas.....                                                                       | 14.840 mrs.                |
| -Diezmo de queso.....                                                                                      | 1.800 mrs.                 |
| -Diezmo del lino, 12 arrobas.....                                                                          | 2.400 mrs.                 |
| -Diezmo de hortalizas y fruta.....                                                                         | 1.200 mrs.                 |
| -Diezmo de pasa, 40 quintales.....                                                                         | 9.900 mrs.                 |
| -Simiente del lino.....                                                                                    | 620 mrs.                   |
| -Derechos de aceite, diezmo del aceite y almazara,<br>264 arrobas, de las que 130 corresponden a 1494..... | 13.000 mrs.                |
| -De los derechos de las tahullas.....                                                                      | 14.000 mrs.                |
| -Veintena.....                                                                                             | 5.000 mrs.                 |
| -Derechos de Abarán por concordia.....                                                                     | 4.500 mrs.                 |
| -Renta del Puerto de La Losilla.....                                                                       | 50.000 mrs.                |
| -Diezmo de lana.....                                                                                       | 992 mrs.                   |
| -Derechos de dulas, paja y gallinas.....                                                                   | 14.400 mrs.                |

Ante esta excesiva e insoportable presión fiscal, las primeras reivindicaciones tenían como objeto la supresión de estos abusos, al estar el Valle constituido casi exclusivamente por campesinos, y con pocas diferencias económicas entre sus miembros, facilitó la unánime reacción contra el señor, optando por una solución que no les llevara al enfrentamiento frontal con la autoridad señorial y que fue la emigración, que no originó una despoblación total de las villas pero condicionó el poblamiento reduciéndolo a niveles mínimos:

*en manera que tantos son los derechos que se an crescido de tienpo por los comendadores e alcaydes e sus lugaresthenientes, que solia esta e bluir en la dicha encomienda quinientos vezinos e dende arriba e agora non ay poco mas de dozientos vezinos, porque non pueden sofrir en pagar tantos tributos commo nos fazen pagar*

Dentro de las aljamas la población mudéjar se rige con sus propias leyes. La cabeza visible era el alfaquí (doctor de ley) y el xeque (alcalde), auxiliados por hombres buenos, jurados, y el almotacén o mustaçaf (inspector de pesas, medidas y precios, con jurisdicción absoluta sobre todas las clases sociales en cosas de su oficio).

Hacia el mes de enero de 1497, una serie de mudéjares procedentes del Valle de Ricote presentaron al concejo murciano un testimonio en el que se les reconoce inscritos y avecindados en Murcia, y piden protección a la justicia de la ciudad *porque el alcaide de Ricote nos trata muy mal e nos faze muchos agrauios e synrazones, e presume de lo lleuar adelante en perjuizio e daño nuestro...*

Interesado el concejo en repoblar la aljama, no se preocupó mucho de averiguar los hechos, los reconoce como vecinos y ordena a su procurador síndico que comunique al alcaide... *como los dichos moros se an avezinado y son vezinos desta çibdad e quieren dar su cuenta al dicho alcaide o regidor, conforme a su priuilegio...*

Estas intenciones de avecinarse en Murcia debían ser conocidas por el alcaide ricoteño, Bernardino Turpín, quien el mismo día de la declaración del concejo, él le presenta respuesta manifestando que no estaba obligado a dar explicaciones, que no recibiría ni saldaría cuenta alguna con los moros hasta que éstos, apresados, embargados sus bienes y juzgados por rebelión y desacato a su autoridad y a su jurisdicción y ataque violento a su persona, que se produjo

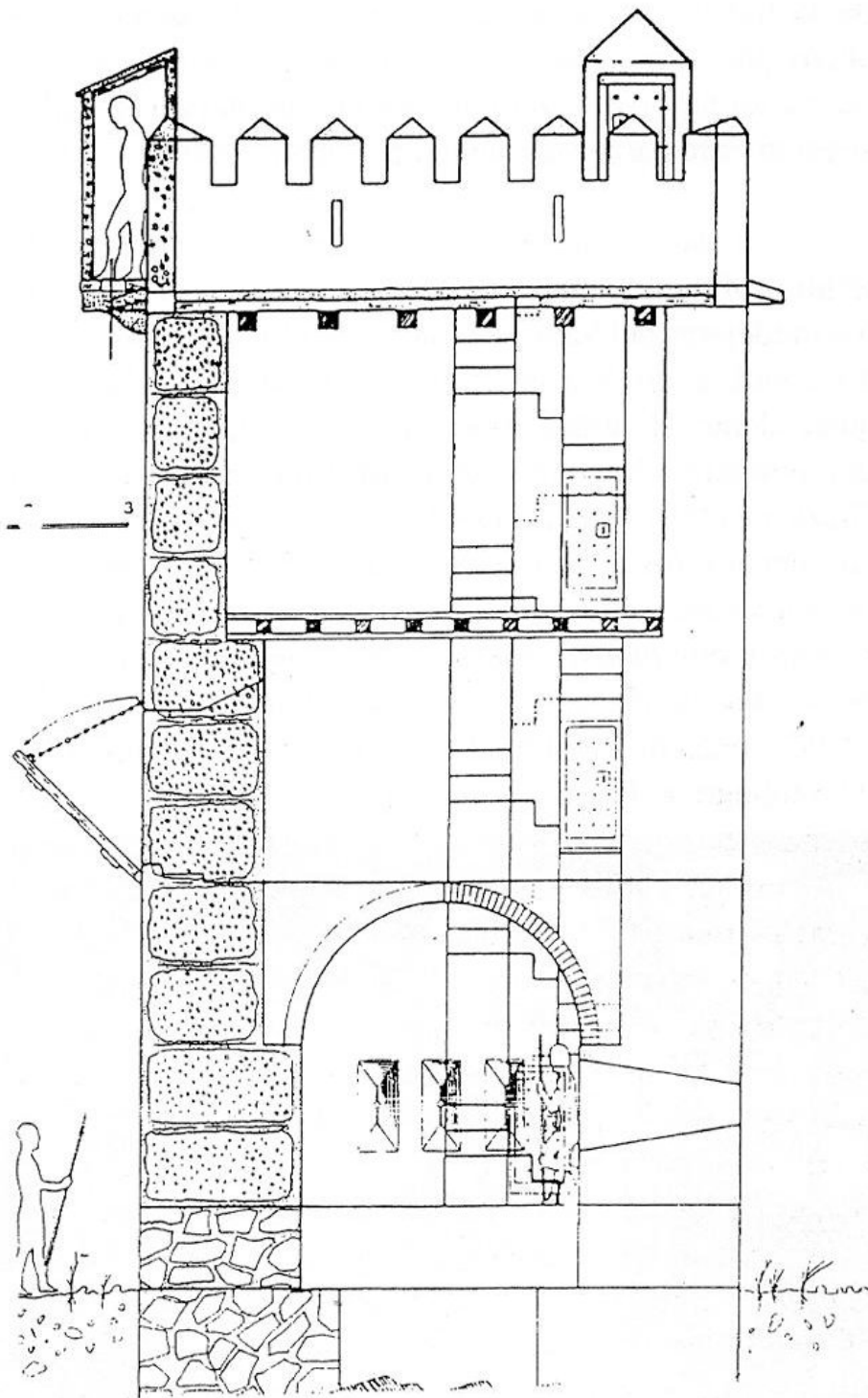
cuando quiso intervenir en un caso de malos tratos a otro moro.

Las autoridades de Murcia toman partido por sus nuevos convecinos y acompañan a los moros hasta Ricote para supervisar su marcha y que ésta se realizase a salvo con sus familias, bienes y hacienda.

Tras muchas vicisitudes, los de Ricote pasaron a residir en Murcia, llegando allí entre los días 12 y 18 de abril de 1497, tras negociar con el concejo y mayordomo un préstamo de 30.000 mrs. con los que hacer frente a la deuda estimada por su salida de Ricote y que serían devueltos a los prestamistas con cargo a las prendas de valor que aquellos trajesen; pero las disidencias no habían terminado ya que un mes más tarde el alcaide seguía hostigándoles a través del alcalde mayor del Maestrazgo y promotor fiscal de la Orden.

Más conflictos tuvo el alcaide Bernardino Turpín con el concejo de la capital. Regresaba a Murcia su vecino Francisco Escarramad llevando consigo dos esclavos negros que había comprado para el servicio de su casa, cuando en La Losilla el portazguero Moradillo le tomó un asno en prenda de las dos doblas que estimaba debía pagar por el portazgo. Al poco tiempo, estando Bernardino Turpín en la capital, por orden de los regidores el escribano concejil le mostró los privilegios reales que gozaban los vecinos de Murcia de franqueza en todos los reinos castellanos. El alcaide no los aceptó, alegando para ello que esos privilegios no tenían valor en los territorios de las órdenes militares, manteniendo su actitud en años siguientes.

Seguía de alcaide Bernardo Turpín en 1498 cuando el comendador Rodrigo Dávalos efectuó una visita e inspeccionó el mesón construido en el puerto de La Losilla, nos narra Torres Fontes, y al ver que no se había hecho una cámara encima de la puerta de entrada, cosa que había ordenado en su visita anterior, ordenó a maestre Diego – albañil que le acompañaba - que hiciese un presupuesto de la obra siendo estimación del mismo unos cuatro mil mrs. Se limpió el aljibe que había junto a la venta y que estaba ciego, su limpieza costó mil setecientos veinticinco mrs. Visto el fuerte número de ingresos que se obtenían, los visitantes ordenaron que para ofrecer mayor seguridad se construyese una torre junto a la venta, se construyó a un metro y medio, diseñada por un gran conocedor de la arquitectura, dadas las características de la misma: torre cuadrada, de seis metros de lado y once veinte en su altura mayor, de tres cuerpos, con sólidos cimientos y terrado con almenas. La puerta de entrada se abre a dos metros cuarenta centímetros del suelo y con un puente levadizo que comunicaba con la cámara alta de la venta, por lo que la entrada a la torre debía hacerse a través de la venta. Sus cimientos eran de cal, canto y mampostería, el bajo con tres saeteras. La cuarta parte del hueco de la torre estaba ocupada por las escaleras, que formaban un cuadrado de dos peldaños y descansillo por lado. En todo lo alto de la torre había una garita de piedra, lo suficientemente ancha para que pudiese estar un hombre, perpendicular a la puerta de la torre, con un agujero de un palmo en redondo, seguramente para usar cuando el puente estuviese alzado.



(Ilustración del libro de Juan Torres Fontes: Puerto de La Losilla, portazgo y arancel)

En esta visita que realiza la Orden en 1498 se advierte un profundo cambio, aunque en ella se hace constar que los mudéjares del Valle seguían teniendo mala fama entre los cristianos y ordenaron al alcaide Bernardino Turpín -con antecedentes de todas clases como ya hemos visto algunos- que obligara a los moros de **Blanca** que en una cueva entre Cieza y el Puerto de La Losilla *se acogian ladrones e matavan gente e los echavan alli; todo lo qual era gran peligro para los caminantes, que çierren la puerta con mucha tierra e cantos por manera que no entre nadie en ella*, y daban veinte días de plazo a los mudéjares blanqueños para hacerlo, bajo pena de 200 mrs. para hacer un retablo en la iglesia de Santiago de Ricote.



**Vista parcial de Blanca desde la Peña Negra**

La mayor concentración de mudéjares se da en las aljamas del Valle de Ricote, dependientes de la Orden de Santiago, en las que apenas si hay algún cristiano en estas fechas. Los *pechos pagados* por algunas localidades murcianas nos lo dicen con claridad:

|                 | 1495 | 1496 | 1498 | 1499 |
|-----------------|------|------|------|------|
| Valle de Ricote | 177  | 177  | 211  | 216  |
| Abanilla        | 68   | 68   | 78   | 65   |
| Albudeite       | 16   | 17   | 22   | 20   |
| Alcantarilla    | 53   | 56   | 62   | 67   |
| Alguazas        | 19   | 19   | 28   | 30   |
| Archena         | 21   | 21   | 22   | 21   |
| Campos          | 10   | 9    | 16   | 16   |
| Cieza           |      |      | 8    | 6    |
| Molina          | 45   | 47   | 60   | 57   |

Con los datos anteriores y aplicando el coeficiente cinco por vecino, propio de esta época, obtenemos el número de habitantes del Valle:

|            | 1495 | 1496 | 1498 | 1499 |
|------------|------|------|------|------|
| Pecha      | 177  | 177  | 211  | 216  |
| Habitantes | 885  | 885  | 1055 | 1080 |

El período de convivencia entre mudéjares y cristianos, que durante más de tres siglos, se fue realizando tuvo diversas fases y que brevemente vamos a resumir cada una de ellas y que nos ayudará a entender mejor la vida en la Encomienda de la Orden de Santiago del Valle de Ricote

En una primera etapa se permitió la continuidad de la vida islámica pero con la esperanza y aspiración de su conversión. Los moros podían practicar su religión, costumbres, ceremonias, etc. sin impedimento alguno por parte de los vencedores. A cambio debían pagar tributo y sometimiento a un señor cristiano, que se aprovechaba de buena parte de su trabajo. La Orden jacobea, como dueña de todas las poblaciones del Valle, ejercía su autoridad y dominio, era el juez y recaudadora de impuestos, aunque por debajo de ella se mantenían las autoridades islámicas que eran quienes realmente gobernaban a los musulmanes.

La familia musulmana era de tipo de patriarcado, licitud de poligamia, autoridad total del cabeza de familia sobre mujer, hijos y servidores. En la clase media o baja, como es el caso del Valle de Ricote, se daba la monogamia, ya que los medios económicos no eran suficientes para poder mantener y vestir a dos o más mujeres.

El ceremonial de boda era similar en todas las clases sociales. La petición en matrimonio (*jitba*) incluía una discusión sobre la dote nupcial (*mahr*) que el novio se comprometía a pagar a su futura esposa, que no se pagaba en su totalidad en el momento del contrato. Durante estas discusiones se fijaba la composición del ajuar de la novia y que corría a cargo de la familia de ésta, componiéndose principalmente de ropa de casa y de vestidos. La fecha de la boda se escogía en día feliz, determinado mediante un horóscopo elaborado por un astrólogo profesional. Se sellaba el contrato a satisfacción de ambas partes y ante dos testigos. Los festejos duraban una semana, celebrándose primero en

casa de la novia, donde el baño y atavío de la misma era motivo de gran regocijo para las mujeres; después, adornada con sus mejores galas, conducían a la novia, en solemne procesión, acompañada de música, desde la casa de los padres a la del esposo, siendo allí presentada a los invitados con gran pompa. El convite de boda (*walima*) reunía a los hombres de las dos familias.

La mujer del Valle de Ricote pertenecía al mundo obrero y artesano, trabajaba en casa hilando o tejiendo. Los viernes solían ir al cementerio a visitar la tumba de sus difuntos.

La mujer casada solo podía mostrar su rostro a su marido y pariente de grado prohibido. A partir del siglo XII esta costumbre fue perdiendo rigor. Hombres y mujeres solían encontrarse en los lugares públicos con motivo de ceremonias nupciales o de oración.

El primer acontecimiento de la vida del musulmán es la circuncisión, celebrada con fiesta. Al séptimo día se ponía nombre al recién nacido. El primer hijo varón tomaba el nombre del abuelo paterno con la *kunya* correspondiente, por ejemplo: Ali con la *kunya* Abu I-Hasan.

Los nombres femeninos más usuales eran Fátima y A'isa. Desde el siglo X se adoptaron nombres descriptivos femeninos para las mujeres nacidas libres y que hasta entonces habían estado reservados para las esclavas: *Sams* (Sol); nombres de flores: *Bahar* (Narciso), *Banafsay* (Violeta).

La mezquita - el *masyd* o lugar de oración - era rectangular, en su interior el muro de la *kibla* -uno de los lados menores- señalaba la dirección de La Meca, hacia donde deben mirar los fieles al postrarse; al pasar al culto cristiano se transformó en las hornacinas donde se coloca el Santo por el que se consagra la iglesia o, en algunos casos, pudo convertirse en sagrario. La de **Blanca**, posterior iglesia cristiana, estaba hecha a dos naves, sobre pilares de yeso, cubierta de madera con caña y teja. Era el edificio principal como lugar de encuentro, ya que no solamente era lugar de culto sino que aquí se hacían públicas las disposiciones oficiales, era la sede de la administración judicial y allí se impartía la enseñanza del Corán y la lengua árabe.

#### FECHAS DE LAS ALJAMAS DEL REINO DE MURCIA.

| Aljamas                      | 1495 | 1496 | 1498 | 1499 | 1500 | 1501 |
|------------------------------|------|------|------|------|------|------|
| Murcia                       | 43   | 42   | 49   | 43   | 43   | 44   |
| Abanilla                     | 68   | 68   | 78   | 65   | 69   | 70   |
| Albudeite                    | 16   | 17   | 22   | 20   | 19   | 18   |
| Alcantarilla                 | 53   | 56   | 62   | 67   | 62   | 59   |
| Alguazas                     | 19   | 19   | 28   | 30   | 33   | 29   |
| Archena                      | 21   | 21   | 22   | 21   | 21   | 21   |
| Campos                       | 10   | 9    | 16   | 16   | 16   | 16   |
| Ceutí                        | 37   | 37   | 44   | 47   | 46   | 47   |
| Cieza                        | -    | -    | 8    | 6    | 6    | 8    |
| Fortuna                      | 31   | 28   | 32   | 31   | 31   | 29   |
| La Ñora                      | 5    | 7    | 12   | 6    | 5    | 5    |
| Lorca                        | 3    | 5    | -    | -    | -    | -    |
| Lorquí                       | 33   | 32   | 36   | 38   | 39   | 37   |
| Molina                       | 45   | 47   | 60   | 57   | 58   | 59   |
| Mula                         | -    | -    | 21   | 20   | 23   | 19   |
| Pliego                       | 31   | 31   | 37   | 41   | 39   | 43   |
| Puebla de Soto y<br>Zambrana | 46   | 42   | 57   | 51   | 53   | 56   |
| Socobos                      | -    | 6    | 15   | 16   | 16   | 14   |
| Valle de Ricote              | 177  | 177  | 211  | 216  | 210  | 200  |
|                              | 638  | 644  | 810  | 791  | 789  | 744  |

Tal y como con anterioridad se cita, la mayor concentración de mudéjares se da en el Valle de Ricote y al mismo tiempo las primeras aljamas que se constituyeron en el reino murciano, viviendo del cultivo de la fértil huerta que les proporcionaba una cierta libertad económica, recibiendo un trato amigable por parte de los comendadores ya que percibían buenas rentas. Aunque estaban sujetos a unos gravámenes de gran importancia, según consta en las visitas de la Orden de Santiago de los años 1454 y 1500 (Papeles del Archivo de Hacienda de Murcia. Encomienda de Val de Ricote) y que son:

Cada vecino que tuviera hacienda o heredades de la Encomienda había de pagar al Comendador dos dulas, dos días de trabajo donde el Comendador quisiera mandarlo, dos gallinas y cuatro cargas de leña; además, el derecho de “*cabezaje*”, que era, por cada cabeza de quince años arriba, dieciocho maravedíes, y de los niños y mujeres que no llegaban a quince años, el derecho llamado “*hornos*”, o sean dos maravedíes por cabeza; la “*alfarra*”, o sea un celemin de cebada por cabeza grande o chica, y los llamados “*ropa y espalda*”, veinticinco maravedíes, quince de agua y ropa y diez de espalda; la “*alfama*” que era el diezmo que dan de trigo y cebada en secano, por cada cahíz dieciocho maravedíes; el de “*calzas y yantar*”, seiscientos noventa y cinco maravedíes al año; la veintena de todo lo que compraren, y de cada borrico, muleto o becerro, seis maravedíes y dos por cada colmena, “*ítem todas las peñas, calumnias e sangres e achaques, juegos, mostrencos, hallazgos y todas las otras cosas pertenecientes a la Orden*”. Cada vecino había de dar en Pascua un huevo y

cada viejo del Señor un capón; todos los vecinos estaban obligados a ir de caza para dicho Comendador y para su Alcaide dos Pascuas al año. Pagaban además el diezmo de los ganados que traían o criaban en el término los ganaderos de Jaén, y el diezmo del lino, del queso y de todos los frutos.

A finales del siglo XV (1499) esta situación era insostenible. En Granada, principal sede del reino moro y donde vivían la mayor parte de los musulmanes españoles, el arzobispo de la misma, Hernando de Talavera, articuló en torno a él un vasto plan de conversión pacífica que incluía, además de la pastoral, innovaciones litúrgica, estudios arábigos para formar un clero bilingüe y estrechas relaciones con los alfaquíes. Estas ideas dieron como fruto unos años de ejemplar convivencia entre cristianos y moros, pero esta conversión era muy lenta y no respondía al estado de ánimo de la clase dominante. Usurpando la autoridad episcopal de Hernando de Talavera, Cisneros se entremetió lanzando una campaña de brutales coacciones, prohibió el uso de sus trajes, costumbres y prácticas religiosas, lo que condujo a la rebelión de los musulmanes. El fracaso de la misma obligó al bautismo forzoso de todos los moros de Castilla y Aragón. Los musulmanes tomaron, a partir de este momento, el nombre de moriscos para diferenciarlos del resto de los cristianos, llamados cristianos viejos.

Dada la importancia de la religión en su vida podemos hacer este resumen y decir que es absolutamente monoteísta, sintetizada en: "No hay más Dios que Alá y Mahoma es el enviado de Alá". Islam significa "sumisión a Dios" y por

consiguiente regula toda la vida del musulmán, y está basado en cinco pilares:

- la profesión de la fe (shahada).
- la oración ritual (salàt).
- la limosna (zakát).
- el ayuno del mes de ramadán (sawm).
- el peregrinaje a la Meca (hajj).

A esto hay que añadir el deber religioso de la "guerra santa" (jihàd) contra los infieles, tal y como invita el Corán:

*"Y cualquiera que desee una religión distinta del Islam no le será aceptada por Dios, y en la otra vida figurará entre los perdidos".*

Corán, II, 85.

Referente al Dogma, es un monoteísmo simplista, mezclado con cristianismo, judaísmo y paganismo, admite:

- Un Dios todopoderoso y creador, Allah.
- La misión divina del profeta: Mahoma.
- La revelación, a través del arcángel San Gabriel.
- La existencia de otros profetas: Abraham, Moisés, Jesús.
- La resurrección de la carne.
- La inmortalidad del alma.
- El fatanismo.
- La existencia del cielo y del infierno, de demonios y de ángeles.

Su Moral está influida por las religiones orientales.

Manda:

- Orar cinco veces al día, mirando a La Meca.
- Dar limosna (como purificación).
- Ayunar durante el mes de ramadán.
- Ir a La Meca, al menos una vez en la vida.
- Guerra Santa.

Permite:

- Venganza.
- Placeres carnales.
- Poligamia (hasta cuatro mujeres legítimas).
- Divorcio (a los hombres).

Prohíbe:

- Beber vino.
- Comer carne de cerdo.
- Usura.
- Homicidio.

Todo esto nos ayudará a comprender mejor que, aunque se solicitase la gracia de ser admitidos en la religión cristiana -que se otorgó en Real Decreto de 21 de septiembre de 1501- lo fuese en los primeros años por conveniencia.

| MAYÚSCULAS        | MINÚSCULAS |           |           |
|-------------------|------------|-----------|-----------|
| SIGLOS XIII AL XV | SIGLO XIII | SIGLO XIV | SIGLO XV  |
| A A A A A         | a a a a    | aa a a a  | aa a a a  |
| B                 | b          | b b b     | b b b b   |
| c c c             | c c        | c c c     | c c c     |
| d d d             | d d d d    | d d d d d | d d d d d |
| e e e e e         | e e e      | e e e     | e e e e   |
| f f f             | f f f f    | f f f f   | f f f f   |
| g g g             | g g g      | g g g g   | g g g g   |
| h h h h           | h h h      | h h h     | h h h h   |
| i i               | i i i      | i i i     | i i i     |
| k                 | k          | k         | k         |
| l l               | l l l      | l l l     | l l l l   |
| m m               | m m        | m m       | m         |
| n n n n           | n n n      | n n       | n         |
| o o               | o          | o o       | o o       |
| p p p             | p p p      | p p p p   | p p p     |
| q q q q           | q q q      | q q q     | q q q     |
| r r r r r         | r r r r    | r r r r r | r r r r r |
| s s s s s         | s s s s s  | s s s s s | s s s s s |
| t t               | t          | t t t     | t t t t   |
| u                 | u u        | u         | u u       |
| v                 | v          | v v v     | v v v     |
| x x               | x x        | x x       | x x x x   |
| y                 | y y        | y y y     | y y y y   |
| z                 | z z        | z z       | z z       |

Alfabetos castellanos



## 7. PERSONAJES ILUSTRES DEL VALLE.

En 1217 nació en Ricote **Abensabín**, de familia con excelente posición social y cuyo origen se remontaba hasta el califa Alí, aunque otros historiadores le atribuyen linaje visigodo. Su formación fue esmerada y completa: estudió humanidades, el Corán, teología, jurisprudencia y filosofía, educándose en el pensamiento sufí con el maestro neoplatónico ibn Dahhaq, completando su formación con el estudio de la lengua y literatura árabe. Tras su etapa de formación marchó a Ceuta para dedicarse a la lectura de libros sufíes, empezando muy pronto a enseñar esta doctrina y defenderla públicamente, ganándose con ello el efecto del pueblo y gobernantes, lo que acrecentó su prestigio extraordinariamente. Los alfaquíes lo acusaron de heterodoxia y tuvo que huir a otros lugares del norte de África donde también fue perseguido. Se trasladó a Egipto y más tarde a la Meca, y del rey de Yemen, Yusuf I. En esta ciudad, la Meca, vivió en paz y contando con multitud de discípulos, fundó una corriente mística llamada de los sabiníes.

Entre sus obras destaca un tratado que se ocupa de la vocación, castidad y pobreza de los siervos de Dios, y un libro apologético que envió a los doctores cristianos respondiendo a los argumentos de éstos contra los mahometanos expresados en las Cuestiones Sicilianas, en las cuales se ve la amplitud de sus facultades cognoscitivas y la profundidad con que conocía los diferentes sistemas

filosóficos. Fue un hombre culto, inteligente y erudito, aunque su estilo literario fue un tanto retórico por ser amigo de la improvisación. De él nos dicen sus discípulos que fue magnánimo, virtuoso, asceta, caritativo y liberal. La tradición musulmana lo consideró un hombre favorecido por la gracia divina. Murió en la Meca en el año 1270 ó 1271 y su tumba es venerada hoy como la de un santo. Era hermano del célebre Abutalabid Aben-sabín, el que fue enviado a Roma en calidad de legado para tratar con el Papa y obligar al rey de Castilla a cumplir los pactos estipulados por creer Aben Hud que había faltado el rey cristiano a lo tratado en Alcaraz. De tal forma cumplió acertadamente su embajada, contestando a todas las preguntas del Papa con tan sabia prudencia, que éste hubo de exclamar maravillado: “Sabed que el hermano de Atutalabid es hombre tan sabio que no hay entre los muslines quien conozca a Dios mejor que él”.

Una de las personalidades más sobresalientes de la Murcia islámica del siglo XIII era **Mohammed Ibn Abubequer al-Ricotí**. A pesar de su importancia son pocos los datos conservados sobre su vida. Nacido en Ricote, era extraordinariamente estudioso y capaz, por encima de los intelectuales de su época. Polifacético, dedicaba sus esfuerzos a las Ciencias Naturales que, según la clasificación árabe de las mismas, incluían la lógica, la aritmética y geometría, la física, la óptica, la medicina, la astronomía, la metafísica, la música, etc. Heredero de la tradición científica y filosófica helenística y que había completado con los avances de los árabes de oriente y occidente. Dominaba varias lenguas y podía explicar sus lecciones a sus alumnos en cualquiera de ellas. Su actividad docente se desarrolla casi

por entero en Murcia y ya gozaba de fama y prestigio cuando las tropas cristianas entraron en la ciudad y ocuparon militarmente el reino en virtud del tratado de Alcaraz (1243). Alfonso X el Sabio, con su política de cultura “sin credos ni fronteras” construyó, entre 1245 y 1252, un centro de estudios para que al-Ricoti impartiera sus clases a cristianos, judíos y musulmanes. Durante 30 años mantuvo su cátedra en Murcia, pero las insinuaciones del rey para que se cristianizara, el empeoramiento de condiciones de vida de los mudéjares tras las revueltas de 1264 y la invitación en firme de Muhammad II de Granada para que se instalara en la capital nazarí, decidieron a al-Ricotí, poco después de 1272, a exiliarse para seguir viviendo en tierras del Islam, donde terminaría su vida dedicado a la enseñanza y a la defensa del islam en algunas controversias, de las que siempre salió “vencedor”. En lo que se refiere al centro de estudios, desapareció con su maestro y hubo de trasladarlo a Sevilla, donde fructificó.

| Figura    | Valor | Figura    | Valor |
|-----------|-------|-----------|-------|
| ا . . . . | a     | ط . . . . | t     |
| ب . . . . | b     | ظ . . . . | d     |
| ت . . . . | t     | ع . . . . | h     |
| ث . . . . | tz    | غ . . . . | j     |
| ج . . . . | g     | ف . . . . | f     |
| ح . . . . | h     | ق . . . . | k     |
| خ . . . . | ch    | ك . . . . | o     |
| د . . . . | d     | ل . . . . | l     |
| ذ . . . . | dz    | و . . . . | m     |
| و . . . . | r     | ن . . . . | n     |
| ز . . . . | z     | س . . . . | w     |
| س . . . . | s     | م . . . . | h     |
| ش . . . . | sh    | ي . . . . | j     |
| ص . . . . | s     | ح . . . . | h     |
| ض . . . . | d     |           |       |

*Alfabeto árabe.*



## 8. DATOS Y FECHAS SIGNIFICATIVOS.

### 1. Reyes de Castilla.

Alfonso VIII, el Bueno 1158-1214

Enrique I 1214-1217

Fernando III, el Santo 1217-1252

Rey de Castilla y León desde 1230 en que se unieron definitivamente las dos coronas. Gran parte de su actividad como rey fue dedicada a la guerra contra los moros del sur, ganando en la mayoría de ocasiones y que le dieron la posesión de plazas tan importantes como Jaén, Córdoba y Sevilla. Al poco tiempo de poseer Córdoba mandó descolgar las campanas menores de Santiago, que durante muchos años habían servido como lámparas en la gran mezquita, y a hombros de musulmanes fueron devueltas a Compostela, sucediendo esto en el año 1236.

Alfonso X, el Sabio 1252-1284

Toledo 1221 - Sevilla 1284. Rey de Castilla y León. Primogénito de Fernando III y de Beatriz de Suabia. Subió al trono a la edad de 31 años, a los 23 había contraído matrimonio con Violante, hija de Jaime I de Aragón y de Violante de Hungría; tuvieron diez hijos de este matrimonio. entre ellos Fernando de la Cerda, cuya muerte temprana dio lugar a un problema de sucesión, y Sancho IV, que le sucedió en el trono. Reinando todavía Fernando III, tomó parte en diversas empresas guerreras y diplomáticas, que

dieron como resultado la conquista del reino de Murcia y el tratado de Almirra.

Sancho IV, el Bravo                      1284-1295

Fernando IV, el Emplazado    1295-1312

Ocupó el trono a la muerte de su padre, a la edad de nueve años. Durante su reinado tuvo lugar la sentencia de Torrellas (1304) que fijó los límites territoriales con Aragón, lo que propició que **Negra** volviese al dominio de la Orden de Santiago.

Alfonso XI, el Justiciero 1312-1350

Pedro I, el Cruel                      1350-1369

Sus crueldades le hicieron perder el apoyo de muchos de sus súbditos. En 1369, en una tienda de campaña, cerca del castillo de Montiel, viéndose perdido trató de huir, confiando en la ayuda que a cambio de dos señoríos le ofrecía el caballero francés Bertrard Duguesclin, mano derecha de su hermano Enrique. De repente apareció Enrique en la tienda y los dos hermanos se enzarzaron en una pelea, cayeron al suelo y Duguesclin, exclamando las palabras “ni quito ni pongo rey, pero ayudo a mi señor”, les dio la vuelta, quedando Enrique encima. Sacó el puñal y lo clavó en el corazón de su hermano.

Enrique II, el de las Mercedes 1369-1379

Murió a los diez años de reinado, envenenado con el delicado perfume que despedían unos ricos borceguíes que le había regalado el rey moro de Granada.

Juan I 1379-1390

Enrique III, el Doliente 1390-1406

Juan II 1406-1454

Valimiento de don Álvaro de Luna, ejecutado en Valladolid en 1453 tras una guerra civil con la nobleza.

Enrique IV, el Impotente 1454-1474

Isabel I, la Católica 1474-1504

## 2. Reyes de Aragón.

Pedro II, el Católico 1196-1213

Jaime I, el Conquistador 1213-1276

Pedro III, el Grande 1276-1285

Alfonso III, el Liberal 1285-1291

Jaime II, el Justo 1291-1327

Segundo hijo de Pedro el Grande y de Constanza de Suabia. Casó en primeras nupcias con Blanca de Anjou (1295), en segundas con María de Lusignan (1315), y en terceras con Elisenda de Montcada (1322). Durante su reinado tuvo lugar la sentencia de Torrellas y **Negra**, que

durante ocho años perteneció a la Corona de Aragón, pasó nuevamente a la orden jacobea.

Alfonso IV, el Benigno      1327-1336

Pedro IV, el Ceremonioso      1336-1387

Juan I, el Cazador      1387-1396

Martín I, el Humano      1396-1410

(Interregno)      1410-1412

Fernando I, el de Antequera      1412-1416

Alfonso V      1416-1458

Juan II      1458-1479

Fernando II      1479-1516

Tras su matrimonio con Isabel I (la Católica) en 1469 pasó a ser Fernando V (en Castilla).

### 3. Reyes de Granada.

Muhammad I      1232-1273

Hombre de costumbres sencillas y rudas, que había pasado su niñez en el campo y que fue siempre sobrio, valiente y de formas modestas, aunque de ambiciosos proyectos. Mantuvo una firme oposición a Ibn Hud al que acabó reconociendo, pero no por ello dejó de esperar a su

oportunidad que llegó con el asesinato de Ibn Hud en Almería, lo que le permitió reunir bajo su mando las koras de Málaga, Almería y Granada y crear de este modo el reino de Granada, último representante islámico en la Península.

|             |           |
|-------------|-----------|
| Muhammad II | 1273-1302 |
|-------------|-----------|

|              |           |
|--------------|-----------|
| Muhammad III | 1302-1309 |
|--------------|-----------|

|        |           |
|--------|-----------|
| Nasr I | 1309-1314 |
|--------|-----------|

|          |           |
|----------|-----------|
| Ismail I | 1314-1325 |
|----------|-----------|

|             |           |
|-------------|-----------|
| Muhammad IV | 1325-1333 |
|-------------|-----------|

|         |           |
|---------|-----------|
| Yusuf I | 1333-1354 |
|---------|-----------|

|            |           |
|------------|-----------|
| Muhammad V | 1354-1359 |
|------------|-----------|

|           |           |
|-----------|-----------|
| Isamil II | 1359-1360 |
|-----------|-----------|

|             |           |
|-------------|-----------|
| Muhammad VI | 1360-1362 |
|-------------|-----------|

|            |           |
|------------|-----------|
| Muhammad V | 1362-1391 |
|------------|-----------|

Volvió a gobernar para acabar con la situación que había ocasionado Muhammad VI, el bermejo, que subió al poder tras asesinar a Ismail II. En esta segunda etapa rigió la monarquía con mano firme y, aprovechando la guerra civil en Castilla, realiza una serie de algaras en tierras castellanas con el pretexto de ayudar a Pedro I, aunque lo que realmente pretendía era recuperar las plazas perdidas por él mismo o

sus antecesores. En 1366 toma Priego e Hoznajar, en 1367 Utrera y en otoño de ese mismo año asalta Jaén y saquea e incendia la comarca y, a finales de año conquista Ubeda. En 1368 ataca Córdoba que casi cae en sus manos.

### Muhammad VII

Le quitó los derechos al trono a su hermano Yusuf.

### Yusuf III 1408-1417

Como hijo mayor de Yusuf II estaba llamado a la sucesión, pero su hermano menor, conjurado con altos dignatarios, le quitó el trono y lo envió preso a Salobreña. En mayo de 1408, sabiendo que le llegaba su última hora, Muhammad VII dio la orden de ejecutar a su hermano, sabedor de que sería proclamado. El emisario llegó y dio la orden al alcaide y este se la comunicó a Yusuf. Solicitó éste poder despedirse de su familia pero no se lo consintieron aunque si le permitieron terminar la partida de ajedrez que estaba jugando cuando le dieron la notificación, ello le proporcionó el tiempo suficiente para que llegasen otros emisarios y comunicar a Yusuf su proclamación, lo que le salvó la vida. Agradecido casó con la hija del emisario, Abu I-Surur Mufarrig, y le nombró su primer visir. Es el único emir poeta de la historia granadina.

### Muhammad VIII, El Pequeño 1417-1419

Muhammad IX, El Izquierdo 1419-1427; 1430-1431; 1432-1445; 1447-1453

Inconcebible reinado por sus alternancias, fue cuatro veces elevado al trono, tres destronado y murió siendo

rey, aunque asociando al trono y asegurando la sucesión del hijo de Muhammad VIII, a quien depuso dos veces y ordenó su muerte

Muhammad X, El Cojo

Yusuf IV

Abu Nasr Sa'd (Ciriza)

Abul Hasan (Muley Hacen)

Militar más que político, todo su reinado estuvo cubierto de actitudes bélicas ofensivas sin respetar las paces con los cristianos. En 1462, se encontró con Rodrigo Ponce de León y Luis de Pernía en la famosa batalla del Madroño. Envío expediciones a la Higuera de Martos, Huelma, Villacarrillo y Cieza, en donde el domingo de Resurrección de 1477 mató a la mitad de la población cristiana y se llevó a los mudéjares del Valle de Ricote y a la otra mitad se llevó cautiva a Granada. Al año siguiente regresarían, de acuerdo cristianos y granadinos, aunque algunos de los cautivos de Cieza no lograron la libertad hasta 1492.

Abu Abd Allah Muhammad, El Zagal

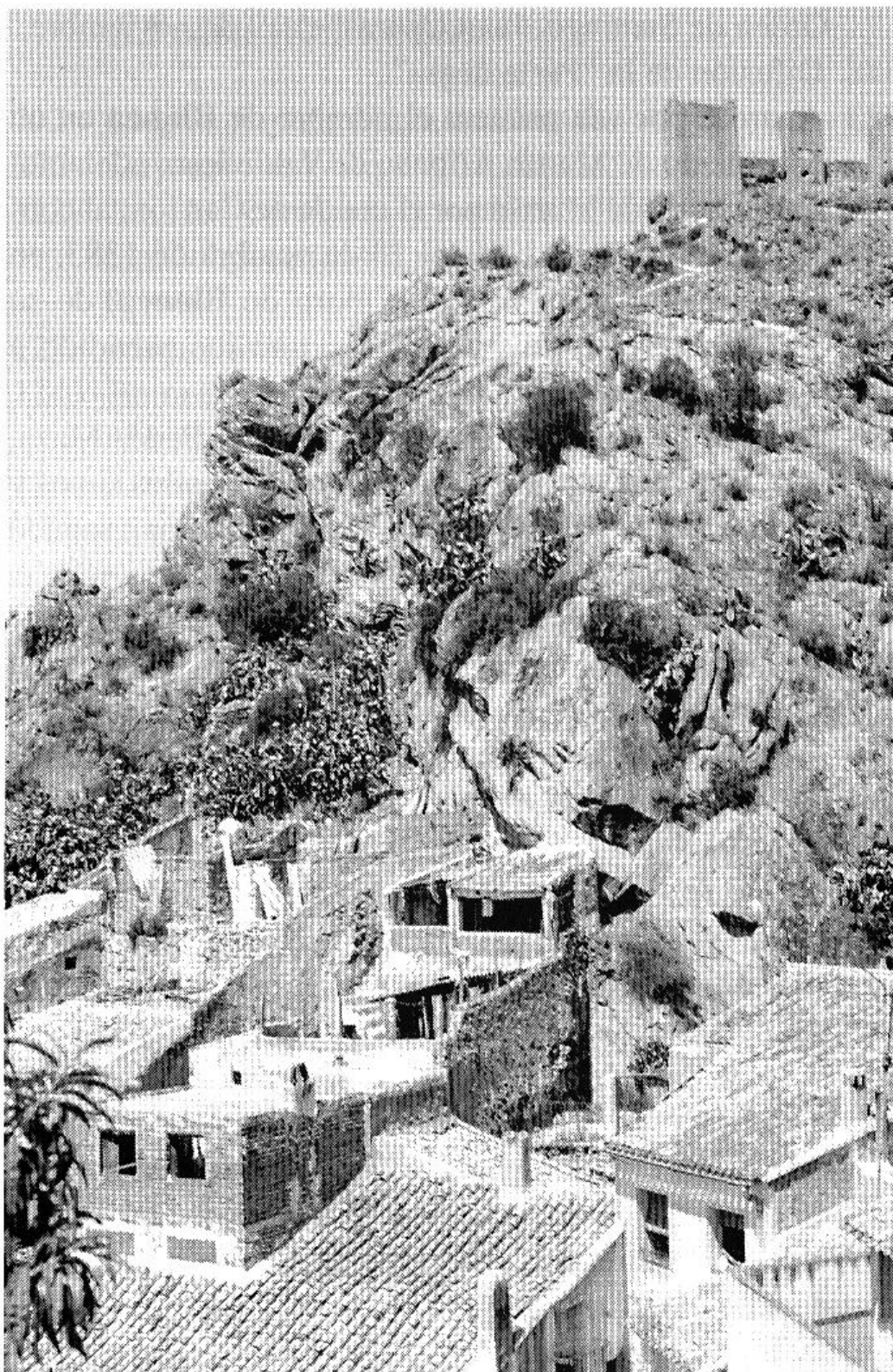
Abu' Abd Allah (Boabdil)

Conocido también como el “Rey Chico” por su baja estatura. Rindió Granada, abandonándola el 6 de enero de 1492, se instaló en Cobda -en las Alpujarras- hasta 1493 en que fue obligado a marchar a África, allí vivió en Fez hasta su muerte en 1527.

#### **4. Fechas significativas.**

- 712 Llega a España Muza ben Nusair.
- 896 Daysam ibn Ishaq llegó a Ricote.
- 1227 Ibn Hud comienza la insurrección de los musulmanes españoles contra el gobierno almohade en el Valle de Ricote.
- 1238 Muere, asesinado, Ibn Hud.
- 1243 Entra en la ciudad de Murcia el infante Alfonso.
- 1266 Alfonso X firma en Sevilla un privilegio rodado al concejo murciano incluyendo en su término a Molina Seca, Mula, Valle de Ricote y todos los demás lugares que habían pertenecido a su jurisdicción en tiempos de moros.
- 1281 Aparece en la historia el nombre de **Negra**, cuando el infante Sancho promete donarla a la Orden de Santiago por la ayuda recibida de ésta en las divergencias que sostenía con su padre Alfonso X.
- 1296 Ocupación aragonesa del Valle de Ricote.
- 1303 Concesión del castillo de **Negra** por Jaime II, en
- 1304 Lérida (19-V-1303), al caballero santiaguista de Uclés, Juan López, a condición de que le sirva fielmente como vasallo en defensa del reino murciano contra sus enemigos. No se efectuó la entrega ya que se dio al zenete Ibn Rahhu como base de acuartelamiento, visto el pacto entre los reinos de Castilla y de Granada.
- 1304 Ibn Rahhu abandona **Negra** en junio.
- 1304 En virtud a la sentencia de Torrellas -plaza situada entre Tarazona y Agreda-, el castillo de **Negra** es entregado por los procuradores del rey de Aragón, Guillen de Pertusa y Miguel Çareal, al maestro de la Orden de Santiago, Juan Osores, el 19 de noviembre.

- 1348 Difusión de la “Peste negra”.
- 1383 Aparece por vez primera el nombre de **Blanca** en un documento de Martín Alfonso de Valdivieso, adelantado del reino de Murcia por el conde de Carrión, al concejo de Murcia, fechado el 18 de octubre de 1383, en el que pide dejen libre a un moro de **Blanca**, de su encomienda del Valle de Ricote, que fue prendido a requerimiento de un judío de Elche.
- 1429 Durante la guerra de Castilla y Aragón, Pedro Maza, gobernador de Orihuela, con algunos caballos suyos y treinta que le dio el conde de Cocentaina, saqueó **Blanca**, llevándose un botín de 12.000 florines, mucha ropa y oro.
- 1445 El infante don Enrique, maestre de Santiago, vino al reino murciano con 15.000 hombres para favorecer a los de su opinión, se asentó en **Blanca** y escribió desde allí al Concejo de Orihuela solicitando provisión de pan, vino, etc. También recibió a la embajada del obispado de Lérida don García Aznarez, enviado por su prima y cuñada d<sup>a</sup> María esposa de Alfonso V de Aragón, quien le exhortaba guardar paz con las tierras y ciudades a las que venía atribulando. También escribió a la reina de Aragón, sobre tregua de guerra en esta frontera.
- 1448 Asedió al castillo de **Blanca** por Rodrigo Manrique, comendador de Segura.
- 1449 El castillo de **Blanca**, por falta de agua, está en pactos de rendición.
- 1492 Conquista de Granada.



**Casco antiguo y castillo**

## BIBLIOGRAFIA

. Archivo Histórico Nacional. Sección Órdenes Militares. Murcia.

. Islam. Colección "Grandes Civilizaciones". Grupo Libro 88. Umberto Scerrato. 1990.

. Las relaciones económicas entre Murcia y los mudéjares del Valle de Ricote en el siglo XV. Notas para su estudio. IV Simposium internacional de Mudejarismo: Economía, Teruel. María del Carmen Veas Arteseros. 1992.

. El Mesias Prometido. Antonio Alonso Núñez. Editorial ECIR (Valencia). 1961.

. Libro de castillos y fortalezas de la Región de Murcia. Serafín Alonso Navarro. 1990.

. Abarán: Acercamiento a una realidad. Conferencia de Luis Lisón Hernández, 21-abril-1994.

. **Blanca**. Patronato de Cultura de la Excma. Diputación Provincial de Murcia. José Antonio Melgares Guerrero. 1981.

. Cruz y Luna. Nuestra reconquista. "La Verdad", 90 aniversario. 1993.

. Diario "La Opinión", 20 de Enero de 1997. Colaboración de Javier Castillo Fernández.

. Geografía histórica de la provincia de Murcia. Abelardo Merino Alvarez. Academia Alfonso X el Sabio.1981.

.Gran Enciclopedia de la Región Murciana. Ayalga Ediciones S.A.

. Gran Enciclopedia Larousse Color. Planeta.

. Historia de **Blanca** (Valle de Ricote), Lugar más islamizado de la Región Murciana. Años 711-1700. Govert Westerveld.1997.

. Historia de España. Tomo III. España musulmana (siglos VIII-XV). Rachel Arié. Editorial Labor, S.A.1987.

. Historia de la Región Murciana. Ediciones Mediterráneo.

. La Región de Murcia y su Historia. La Opinión, con el patrocinio de la Presidencia de la Comunidad Autónoma de Murcia y de Cajamurcia.

. Leyendas y anécdotas de la Historia de España. Francisco Xavier Tapia. Ediciones generales Anaya. 1985.

. Los alfabetos. Editores Montaner y Simón. Barcelona 1887.

. Murcia, Reino de frontera. Castillos y torreones de la región. Juan Torres Fontes. Edita: Pedro Olivares Romera.1988.

. Nuestras leyendas. Coleccionable de La Verdad. Años 1981-82.

. Prontuario de Historia de España. José Manuel Gómez-Tabanera. Editorial Tesoro. 1965.

. Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia. 1905-1907. Manuel González Simancas. 1997.

. Puerto de La Losilla, portazgo, torre y arancel. Juan Torres Fontes. Miscelánea medieval murciana. 1982.

. La Hacienda Concejil Murciana en el siglo XV (1432-1482). Tesis de María del Carmen Veas Arteseros, publicada en microficha. 1986.

. Historia de Archena. Manuel Enrique Medina Tornero. 1990.

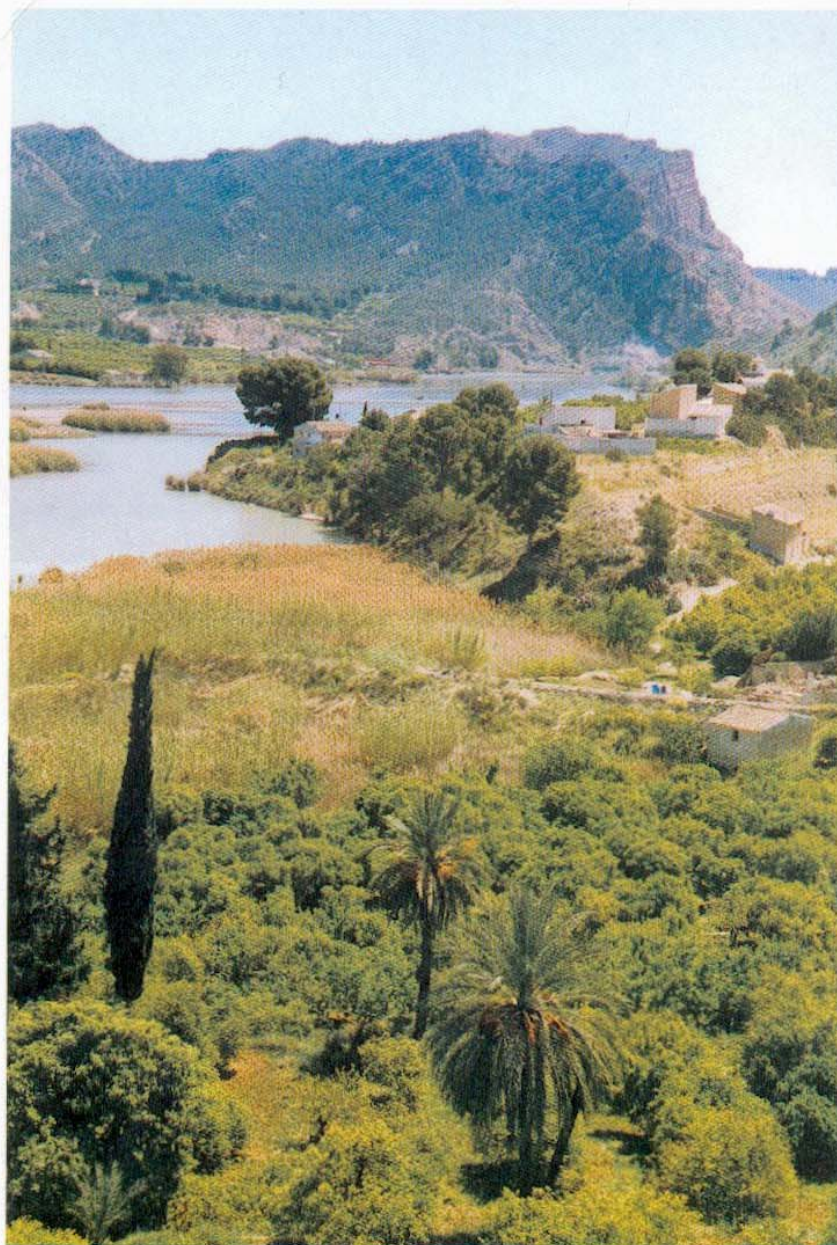
. Contribución murciana a la campaña portuguesa de Juan I en el año concejil de 1384-1385, Porto. Juan Torres Fontes. 1986.

. El Reino de Murcia bajo Aragón (1296-1305). Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante. Juan Manuel del Estal. 1985.



## INDICE

|                                                                      | Página |
|----------------------------------------------------------------------|--------|
| Dedicatorio                                                          | 6      |
| Agradecimiento .....                                                 | 7      |
| Prólogo .....                                                        | 9      |
| Presentación .....                                                   | 13     |
| Descripción geográfica .....                                         | 19     |
| Antecedentes .....                                                   | 23     |
| La Orden de Santiago y su implantación<br>en el Reino Murciano ..... | 39     |
| Siglo XIII .....                                                     | 59     |
| Siglo XIV .....                                                      | 87     |
| Siglo XV .....                                                       | 139    |
| Personajes ilustres del Valle .....                                  | 207    |
| Datos y fechas significativos .....                                  | 211    |
| Bibliografía .....                                                   | 221    |



Ayuntamiento de Blanca



FONDO SOCIAL  
EUROPEO